

Colección



Escuchando a los niños

Testimonios de menores ciegos
de todo el mundo

Colección



Número 41

Director: Luis Cayo Pérez Bueno

Con el patrocinio de:



caixanova



ONCE



Con la colaboración de:



Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen exclusivamente a quienes las sostienen y formulan y no vinculan ni son asumidas necesariamente por las organizaciones patrocinadoras de esta publicación.

Dirección y coordinación: Ana Peláez Narváez

Traducción: David Stirton

Primera edición: junio 2009

© CERMI

© Del texto:

© De la ilustración de cubierta:

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en las obras de la Colección *cermi.es* editadas por Ediciones Cinca, S. A., incumbe exclusivamente a sus autores y su publicación no significa que Ediciones Cinca, S. A., se identifique con las mismas.

Diseño de colección: Juan Vidaurre

Producción editorial,

Coordinación técnica e impresión:

Grupo editorial CINCA

Avda. Doctor Federico Rubio y Galí, 88

28040 Madrid

grupoeditorial@edicionescinca.com

www.edicionescinca.com

Depósito legal: M.

ISBN: 978-84-

Escuchando a los niños

Testimonios de menores ciegos
de todo el mundo

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Presentación	11
AUSTRALIA	
Katie Butler	17
Kelsey Allen	22
Steph Vienna.....	27
CAMERÚN	
Stephanie Noubissie	35
CANADÁ	
Dayna Schenll.....	39
Tanya Peterson	42
CHILE	
Christopher Martínez Lagos	47
Erich Oppliger Rodríguez	51
CUBA	
Dailín Santa Cruz.....	57
Dioelvis Lores Arias	60
Lázaro Óscar Tío Saurit	62
Lennier López	65
Raúl Fuentes.....	67

	<i>Págs.</i>
ESPAÑA	
Daniel Ramajo Falcón	73
Rocío Mesta Rodríguez	77
ESTADOS UNIDOS	
Alexandria Parrish.....	81
Andrew Giulio.....	83
Andrew Luk	84
Caitlin Mei Kasalo	88
Christian Pérez	92
Fernando Macias	94
Hannah Chen Shibi.....	96
Kayla Bentas	98
Kayleigh Joyner	100
Leslie Mora	102
Mac Potts	105
Naomi Scott	111
Sadi Taylor	116
Samantha Covington	118
Thomas Class	121
Vance “Bud” Davis	123
GAMBIA	
Demba Njuka	127
Fatoumatta Jallow	130
Pateh Kebbeh	132
GHANA	
Adama Halidu	137
Ebenezer Agetba	138

	<i>Págs.</i>
Elias Kodelogo	140
Sandra Birikorong	141
HOLANDA	
Eline Ampt	145
Lucas de Jong	147
INDIA	
Navjot Purewal	151
Vibhu Sharma	152
IRÁN	
Bitá Roshandoony	161
Parham Doustdar	163
JAMAICA	
Andrew Gentles	169
MALAWI	
Yamikani Tagaluka	175
MÉXICO	
José Alfredo Treviño Castillo	183
Saraí Landa Campos	188
NAMIBIA	
Tuhafeni Eliakim	193
NIGERIA	
Israel Oluwo	199

	<i>Págs.</i>
NUEVA ZELANDA	
Shari Whittaker Tyro	205
POLONIA	
Karol Irla.....	211
Zuzanna Osuchowska	216
REINO UNIDO	
Maddy Kirkman	223
REPÚBLICA DOMINICANA	
Mariela Díaz Ramírez	229
RUSIA	
Alina Shevtsova Lipetsk.....	235
Anastasiya Bakumchenko.....	238
Anna Sorokina	
ZIMBABWE	
Audrey Dangirwa	245
Cosmas Tshabalala.....	250
Ephas Hove	255
Huro Kudakwashe.....	256
Julieth Munjanganja	261
Receive Mutore.....	266
Richard	270
Timothy Chirava	275
DECLARACIÓN	283

PRESENTACIÓN

En junio de 2008, la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) en colaboración con el Comité de la Infancia de la Unión Mundial de Ciegos y el Consejo Internacional para la Educación de los Deficientes Visuales (ICEVI), desarrolló un congreso internacional en uno de sus centros de recursos educativos, con el objetivo de propiciar el encuentro entre adolescentes deficientes visuales y ciegos de las diferentes regiones del mundo para reflexionar sobre su situación y proponer sus demandas y necesidades.

Uno de los requisitos solicitados a todos los aspirantes fue el de presentar un ensayo sobre su vida como adolescente deficiente visual, sus experiencias con los derechos de los niños en su comunidad, su país o su región o sobre cualquiera de las áreas de trabajo del Congreso, como la familia, la educación o las relaciones con los iguales. De esta forma, a través de la Secretaría de la Unión Mundial de Ciegos, recibimos más de 100 trabajos provenientes de países tan diversos como Namibia, Gana, Nueva Zelanda, Rusia..., entre muchos otros, que ha sido la fuente de inspiración directa de estas páginas.

Gracias a eso, podemos presentar hoy aquí una selección de historias que, estamos seguros, no dejarán indiferente al lector. Historias de niños alegres, de niños tristes; de comunidades abiertas a aceptar la diferencia, de comunidades que la persiguen; de familias

comprometidas con el cuidado y la atención de sus hijos, pero también de familias que se desprenden de ellos ante la imposibilidad de afrontar una responsabilidad que les sobrepasa... En cualquier caso, testimonios diversos —y en muchas ocasiones hasta contrapuestos— de niños y niñas para los que este libro será su mensaje de esperanza y el premio a una vida de superación personal. Con él, queremos expresar a todos ellos, a sus familias, colegios y comunidades nuestro reconocimiento y agradecimiento sinceros por compartir sus experiencias de vida como adolescentes con discapacidad.

Todo ello, en un momento clave para nosotros, tras la reciente entrada en vigor de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. En su artículo 7, dedicado a los niños y niñas con discapacidad, párrafo tercero, se dice:

“3. Los Estados Partes garantizarán que los niños y las niñas con discapacidad tengan derecho a expresar su opinión libremente sobre todas las cuestiones que les afecten, opinión que recibirá la debida consideración teniendo en cuenta su edad y madurez, en igualdad de condiciones con los demás niños y niñas, y a recibir asistencia apropiada con arreglo a su discapacidad y edad para poder ejercer ese derecho”.

Escuchemos entonces su mensaje.

Entre las preocupaciones generalizadas de todos ellos se encuentran la discriminación, la exclusión, sentirse diferente, la falta de profesores, la falta de autonomía y la dificultad en el acceso a la educación. Cosmas, de Zimbabwe, asiste a una escuela especial que no cuenta con libros de texto, así que la única manera de acceder a la lectura es con la utilización de magnetófonos que a menudo no funcionan. Raúl, de Cuba, estudia en una escuela especial de arte que no dispone de libros de texto o libros de matemáticas en braille, con la dificultad añadida de no contar tampoco con dispositivos de nue-

vas tecnológicas. Stephanie, de Camerún, nos cuenta que va a una escuela pública en la que hay 75 niños por clase y que, por tanto, el profesor no puede prestarle ayuda especial para las necesidades que tiene debido a su discapacidad visual. En Europa, mientras tanto, Elena, de Holanda, asiste a un instituto ordinario, en el que es la primera estudiante con discapacidad visual y, pese a contar con tecnología puntera adaptada a sus necesidades específicas, tiene que defender sus derechos bastante a menudo. Katie, de Australia, lamenta el no poder conducir un coche en un futuro inmediato.

Centrándonos ahora en las preocupaciones más frecuentes entre los chicos de países industrializados, éstas guardan más relación con los asuntos sociales: no sentirse diferente o tener un aspecto distinto, tener acceso a la información en la pizarra, sentirse bien con uno mismo como persona con discapacidad visual o sentirse integrado. En cambio, en los países menos afortunados los asuntos más destacados están mucho más relacionados con los derechos fundamentales de todos los niños y niñas: vivir con sus padres, no ser abandonados, tener derecho a acudir al colegio, contar con libros, aprender braille o no ser maltratados.

En las últimas páginas de esta obra hemos querido incorporar la DECLARACIÓN que, en nombre de todos los niños y niñas ciegos y deficientes visuales del mundo, se presentó en Pontevedra como resultado del Congreso “Escuchando a los Niños”, una herramienta clave de referencia para quienes tienen la responsabilidad de diseñar y desarrollar políticas para su atención y cuidado.

A todos ellos, nuestro reconocimiento más sincero por su inestimable entrega y solidaridad con quienes todavía siguen siendo NIÑOS INVISIBLES.

AUSTRALIA

KATIE BUTLER

16 años

Podrán decir todos los adolescentes que “es difícil ser adolescente”. Es cuando uno comienza a tomar decisiones. Hay que elegir, pensar en la carrera profesional y tomar medidas para garantizar el mejor futuro posible.

Es un momento de preocupaciones. Sientes la incertidumbre de no saber exactamente qué quieres hacer con tu vida, tienes miedo, planteas dudas: “¿Y si no lo logro...? ¿Y si soy mala haciendo eso...? ¿Y si no consigo un empleo...?”

Soy una chica de 16 años de Australia, y actualmente me hago estas preguntas y contemplo mi vida con una grave discapacidad visual.

Tener una discapacidad visual cambia tu vida más de lo que piensa la gente. A menudo la discapacidad visual no se considera una discapacidad grave, y se piensa que no influye mucho en la vida. Pues eso no es cierto. Nunca conduciré un coche, ni llevaré una moto, ni pilotaré un avión, así que hay que descartar algunas opciones profesionales. Todos mis compañeros de escuela están aprendiendo a conducir ahora, y resulta muy molesto que hablen tanto de sus aventuras en la carretera, diciendo lo maravilloso que es conducir.

En clase utilizo dispositivos especiales para estudiar. Tengo una telulupa, que es una lupa grande que no es portátil, y también utilizo

un ordenador portátil para escribir. Además de estos dispositivos grandes y aparatosos, cuento con un profesor de apoyo o asistente de aula que me lee lo que pone en la pizarra y me toma apuntes.

Es muy difícil que se siente un compañero a mi lado en clase, algo que disfruta la mayoría de los chicos. Con tanto cacharro por un lado, y una persona de apoyo por el otro, simplemente no hay espacio para que se siente un amigo.

Contar con el apoyo de una persona en el aula provoca envidia entre mis amigos. Parece que piensan que la persona de apoyo me hace el trabajo, pero no es así. Probablemente tengo que trabajar más que los demás, porque soy la única que tiene una persona a su lado que le obliga a trabajar y terminarlo todo. No puedo ser la típica adolescente que pasa de todo y se relaja si no me apetece estudiar.

Mis amigos videntes no se dan cuenta de lo afortunados que son. Pueden sentarse donde quieran y sentarse con quien quieran en el aula, pero yo me tengo que sentar en el mismo sitio en todas las clases.

Mantener las relaciones con mis amigos se hace muy difícil porque tengo que faltar mucho a la escuela cuando me operan de los ojos o estoy convaleciente después de las intervenciones. Muchas veces pierdo el contacto con mis amigos durante estos periodos, y cuando vuelvo a la escuela después de algunos meses veo que han cambiado muchas cosas sin que yo me haya enterado. Me entero de que me han sustituido en un proyecto, o que no me han invitado a una fiesta, por ejemplo. Al final se olvidan de mí y me siento rechazada.

Fuera de la escuela utilizo un bastón blanco. Así corro menos riesgo de tropezarme con objetos, pero, ¿no se elimina el peligro del todo! La gente reacciona de manera tan rara y extraña cuando me ve con

el bastón. Por ejemplo, en el centro comercial la gente se me queda mirando fijamente como si fuera una especie en peligro de extinción en el zoo que sólo podrá ver una vez en la vida. A veces me miran tanto, y con tanta concentración, que chocan conmigo. Esto es lo peor que les puede pasar, porque muchas veces se llevan un bastonazo en el tobillo. ¡Sin querer, por supuesto!

A veces es al revés, y resulta gracioso cuando la gente hace lo que sea para quitarse de en medio. Las madres agarran a sus hijos y les quitan de mi camino, echándoles la bronca por atreverse a caminar delante de mí. La gente que va con carrito de la compra hace maniobras salvajes y peligrosas, sin darse cuenta de que al quitarse de mi camino, ponen en peligro las vidas de cinco personas más.

Algunas personas dan un salto enorme como un canguro para quitarse de en medio, y pasan vergüenza porque es difícil no reírse. Por otra parte, hay gente cabezota y molesta que se niegan a quitarse y se ponen delante de mí adrede. Al final tengo que buscar otro camino para pasar, algo que es difícil y que no tengo por qué hacer.

A veces la gente hace comentarios raros también. Cuando salgo con mi amiga, que tiene perro guía, los padres paran a sus hijos para explicarles en voz alta que “es una chica ciega y ese es su perro ciego”. Espero que el perro no sea ciego, porque si lo es vamos a tener problemas. La gente que hace comentarios también parece un poco confundida: tenemos una discapacidad visual, no somos sordos.

Otros dicen, “Quítate del camino de la ciega”, o “Quítate, que no te ve”. O chocan conmigo y dicen, “Ay, lo siento, es que no te he visto”, cuando la que tiene baja visión soy YO.

Parece que falta concienciación sobre los perros guía, porque rara vez la gente los llama así. La mayoría no sabe que no se le debe acariciar cuando trabajan. Cuando mi amiga dice “No, no se le pue-

de tocar”, a menudo dicen, “Lo siento, es que no lo he podido resistir”. Esto nos molesta a mí y a mi amiga, porque la gente debe controlarse un poco.

Casi nunca contesto a los que dicen tonterías, pero a veces, cuando estoy ya harta, digo, “No hace falta que mires tanto”, o algo así, cuando la gente se comporta de forma grosera.

A pesar de la respuesta de la gente si vas con perro guía, espero que me concedan un perro cuando acabe la escuela. Tener una discapacidad visual casi valdría la pena. Un perro guía posee más personalidad que un bastón, pero al menos la gente no quiere acariciar mi bastón, aunque a veces me preguntan desconocidos si lo pueden probar. Por supuesto les digo que no. No veo por qué les atrae.

Estoy segura de que las personas con otras discapacidades reciben más apoyo que las personas con discapacidad visual, y esto es injusto. Entré un día en una farmacia y vi sillas de ruedas, andadores y muletas en la sección de necesidades especiales. Me molestó esto, porque no había telelupas, software especializado para el ordenador o bastones blancos. Me dan un bastón gratis y recibo clases de movilidad de la Asociación de Perros Guía, y me apoyan un poco desde Vision Australia, pero supone mucho trabajo conseguir que te den las cosas adicionales que necesitas si tienes una discapacidad visual.

Sólo hay un sitio donde puedo comprar el tipo de telelupa que necesito, y es cara. Los equipos especiales que necesito son caros también, y es difícil encontrar a alguien que te ayude con el coste. Últimamente mi madre y yo estamos buscando la manera de conseguir un programa de amplificación de texto para mi ordenador. Mi madre ha llamado a muchas organizaciones, pero ninguna está dispuesta a ayudarnos. Me dicen en muchas ocasiones, además, que si tuviera también una discapacidad intelectual me ayudarían. Así que si tienes una discapacidad visual, ¡básicamente tienes que ser rico también!

Espero que después de leer mi trabajo entiendas un poco cómo es la vida de un adolescente con discapacidad visual, y que te des cuenta de la suerte que tienes al ver. Quiero educar y concienciar sobre la manera de tratar a una persona con discapacidad visual, porque sé que mi vida sería un poco más fácil si existiera más sensibilización, comprensión y apoyo.

KELSEY ALLEN

16 años

Todo comienza cuando nací. Nací dos meses prematura con problemas durante el parto, y consecuentemente tengo una discapacidad visual. A primera vista, la única manera de que la gente sepa que tengo una discapacidad visual es si los músculos de mi ojo derecho deciden dar un paseo; se relajan y el ojo se va a la derecha.

Cuando los músculos funcionan de nuevo, el ojo vuelve a su posición normal durante un rato. Estos movimientos se producen con más frecuencia si estoy cansada, y nunca llego a controlarlos conscientemente. Esto resulta gracioso a algunos amigos míos, sobre todo si el ojo se mueve rápidamente. En el colegio me miran y me dicen, “¿Me miras a mí?” o “¿Qué miras?”. Yo dejo de hablar y contesto, “Pues sí, tengo un ojo vago”.

El ojo izquierdo compensa la discapacidad que tengo en el derecho. Es el ojo dominante, menos cuando lo cierro y el ojo derecho tiene que esforzarse. Leo solamente con el ojo izquierdo y llevo corrección sólo en un cristal de las gafas, el izquierdo.

Tengo problemas también con la percepción de la profundidad y, una vez más, se acentúan si estoy cansada. He estado a punto de sufrir muchos accidentes y choques con objetos estacionarios y duros. La grave falta de visión periférica que padezco me crea dificultades también, y por eso no podré sacarme el carné de conducir. Será, sin embargo, mejor para los demás conductores, y espero que no por mi falta de habilidades al volante. Cuando mis compañeros de clase me hablan de las clases de conducir que tienen los fines de semana, o me dicen qué coche se quieren comprar, siempre pienso que nunca voy a tener clases y que no tendría sentido que comprara un coche. No obstante, si tenemos en cuenta los distintos grados de de-

ficiencia visual de los adolescentes, soy de los más afortunados, y hay mucha gente más que no conduce.

Creo que tengo la suerte de contar con padres maravillosos. Mi madre y mi padre me han apoyado en todo lo que me he planteado durante mis dieciséis años de vida. Me han animado a valerme por mí misma y no esconderme detrás de mi discapacidad. Creo que ningún joven, independientemente de su discapacidad, tiene que hacerlo, y este es un valor que quisiera compartir con todos los adolescentes. Creo de verdad que la discapacidad no marca los límites de lo que somos capaces de conseguir en nuestras vidas, y espero convertirme en ejemplo de esta superación.

Como cualquier adolescente, paso la mayor parte de mi tiempo en la escuela. Me gustan mucho la biología humana, la química y la literatura, y son mis asignaturas favoritas en el instituto. Terminaré el bachillerato en 2008 y me presentaré a los últimos exámenes de acceso a la universidad más tarde el mismo año.

El instituto no me resulta más difícil que para mis amigos que ven bien. Soy capaz de sacar las notas que quiero, y en algunas asignaturas soy la mejor de mi clase.

En el instituto me apoyan mucho también mis amigos. A veces no alcanzo a leer lo que pone en la pizarra, pero normalmente con la ayuda de mis gafas supero este problema. Si no es así, le pregunto a la persona que tenga a mi lado qué es lo que pone, y me lo dice. Me apasiona aprender, y no permito que mi discapacidad visual me impida disfrutar de la escuela o de aprender cosas nuevas.

He descubierto que tengo un don para la música, a pesar de mi discapacidad visual. De alguna manera supone una ventaja, ya que para la música hay que emplear el oído más que la vista. ¡Ojalá tuviera un oído perfecto!

Como cualquier adolescente, tengo sueños para el futuro, y espero poder estudiar música en la universidad y convertirme en profesora de música. Después del instituto, casi siempre toco la flauta, bien yo sola o bien en un conjunto, y me encanta aprender todo lo que tenga que ver con la música. Participo en concursos de flauta y me presento a exámenes, y me encanta asistir a recitales de música y a conciertos de la Orquesta Sinfónica de Australia Occidental. Espero poder tocar la flauta un día en la orquesta.

Dado que tengo una discapacidad visual y que he conocido a otras personas con discapacidad, deseo profundizar en mis estudios de la música y estudiar musicoterapia. Quiero ser profesora de música en braille para poder enseñar música a niños con discapacidad visual y compartir mi pasión y mis conocimientos con el mayor número de personas posible.

Los fines de semana voy a trabajar. Actualmente trabajo en la barra de una cafetería del barrio a tiempo parcial. Este puesto me ha dado más autonomía y la oportunidad de entablar muchas amistades. Después de comentarle al jefe que tenía una discapacidad visual, pero que no creía que fuera problema alguno para trabajar en la cafetería, me dio una oportunidad y ya llevo más de un año en el puesto. No me importaba el grado de mi discapacidad; decidí que quería un trabajo porque no quería depender de mis padres para tener dinero y quería desarrollar el sentido de la responsabilidad personal. Me encanta trabajar en la cafetería, y gracias a mis compañeros de trabajo la experiencia de trabajar a tiempo parcial ha sido más gratificante todavía.

A veces me reúno con mis amigos para ver una película también. Les he contado a todos mis amigos que tengo una discapacidad visual, normalmente porque se han dado cuenta de los espasmos de mi ojo. Un amigo que tengo se ríe a veces si se nota mucho, pero

yo me río con él y no me siento ofendida. Otros me dicen “tu ojo se acaba de mover de una forma muy rara”. Siempre sonrío porque mi ojo es único y es mío, y no lo cambiaría por nada del mundo.

Hay un sitio donde mi discapacidad visual no resulta rara, y es la Asociación para Ciegos de Perth, en Australia Occidental. Llevo toda la vida como afiliada, y ahora soy voluntaria en el programa de vacaciones para niños. Paso la mayor parte de mis vacaciones en la asociación trabajando con niños de todas las edades, y me he hecho amiga de gente maravillosa que, como yo, tiene una discapacidad visual.

Tener una discapacidad visual me ha permitido comprender, ayudar y animar a algunos de los niños más pequeños que he conocido a participar en actividades de las que se les hubiera excluido si no. Además, los niños que he conocido gracias a la Asociación para Ciegos me han enseñado a guiar de manera segura y ver el mundo desde otra perspectiva.

Me considero embajadora de la asociación. He metido a varios amigos en el trabajo voluntario que hago en las vacaciones y he actuado en conciertos en la sede de Perth. Supongo que tener una discapacidad visual me ha impulsado a superarme en cualquier cosa que haga, sea de tipo académico o relacionada con la música, ya que quiero mostrar a la gente que la discapacidad no supone ninguna barrera.

A través de la Asociación para Ciegos he tenido la oportunidad de avanzar en mis estudios de música gracias a becas y premios y, sobre todo, conocer a adolescentes como yo en mi país y a nivel internacional gracias a mi participación en este proceso de selección. Al igual que otros adolescentes, me encanta relacionarme con otras personas, conocer a gente nueva y aprovechar cualquier oportunidad que tenga para mejorarme de cualquier manera posible.

Si me aplico, seré capaz de llevar una vida normal con mi discapacidad visual y conseguir los objetivos que me marque. Fui finalista de los Premios para Jóvenes de Australia Occidental en 2005 por inspirar a otras personas de mi edad, y espero seguir inspirando a las personas que conozca.

STEPH VIENNA

16 años

UN DÍA NUEVO

Metiéndose en la cama, Chris se acurruca y sus padres remeten la ropa de la cama. Con un beso en sus mejillas resplandecientes, salen de la habitación a regañadientes, ya que se han quedado más tiempo de lo normal. La mamá de Chris, Kerri, se desploma en el sofá y suspira. Su marido, Russell, le abraza y, sin mediar palabra, sienten los dos la inquietud que padece el otro al pensar en el gran día de mañana.

La mañana siguiente comienza pronto para lo que esperan todos sea el día más feliz. Chris no puede contener la sonrisa mientras se come los cereales rápidamente. Después de hablar de esto durante tantos días, no se puede creer que finalmente sea su primer día de colegio.

“¡Vamos, date prisa!”, grita Chris, adelantándose. Sus padres le alcanzan para agarrarle de la mano. Mientras Chris habla con emoción durante el paseo, ambos padres se pierden pensando en su hijo precioso. Están tan orgullosos de él, y éste supone un gran paso en su vida. En los últimos días, Chris había reconocido que el comportamiento de la gente hacia él cambia cuando se entera de su discapacidad visual. Por lo tanto, había pedido a sus padres que no comentaran nada de su baja visión a sus nuevos compañeros de clase. Dado que ya se había enfrentado a tantos retos, parecía lo correcto concederle este deseo, aunque sólo fuera por un día o dos. Ahora, sin embargo, no están tan seguros.

En otra casa a varias manzanas de distancia, otra familia se prepara también para el primer día. Michael está tan mono con su uniforme y Ashley, su mamá, le hace unas fotos memorables con felici-

dad. Parece una tortuga con la mochila enorme en su espalda, y camina con dificultad hasta llegar al coche. Ashley pone cara de valiente y hace caso omiso al cosquilleo en su estómago; sonríe y le coloca a Michael el cinturón de seguridad. Para ella también es un gran día.

Ambas familias llegan a la puerta del colegio y se dirigen al aula en grupo. En pocos minutos los dos chicos se están riendo tontamente, y charlando sobre sus cosas favoritas.

Todos entran al aula juntos, y pasa muy poco tiempo antes de los abrazos apresurados y las despedidas tentativas con la mano. Ya que todos han pedido el día libre en el trabajo, y no quieren alejarse mucho de la escuela, Kerri, Russell y Ashley deciden tomarse un café en la cafetería de al lado, donde relatan historias de sus hijos.

Mientras tanto, en la clase Chris y Michael se encuentran sentados en una esquina y hablando con emoción de cuál es el mejor equipo de fútbol. Descubren que son seguidores del mismo equipo. De pronto cambian el tema de la conversación para hablar de los superhéroes populares y de cuál de ellos es el más fuerte. “A mí me gusta el que vuela”, dice Michael. “No, es mejor tener visión radiográfica”, responde Chris. “¡Ojalá pudiera ser un superhéroe!”, añade.

Delante de la clase, la profesora anuncia con alegría, “Vamos, niños, sentaos donde queráis”. Chris se levanta lentamente. Michael y otros niños corren rápidamente hacia la parte de atrás del aula. “Mi hermano dice que esta es la parte más guay para sentarse”, dice. Otro niño le responde, “Pues somos guay, entonces”. Michael lucha por hacerse con dos sillas y Chris, siguiendo las instrucciones de su madre, busca un sitio con mucha luz cerca de la profesora. “Chris, venga, te he guardado un sitio. ¡Ven antes de que te lo quiten!”, gri-

ta Michael. Con el ruido del aula y viendo un montón de caras borrosas, Chris no calcula exactamente de dónde viene la voz de su nuevo amigo. “Rápidos”, dice la profesora y Michael se sienta enfadado. Está confuso y molesto porque Chris no quería sentarse a su lado. Quería hablar más de fútbol y otras cosas.

Sentado cerca de la profesora, Chris busca los libros que necesita con dificultad. De repente, siente un toque en el hombro y, girándose, ve la cara simpática de Prue, su profesora de apoyo, a quien había conocido la semana pasada. Se tranquiliza rápidamente. Prue le ayuda a comenzar, leyéndole lo que apunta la profesora en la pizarra. Pasa el tiempo muy rápido y suena el timbre para indicar el descanso. Chris le mira a Prue con cara de preocupado mientras un grupo de niños se empujan para salir a jugar. “¿Puedes salir conmigo?”, le pregunta. “Sí, por supuesto voy a salir contigo”, contesta Prue. “Será un placer”.

En el patio del colegio Michael le grita a Chris, “Vamos a jugar”. Chris mira por el patio, un sitio desconocido, y responde indeciso, “Estoy bien. Tengo aquí a Prue para pasar el rato.” Michael se cruza de brazos y se marcha enfadado en busca de otros amigos. “¿Qué le pasa a éste?”, se pregunta entre dientes y desilusionado, ya que lo había pasado bien hablando con Chris antes de comenzar la clase.

Chris siente un nudo en el estómago y aprieta la mano de Prue más fuerte cada vez que el ruido en el patio sube de tono con los gritos de los niños. Dándose cuenta del malestar de Chris, le lleva a otra parte más tranquila del patio, y se sientan. Ya más tranquilo, parece que pasan sólo unos segundos hasta que suena el timbre otra vez para que los niños vuelvan a clase.

La profesora dice que ha llegado la hora de seleccionar un libro de la estantería. Chris se queda sentado y Prue le elige un libro. “Te he

buscado un libro que creo que te va a encantar”, dice Prue. Chris se queda callado mientras Prue se lo lee.

Pronto llega la hora de comer, y Prue le ayuda a Chris a sacar su comida de la mochila. Le lleva al banco que mira hacia el patio del colegio. “¿Dónde está tu comida? ¿Te vas a quedar conmigo?”, pregunta Chris angustiado. “No Chris, voy a comer con los demás profesores. No te preocupes; volveré antes de que comiencen las clases por la tarde”. Chris está decepcionado y mira el plástico transparente en el que está envuelto su bocadillo, intentando encontrar por dónde se abre. Un poco molesto por no poder comerse el bocadillo en un plato, como suele hacer, tira del plástico y lo rompe hasta que el bocadillo sale del envoltorio.

Sentado tranquilamente, Chris se alegra muchísimo cuando Michael corre por delante de él y le grita, “Algunos niños están jugando a la pelota. ¡Ven! Es divertido”. Como tiene muchísimas ganas de jugar, sigue a Michael.

“¡Por aquí!” “A mí, a mí, ¡tíramela!” Reina el caos porque todo el mundo quiere tirar al aro. Chris respira a fondo y entra en la pista, y el barullo de cuerpos, con indecisión. A los pocos minutos Chris se lleva un balonazo doloroso en el lateral de la cabeza. Se queja del dolor y los demás le rodean. “El pase era fácil. ¿Por qué no lo has agarrado?”, “A lo mejor necesitas gafas”. Riéndose, los chicos empiezan a jugar de nuevo. Chris se siente dolido por los comentarios y se marcha en seguida. Con lágrimas en los ojos piensa en su casa.

Después de comer se le hace muy largo a Chris el tiempo hasta que llega la hora de salir. Cuando suena el timbre los dos chicos se reúnen con sus mamás en la puerta del colegio y se marchan en direcciones distintas. Para Chris, parece el primer día de muchos días difíciles en el futuro.

Nota de la autora:

Lo que ocurra a continuación podría afectar a estas familias para el resto de sus vidas. Las cosas no pueden dejarse tal y como están.

Ya que soy adolescente y he vivido experiencias similares, le diría a Chris que comprendo lo difícil que es. Aprender a confiar y que te acepten en un mundo donde la mayoría tiene una comprensión parcial de lo que supone vivir con una discapacidad es un reto constante.

No lo podrá evitar; tendrá que volver al colegio mañana, y no va a ser fácil. Comenzar algo nuevo trae consigo algunos problemas, y una de las cosas más difíciles es aceptar quién eres y, a la vez, intentar conseguir que los demás te acepten.

Le diría a Michael que entiendo que está confuso debido al comportamiento de Chris. No todo es lo que parece y, como él, Chris intenta abrir su camino. Diría que aunque hay cosas que a Chris le resultarán complicadas, hay muchas cosas que sí puede hacer. Sigue siendo la misma persona que a Michael le caía bien cuando se conocieron al principio. Tener una discapacidad puede aislar a la persona, y yo le recomendaría que le diera a Chris algo más de tiempo.

A los padres de Chris les diría que habrá ocasiones en las que no sabrán qué hacer. No hay manual de instrucciones y sólo podrán hacer lo que piensan que es lo mejor en cada momento. A veces saldrá bien, a veces no. Lo más importante es darle a Chris un lugar lleno de cariño y protección para que crezca. Lo demás llegará, esperemos, con el tiempo.

CAMERÚN

STEPHANIE NOUBISSIE

14 años

Hoy en día, muchos jóvenes se enfrentan a los mismos problemas que yo. En primer lugar les relataré una historia que me contaron de una amiga que tenía el mismo problema.

La historia es de una chica, llamada Anne, que vivía con su tío porque su padre nunca tenía dinero suficiente para enviarle a la escuela. Sus padres, tanto su madre como su padre, no se habían dado cuenta de que tenía una discapacidad visual. Cuando era bebé, se fue haciendo más grande y llegó a la edad de comenzar en la escuela.

En clase su profesora descubrió que cometía muchos errores, y la tachó de niña tonta. Resultaba raro a la profesora y nunca pensó que era una niña buena. Un día en clase, la profesora escribió algunas preguntas en la pizarra. Los alumnos tenían que rellenar los espacios. Anne no apuntó nada en su cuaderno, y cuando se acercó la profesora para corregir, no había nada escrito. Como la profesora estaba muy enfadada, decidió llamar a sus padres.

Cuando llegaron se clarificó todo y la profesora se enteró de golpe de que la niña tenía un problema. “Esto es terrible”, dijo. “Hay que hacer algo”, añadió. Ya que los padres de Anne no tenían dinero, la profesora decidió hacerse cargo de ella. Le llevó al hospital, donde un médico especialista se ocupó de su caso. Le prescribieron gafas que le ayudaban, y así pudo recuperar la vista.

Nos enfrentamos al mismo problema. Este problema hace que no trabajemos en casa o en la escuela. Nos impide realizar algunas acciones con éxito. Hay que encontrar una solución para todos estos problemas.

CANADÁ

DAYNA SCHENLL

14 años

Cuando las personas deficientes visuales llevan a la gente al pozo, hace falta mucho coraje y energía.

Este año el Grupo de Apoyo a Iguales del Centro de Educación Secundaria de Nickle en Alberta (Canadá) se esfuerza para recaudar 750 dólares con el fin de construir un pozo comunitario en un pueblo que actualmente no tiene ninguna fuente de agua potable cercana y que se encuentra muy lejos en África. El Grupo de Apoyo a Iguales es un colectivo de estudiantes y profesores que se reúne una vez a la semana para organizar y celebrar actos benéficos.

Ya que es el miembro con más experiencia del grupo en la escuela, Dayna ayuda a promover las acciones de los estudiantes, que pretenden recaudar fondos para esta iniciativa. Ella nació en abril de 1993 con acromatopsia, una deficiencia visual.

El año pasado el grupo de Nickle recaudó 1.600 dólares para conseguir comida para una escuela de madres solteras y sus hijos en un país en vías de desarrollo.

Para una persona que tiene problemas con la vista, ella ya ha visto mucho. Cuando Dayna tenía ocho años, su madre aceptó un puesto de trabajo en Holanda en Royal Dutch Shell. Con diez años sabía

comunicarse bien en su segundo idioma, el holandés. A los doce años, Dayna y su hermana menor ya habían visitado aproximadamente 26 países diferentes.

Cuando estaba viviendo en Holanda, Dayna puso una corona de flores en el monumento que conmemora a los soldados canadienses caídos en la guerra, en el marco de los actos organizados por la Embajada canadiense. La familia volvió a Canadá en 2005, y todos se encuentran ya a gusto con sus nuevas vidas.

Dayna no para de ofrecer su ayuda en la escuela. Ayudó una vez más en los actos de Remembrance Day, el día que se recuerda a las víctimas de la Primera Guerra Mundial, y forma parte del comité del libro conmemorativo de su curso. Cada una de estas actividades es importante para Dayna, pero el grupo que más le apasiona es el Grupo de Apoyo a Iguales.

Dayna echa una mano también fuera de la escuela. El CNIB, el Instituto Nacional para Ciegos de Canadá, tiene un grupo que se llama el Club de Embajadores. Es un grupo que reúne a adolescentes ciegos y deficientes visuales una vez al mes con el fin de perfeccionar la habilidad de hablar en público y ayudar al CNIB en temas de concienciación pública. Por ejemplo, en diciembre de 2007 ayudó en la organización de una fiesta de navidad para niños ciegos y deficientes visuales.

Cuando estudiaba octavo, le otorgaron el premio más importante de Ciudadanía para el año 2007, y ha recibido ya un premio parcial durante el primer trimestre del noveno curso. A pesar de todas estas actividades, Dayna logra notas por encima de la media y le encanta leer, escribir poemas y dibujar. En cuanto a los deportes, Dayna invierte su tiempo en el baile y la natación sincronizada, entrenando varios días a la semana. En invierno practica el esquí nórdico y el snowboard.

Cuando conoces a Dayna, te das cuenta en seguida de la personalidad extraordinaria que tiene. Irradia alegría, demuestra sus ganas de trabajar mucho y tiene una sonrisa grande.

Ya que ha aprendido otro idioma, ha recibido apoyo de dos comunidades de ciegos distintos: la de Holanda y la de Canadá. Gracias a la pasión que tiene por otras culturas y otros países, el mundo está en buenas manos cuando esta adolescente deficiente visual está al mando.

TANYA PETERSON

13 años

La vida de una adolescente con discapacidad visual comienza desde pequeña. Todo comenzó en 1994 con una bebé cuyo nombre es Tanya Peterson. Nació ciega; sus retinas no se desarrollaron, pero la operaron de los ojos con láser. Salió bien del ojo derecho, pero no del izquierdo.

Según iba haciéndose mayor tenía dificultades, porque desde el primer curso hasta el ecuador del sexto curso se quedó rezagada con los estudios; nadie podía ayudarle, y ni siquiera sabía lo que era un bastón blanco o el braille. Nunca había leído un libro de principio a fin sola.

Entonces, un día la familia se mudó a la ciudad de Calgary. Al llegar, ella tenía miedo porque no sabía si iba a poder apañarse, pero conoció a un instructor que le enseñó a utilizar el bastón, a un profesor que le enseñó a leer y escribir braille, y a un profesor que le enseñó a estudiar mejor. Ahora estudia los primeros cursos de educación secundaria, aprende mucho, y se ha puesto al día en todas las asignaturas, a excepción de una.

También tiene una vida social buena: tiene muchos amigos. Aprende orientación y movilidad. Una anécdota que cuenta es que cogió el tren un día. En la primera estación, perdió el conocimiento una señora; y, en la última (la quinta), había un hombre sin techo tumbado delante de la puerta. Tenía miedo, pero logró superar la situación.

Un día se fue a un centro comercial con sus dos amigas ciegas. Querían comprar algo de comer, pero la señora que servía sólo preguntó qué querían las tres chicas, no preguntó qué querían encima, así que comieron pan a secas.

Fueron al centro comercial solas porque la madre de Tanya le apoya muchísimo, y le deja explorar nuevas cosas y nuevas sensaciones.

Ahora me habla de una semana que se llama la semana del bastón blanco. Por lo visto, durante esa semana le dijeron que tenía que escribir diez preguntas tontas. Le resultó muy divertido porque le han hecho tantas preguntas tontas, como por ejemplo cómo camina, o cómo sabe por dónde mirar si no ve a la persona que le habla. Algunas preguntas eran buenas, porque las personas que no le conocían no sabían nada de la ceguera o la deficiencia visual. En la escuela, la semana del bastón blanco le ha ayudado, ya que no le empujan, son conscientes de lo que es el bastón, y, si parece que se ha perdido, le preguntan si necesita ayuda.

CHILE

CHRISTOPHER MARTÍNEZ LAGOS

15 años

Son las 4 de la tarde y me encuentro aquí recordando lo que ya he vivido, pensando, ¿cómo plasmar ante el papel lo que significa vivir ahora y qué es para mí comenzar a ser un adolescente?

El cambio es difícil de separar, saber cuál es el punto que me dice desde ahora y en adelante comenzaré a crecer, mis maneras cambiarán, mi cuerpo, las cosas que me interesan y mi entorno que será cada vez más difícil de comprender, pero, aun así, siento que puedo seguir adelante sin ningún problema.

En estos momentos estoy matriculado en el liceo 7 José Toribio Medina. Ahí comenzaré la educación media y todo mi mundo volverá a cambiar. Es un liceo mixto con integración. Ya no estaré rodeado de personas que se asemejan a mí; aquí yo soy diferente y siento que hay cosas que me van a costar más allá de las materias a tratar y el nuevo aprendizaje; pero, sobre todo, me costará la socialización; es la primera vez que me encuentro en un liceo con tantas personas y no sé cómo lo lograré. Sólo espero que me acepten como soy y tener la oportunidad de decirles que soy igual a ellos. Si veo el momento de contar con mis amigos ahí en la escuela, se me abrirán las facilidades y posibilidades de surgir, ya que podré contar con personas que pueden brindarme más ayuda en el caso de que la necesite.

Al igual que otros jóvenes de mi edad, he comenzado a desarrollar el gusto por tocar instrumentos, como por ejemplo el piano y el acor-

deón, si bien no son muchos los que se vuelcan hacia este lado. Desde siempre me ha gustado la música; también me gusta cantar y he logrado sacar las notas a través de la audición. Uno de mis sueños es poder ir al conservatorio y, luego, estudiar todo lo relacionado con la música.

No he podido quedar excluido de la tecnología y la computación. De momento, el Messenger se ha vuelto una especie de vicio, a través del cual me puedo comunicar con todos mis amigos y familia. Cuento con un programa de computación que me ayuda a manejarme solo en el computador. Su nombre es Jaws y creo que será una herramienta infaltable en mi vida para poder mantener mi independencia, una independencia que ya comencé a forjar hace un año. Soy capaz de movilizarme en metro sin mayores dificultades, pero con varias anécdotas, entre las cuales recuerdo claramente cuando me perdí yendo a la biblioteca de ciegos. Cuando se trata de movilizarme y andar por las calles, soy bastante seguro; pero, de noche y en lugares que no conozco, me producen inseguridad.

Entre la sociedad y yo no hay muy buenas relaciones porque hay personas que no me comprenden, y me retan o me pasan a llevar. Aunque el balance general de mis experiencias me dice que las personas no son malas y también he tenido la oportunidad de conocer buenas personas. Aun así, quisiera que todos pudiesen ser más empáticos. Tal vez eso es lo que le falta un poco a esta sociedad, humanismo. Somos todos seres humanos y una diferencia física no crea abismos, ni me transforma en extraterrestre aunque lamento darme cuenta de lo contrario.

Como todo ser social, también cuento con una familia, que está construida por mis 3 hermanos, mi mamá y su esposo. Se supone que la familia es el pilar fundamental de la persona. Para mí, siempre ha sido así. Los días en mi casa no son, para mí, los mejores;

extraño a mis amigos y la vida como se me ha presentado, tampoco me hace falta ese lazo tan importante que dicen debe haber entre los hijos y el resto de la familia, yo creo. Algún día pretendo formar una familia y en este caso quisiera poder crear una relación más cercana; una relación que no sea como la que he tenido. Espero un día mirar hacia atrás y decir que he podido completar las cosas que me propuse cuando sólo era un adolescente, cuando sólo podía soñar, cuando las canciones me transportaban a realidades que sólo existen en mi mente, en mis ideales, en mis sentimientos que estaba aprendiendo a sentir, en eso que significa la vida, en las salidas, las fiestas, las risas y también las penas, algunas muy profundas en el corazón. La mayoría no han salido de mi boca en esas expresiones que se dicen palabras, que son tan ligeras como el viento, que para mí lo son todo. Son las herramientas con las cuales puedo percibir las cosas que ocurren y tratar de crear una idea o imagen en mí, algo que pueda más allá. El poder del lenguaje es más grande que el de cualquier otro ser. En palabras mezcladas con melodía me expreso, me comunico, creo, sueño, imagino, vivo. En mi mundo está ella. Apareció en un momento cualquiera, como cuando sale el sol, como cuando siento el viento en mi rostro; en un día así. Un día normal apareció ella, mi polola, que tiene como significado en mi vida la confianza y el apoyo; sentimientos que no tenía muy claros antes. Siento hacia ella una unión especial; algo que me hace bien. Somos nuestros mutuos apoyos y me siento feliz de que la vida me haya entregado la oportunidad de encontrarla y, sobre todo, de estar con ella. Los tiempos irán cambiando. Nuestros propósitos también. Nadie sabe si es ella el amor de mi vida o si la vida misma se encargará de poner en mi camino a quien reúna todas las cosas que me hagan sentir un hombre pleno, un hombre en el cual me estoy convirtiendo. Cada día hay un cambio en mí; algo que me dice que las cosas ya no son tan simples; bueno, nunca lo fueron, pero ahora soy ya capaz de valerme por mí mismo.

Estoy comenzando una etapa; otra más. Dicen que la más linda, que no olvidaré porque estoy como en metamorfosis. Estoy en capullo y espero convertirme en una mariposa; una que pueda volar muy alto, una mariposa que llegue a donde quiera. Conocer mi propia vida y hacerme protagonista de la misma.

ERICH OPPLIGER RODRÍGUEZ

15 años

Esta es la etapa en que me doy cuenta que no soy un adolescente igual a todos porque tengo una discapacidad, lo que significa que necesito algunas adecuaciones en distintos ámbitos de la vida. Por ejemplo, en el colegio necesito los materiales más grandes; en lo cotidiano, para salir a la calle debo tener un bastón que disminuya en algún grado las dificultades de mi reducido campo visual y me permita desplazarme, caminar libremente sin temor a que algo malo me suceda en el camino. De esta forma puedo ser más independiente. Quizás sea esto lo que más me diferencia del resto de los adolescentes, porque cuando somos niños todos dependemos de otros, pero en la medida que vamos creciendo la tendencia es ir separándonos de quienes nos protegen. De este modo, nos vamos independizando y viviendo experiencias distintas de la de nuestros padres. Sin embargo, este no ha sido mi caso, porque debido a mi discapacidad mis padres siguen protegiéndome como si fuera un niño, pero ahora aunque cueste asumirlo estoy creciendo, viviendo cambios psicológicos y físicos que me harán cada vez más maduro, me permitirán ver la vida desde diferentes puntos de vista y asumirme como un adolescente discapacitado, lo cual no significa que no pueda desarrollarme como los otros, pero será un poco más complejo para mí y por lo mismo deberé buscar otros medios para lograr mis objetivos.

La sobreprotección de mis padres se ha transformado en un inconveniente para mi desempeño en esta etapa llamada adolescencia, debido a que, sin querer tal vez, me limitan de realizar actividades propias de mi edad, como por ejemplo salir con amigos a fiestas o simplemente salir a divertirme. Comprendo sus aprehensiones, pero también es importante para mí vivir este tipo de experiencias, ya que a través de estas tengo la posibilidad de conocer a mis pares.

Las experiencias que he vivido hasta ahora, entre ellas mi discapacidad, han provocado que mi forma de pensar no sea la de un joven de 15 años, sino la de alguien más maduro; mis pensamientos y mi forma de ver la vida no se ajustan al prototipo de joven actual. Tal vez, esta sea la causa más probable de que no tenga muchos amigos y por lo mismo valoro demasiado las pocas amistades que tengo. Sumado a lo anterior, las dificultades, que por mi discapacidad, tengo en el ámbito académico hacen que deba dedicarme mucho más que el común de los estudiantes y por lo mismo no tengo tiempo para realizar actividades recreativas. Esto me aísla del grupo; mientras el resto planifica qué hacer después de las clases, yo debo pensar en estudiar.

Lo social también juega un rol importante en el desarrollo de los seres humanos y es precisamente este aspecto el que aún me falta por desarrollar. Sin embargo, este no es tanto un asunto de discapacidad, sino que es más bien la consecuencia de mi personalidad un tanto tímida y la sobreprotección de mis padres que me han hecho más inseguro frente al mundo, lo que me incapacita de relacionarme con los otros y compartir experiencias que de alguna forma me lleven a proyectarme e independizarme.

Mis mayores dificultades en esta etapa son la escasa independencia que tengo para realizar actividades de recreación, deportivas y otras actividades propias de la edad. Esto se debe principalmente a que no me atrevo a hacerlo solo por falta de confianza.

Las dificultades que he tenido en esta etapa no son tanto por mi discapacidad visual, aunque ha contribuido de alguna manera, sino que es la excesiva preocupación y cuidado de mis padres lo que ha configurado en mí una personalidad tímida que se manifiesta en la dificultad de enfrentarme a la gente y expresar lo que siento. Pero por otra parte, mis padres también han fortalecido mis ca-

pacidades y la aceptación de mis limitaciones, haciéndome más seguro para enfrentar las adversidades que se presentan en esta etapa de la vida.

Mi vida en esta etapa se ha vuelto un tanto monótona, sin más panorama que estar con mi familia, lo cual no significa que sea malo, pero evidentemente ha hecho que poco a poco me aísle y me pierda experiencias enriquecedoras propias de esta etapa y que, sin duda, son importantes para la vida.

Pese a lo complejo de esta etapa, existen también aspectos positivos dignos de rescatar, como por ejemplo, la unión de mi familia, el apoyo al momento de experimentar cambios. Además de la relación que tengo con mis buenos amigos. Estos aspectos han potenciado la confianza en mí mismo, el optimismo, el espíritu de superación, la tolerancia a la frustración, entre muchas otras cualidades positivas.

Aún me queda adolescencia por vivir y tengo ansias de continuar sorprendiéndome con la gama de sensaciones, emociones y cambios que de seguro seguiré experimentando. Lo ideal sería lograr el equilibrio entre la protección y seguridad que me entrega mi familia y la posibilidad de aprender y crecer a la par con personas de mi edad, pues estamos pasando por un mismo proceso, la adolescencia. Estamos en búsqueda de identidad.

La discapacidad no es un gran problema en mi vida, pero sí reconozco que aún me faltan herramientas para desenvolverme bien en este caminar. Sin embargo, lo más importante de todo este proceso es no dejarme abatir por la discapacidad, porque, si bien es cierto que requiero de un poco de ayuda, como lo mencioné al principio, tengo la capacidad de llegar a valerme por mí mismo y con este pensamiento me enfrento a la vida y continúo viviéndola con gran entusiasmo.

CUBA

DAILÍN SANTA CRUZ

16 años

Me siento muy orgullosa de ser quien soy, de la familia que tengo y del país donde vivo, el cual no solo se interesa por hacer prevalecer los derechos de las niñas y los niños, sino que también los respeta y defiende.

Siempre he vivido con dificultades visuales (baja visión), pues presento una enfermedad congénita, conocida por Estragar. Fue el médico especialista en Oftalmología quien emitió el diagnóstico. Tengo una agudeza visual de 0,1 en ambos ojos y pérdida de la visión central por lo que en mí predomina el campo visual periférico.

Vivo en una zona rural, con mis padres que me adoran, al igual que yo a ellos. Somos una familia humilde y sencilla.

Mis estudios primarios los realicé de forma integrada en un aula de enseñanza general. No estudié en la Escuela Especial porque está distante del lugar donde vivo y tenía que becarme pero mi mamá no quería separarse de mí y decidió que estudiara en la misma escuela donde ella trabaja como maestra. A pesar de que ella nunca fue mi maestra en la escuela, sí lo era en la casa. Me brindó siempre ayuda en todo lo que necesité, terminando así con resultados satisfactorios este nivel de educación.

Después transité para una Secundaria en el campo (ESBEC), a realizar los estudios del Nivel Medio. Como el modelo educativo en

este nivel cambió y una de las transformaciones es el uso de las vídeo-clases, me comenzaron a atender sistemáticamente las maestras de la Escuela Especial de Deficientes Visuales. Ellas orientaron y capacitaron a los profesores y a los miembros del Consejo de Dirección en cuanto al trabajo que debían realizar conmigo en las clases y otras actividades. Para acceder a la computación con mayor eficiencia, me instalaron el Sistema JAWS, y desde entonces mis facilidades con la máquina son muchas.

En la Orientación Vocacional mi madre fue mi fuente de inspiración, pues, como es maestra, desde que era pequeña me inculcó el amor por enseñar. También sentía gran interés por las artes, en especial por la danza, pues me gusta mucho bailar, principalmente los ritmos cubanos. Por eso cuando llegué a noveno grado decidí optar por la carrera de Instructora de Arte. Así combinaría las dos cosas que más amo en la vida: bailar y enseñar a los que tienen esta vocación, incluso a los que, como yo, presentan una discapacidad.

Al saber que pronto se realizarían las pruebas de actitud para ingresar en esta escuela, me preocupé un poco y sentía temor de no ser aceptada: primero, porque no conocía las técnicas necesarias para bailar; y, segundo, por mi discapacidad, pues como consecuencia de ella tengo algunas características que no las tienen otras personas. A partir de ese momento comencé a prepararme con una instructora que se ofreció para brindarme ayuda. También tenía el apoyo y aliento de mis padres, así como de las maestras de la Escuela Especial. Me esforcé con mucho interés, amor y perseverancia.

Al fin llegó el día en que debía enfrentar las pruebas que me harían lograr mi sueño. Aún seguía creyendo que no aprobaría, pero estaba completamente equivocada, pues me dieron una gran aceptación y eso me alegró muchísimo porque reconocieron mis aptitudes y respetaron mis derechos como discapacitada.

Actualmente me encuentro en esta escuela cursando el 2^º año. Todos, tanto alumnos como profesores, me ayudan y me quieren. Nunca me hacen sentir apartada; al contrario, siempre tratan de hacerme sentir igual a los demás. Intervengo en todas las actividades que se desarrollan en el centro y he participado en varios Concursos, obteniendo premios por los poemas escritos sobre variados temas.

Desde mis primeros años, estoy asociada a la ANCI (Asociación Nacional de Ciegos de Cuba) y he asistido a muchas actividades que se han convocado, como en competencias de atletismo y he obtenido primeros y segundos lugares.

Las gracias por todo esto se las tengo que dar a mi Revolución, ya que de no haber nacido y vivido en esta Cuba bella y soberana, no hubiese tenido tantas oportunidades. Siendo discapacitada, mestiza y de procedencia humilde, tengo los mismos derechos que las demás personas a acceder a la educación y a la salud de forma gratuita, a disfrutar de todo cuanto hay aquí y a integrarme profesionalmente en la sociedad.

DIOELVIS LORES ARIAS

14 años

Tengo que contarles acerca de mis vivencias como adolescente deficiente visual en un país único: “Cuba”. Todos sabemos que la adolescencia es la etapa donde se producen importantes cambios desde el punto de vista biológico, psicológico y social en el ser humano; en mi condición de discapacitado, el cambio fue más fuerte debido a que la enseñanza primaria la hice en una escuela especial, “14 de Junio”, donde la atención que nos daban era diferenciada y especializada. Aquí inicié mis estudios desde edades tempranas hasta el sexto grado, mis maestros fueron maravillosos, me enseñaron las primeras letras, momentos difíciles que no olvidaré por mi discapacidad; adquirí hábitos de conducta y comportamiento, desarrollé habilidades de lectura, cálculos matemáticos, de trabajos manuales, como modelados, dibujos, pintura entre otras. Participé en diferentes concursos tales como “Leer a Martí”, nuestro Héroe Nacional, “Jornada Ideológica Camilo Che”, Dos Grandes Héroes de Nuestra Historia, “Antonio Maceo Grajales y Ernesto Guevara de la Serna”.

Para mi rehabilitación visual, siempre estuvo presente el apoyo del equipo oftalmológico de la escuela realizando ejercicios visuales de cerca, tales como; contornear, armar rompecabezas, ensartar, dibujar, leer, escribir, unir puntos, seguir laberintos, etc., logrando la compensación de mi defecto. Todos los niños que estudiábamos allí presentábamos alguna discapacidad por lo que nos sentíamos como en familia y éramos tratados como tal. Al terminar esta enseñanza primaria continué mis estudios en la Secundaria Básica Sergio Eloy Correa Cosme. Un nuevo reto que enfrenté a mi vida. Me siento en la primera fila, debo acercarme los materiales docentes a la cara, para visualizar mejor los diferentes contenidos, para copiar de la pizarra el contenido, debo auxiliarme del compañero del aula para no atrasarme en la clase. Este es un colectivo de

28 estudiantes que me ayudan a enfrentar la vida por mi discapacidad, profesores generales integrales ponen en mí todos mis esfuerzos para formarme como un futuro profesional inculcándome cualidades positivas y aptitudes que me llevan a una formación general e integral.

Me satisface el contar con profesores especialistas en computación que me llevan a un mundo desconocido, a un mundo que me dota de un desarrollo científico y que me ayuda a ver más de cerca mi vida como adolescente. En el tiempo libre me sumo con mis amigos adolescentes como yo, y debatimos temas de mi interés tales como la sexualidad, retos que enfrentan a mi edad ya que cada vez hay en el mundo más adolescentes que contraen el VIH debido a relaciones fortuitas y desprotegidas, el deporte ya que me motiva el ajedrez por el desarrollo intelectual que me proporciona. Cuando hablamos de la cultura me enfrento a mi verdadera vocación, ya que mi mayor deseo es ser un gran escultor.

Amigos, no crean que todo ha sido malo, fue muy difícil al principio pero con el paso del tiempo me fui adaptando al nuevo ambiente, a los compañeros de aula y sus familiares, a los profesores y a las nuevas condiciones de estudios. La timidez estuvo a punto de vencerme pero la ayuda que me brindaron todos los que me rodeaban fue la mayor medicina para mi adaptación, siento orgullo y agradecimiento de todas las personas que me apoyaron para seguir adelante. Me gustaría que sepan que a pesar de padecer una enfermedad que heredé de mi querida madre, ésta no ha constituido un impedimento para un buen desarrollo intelectual psicológico y social; por el contrario, me ha permitido desenvolverme como los demás niños de mi edad; además desarrollé otras habilidades en esta edad como en las artes plásticas, la que me permitió superarme en las modalidades de pintura obteniendo algunos reconocimientos y premios en la provincia en concursos pioneriles como “De donde crece la palma”, “Yo conozco mi Organización” y “Seminario Juvenil Martiano”.

LÁZARO ÓSCAR TÍO SAURIT

17 años

Puedo expresar muchos sentimientos que tengo por dentro y que me gustaría expresar fuera de mi círculo familiar y de amistades porque creo que muchos de ellos pueden servir de experiencia a niños en otros lugares del mundo que padecen mi enfermedad.

En cuanto a mis relaciones con la familia, amigos y vecinos puedo manifestar que son muy buenas. Mi familia hace todo lo posible por que mi vida sea útil y próspera. Ellos me apoyan en cuanto al estudio para tener el día de mañana un buen porvenir que me encamine hacia un futuro seguro. También hacen posible mi integración en la sociedad, me asignan tareas en el hogar para que mañana pueda valerme por mí mismo como otra persona cualquiera sin incapacidad; por ejemplo, voy a la bodega, compro el pan, boto la basura, me visto y me baño solo, salgo a caminar con mi bastón a lugares públicos. También juego al dominó, tiro pelota, juego a los escondidos.

Acerca de mis amigos, puedo decir que ellos me brindan todo su apoyo incondicional. Siempre que lo he necesitado (por ejemplo, al cruzar la calle, si voy a una fiesta...) me acompañan, cuidándose como si fueran ellos mismos. En el estudio, cuando se acercan los exámenes, me dictan los repasos para que yo pueda alcanzar buenos resultados académicos.

¡¡¡¡ Los vecinos !!! ¡Cuántas cosas podré contar! Mi vida es alegría alrededor de ellos. Siempre que salgo de casa escucho “¡Óscar!”. Me llaman para saludarme, hacerme un chiste. Me vigilan paso a paso y, si estoy en un lugar incorrecto, enseguida me llaman la atención. Puedo decir que se preocupan mucho por mí. Nunca me han dado la espalda en ese sentido. Por las tardes me siento en la acera y converso con ellos de distintos temas: pelota,

fútbol, las actividades que se realizan, ya sean políticas, culturales o estudiantiles. Si he necesitado su ayuda en un trabajo práctico, ellos han aportado su granito de arena para que dicho trabajo me salga bien. Junto a mis vecinos, he participado en las actividades cederistas, adornando la cuadra, buscando viandas para la caldosa y en la realización de actos políticos, pues, dicho sea de paso, soy muy hablador.

Durante los años de estudio en la enseñanza primaria, adquirí una serie de conocimientos, apoyado por buenos maestros que me permitieron que mi etapa estudiantil actual sea más fructífera. Me enseñaron a trabajar con el Sistema Braille, lo cual me permite ampliar mis conocimientos sin sentir impedimento como ciego. Para mí, creo, es importante destacar la ayuda que he recibido por parte del Ministerio de Educación en todas las escuelas por las que he transitado, posibilitándome un mayor aprendizaje.

La ANCI (Asociación Nacional de Ciegos de Cuba), como organización humanitaria, ha contribuido también a mi socialización como ser humano, pues me ha permitido poder caminar sólo con mi bastón; además, me permite orientarme en el espacio, sabiendo cómo actuar y desarrollar actividades (por ejemplo, jugar al dominó, participar en eventos deportivos de atletismo y otros recreativos, etc.).

Mi vida cotidiana es bastante movida. Mi familia juega un rol importantísimo. Tengo hermanos menores que yo y de ellos aprendo cada día, por ejemplo, sé hacer llamadas telefónicas; oigo el noticiero de la TV, y el de la radio, así me pongo al día con el acontecer nacional e internacional; converso mucho sobre temas de historia. También se me facilitó una máquina de escribir con el Sistema Braille y así le doy rienda suelta a mi imaginación, sin olvidar una radiograbadora que me compraron y con la cual me deleito oyendo música, deportes y cuanta noticia sale de la radio.

Una de mis actividades preferidas es el canto y, gracias a esta prestigiosa y humana organización, ANCI (Asociación nacional de Ciegos de Cuba), he podido participar en eventos como cantante siempre con el apoyo de otros compañeros, que sin ellos no sería posible.

Voy a agradecer siempre a los ciudadanos de esta ciudad donde vivo toda la ayuda que recibo a diario, pero recomiendo se amplíe más a través de los medios de difusión masiva la educación ciudadana para con los discapacitados, fundamentalmente con los ciegos, pues no todos los habitantes que transitan las calles sienten esa sensibilidad para ayudarnos, por lo cual recomiendo educarlos más.

Sé que puedo lograr de la vida cuanto me proponga con mi empeño, dedicación y estudios y, sobre todo, porque sé que podré contar con el apoyo del Gobierno, de mis profesores, mis amigos y mi familia.

Soy respetuoso con mis compañeros y vecinos; tengo mucha alegría de vivir y eso es lo que les trasmito a todos ellos, —amor, cariño y respeto—, de la misma manera que siento de ellos hacia mí.

Mi más grande aspiración es la de llegar a ser un buen abogado que imparta justicia y responda con honor; quiero, de alguna manera, ser recíproco con la sociedad, ésa misma que ha hecho tantas cosas buenas por mí.

LENNIER LÓPEZ

16 años

Atentamente a quienes fueron mis Maestros:

Me siento a escribir esta carta y los recuerdo a ustedes con sus figuras esbeltas frente al aula hablando con tanta propiedad, educándome. Cuánta riqueza tenía en aquellos tiempos, fueron años de gloria que llevo guardado con nostalgia en mi alma.

Hoy día tengo amigos muy diferentes a los que tenía en aquella querida Escuela Especial que me enseñó que no importaban los escollos, sino la capacidad que se tiene para sobrepasarlos. Mis compañeros actuales son personas que no presentan discapacidad visual como yo, pero estoy seguro que tienen otras deficiencias; unos son tímidos, burlones y otros llenos de complejos, no sé, nadie es perfecto. Considero que todos somos iguales.

Tengo colegas en muchos lugares y algunos me miran con superioridad e indiferencia pero en honor a la verdad no me importa, sus espíritus están enfermos y los perdono por no saber lo desgraciados que son. Por no ver más allá del físico.

Les cuento que al culminar mis estudios primarios donde ustedes fueron mis guías, me integré en la escuela EIDE como ajedrecista y allí conocí nuevas caras que me acompañarían tres largos años. Luego al terminar el noveno grado pasé a la ESPA donde mentes nuevas se adentraron en mi vida, unas para comprenderme, para ayudarme y otras para obviarme. El mundo guarda todo tipo de personas, malas y buenas, las que se mezclan y forman un cóctel amargo pero reconfortante, llamado vida.

Hoy puedo decir que me siento socialmente cómodo, orgulloso de mí mismo por haber sabido aprovechar las posibilidades que la vida me ha dado, junto a personas que me han servido para ascender.

Me despido de ustedes no sin antes agradecerles todo lo que hicieron por mí, por seguir mis pasos y explicármelo todo.

Ganaré la carrera que la vida me impuso, saltaré cada valla y llegaré al final con una sonrisa en los labios.

Gracias de veras.

“Quien va despacio, va seguro”.

RAÚL FUENTES

16 años

Mi vida se ha desarrollado en un ambiente familiar muy feliz, sin dejar de ser algo difícil, pero, con el apoyo de mis familiares, amigos y maestros, he tenido muchas experiencias, algunas de las cuales han sido muy divertidas.

Yo me llamo Raúl. Empecé mis estudios en una escuela especial para niños ciegos y débiles visuales, la cual lleva el nombre de Abel Santamaría Cuadrado y se encuentra en una Ciudad Escolar, donde se estudia desde la Primaria hasta el Preuniversitario. Allí aprendí a escribir con el Sistema Braille, que es la forma de escritura y lectura que usamos los que como yo, no tienen visión.

En dicha escuela hice muchos amigos con los que llegué a tener una muy buena amistad. Además de estudiar, también jugábamos en nuestros ratos libres y se nos hacía muy divertido jugar a los escondidos, ya que cuando uno se escondía, el otro le pasaba más de 100 veces por el lado hasta que finalmente lograba dar con él.

Fue en esta escuela cuando comencé a practicar la natación y participé en diferentes niveles de competencias. Allí estuve 7 años y puedo asegurar que los pasé en grande.

Cuando terminé mis estudios primarios y aprovechando que había logrado obtener una plaza en la Escuela Nacional de Natación, le pedí a mis padres incorporarme a ésta, enfrentando el reto de que era un centro de estudios donde el resto de los alumnos no tenían problemas de visión. Fue entonces cuando comencé a relacionarme totalmente con personas videntes, lo que llevó a que tuviera que enseñarles a orientarme y, entre otras cosas, a acostumbrarlos al ruido de mi máquina braille.

Dado que era el primer niño en esa escuela con discapacidad visual, los profesores no sabían muy bien cómo enseñarme, pero pusieron todo de su parte y algunos llegaron hasta a aprender escritura braille, cosa que no me hizo mucha gracia porque me podían revisar los exámenes y encontrar las faltas de ortografía.

Como comenté anteriormente, se trataba de una escuela de natación, por lo que pasaba la mayoría del tiempo entrenando. ¿Qué si no chocaba con las paredes de la piscina? Al principio un poco, sí. Bueno, estaba lleno de golpes y arañazos; más bien, parecía un boxeador y no un nadador.

En esta etapa combiné mis prácticas de natación y competencias con el estudio de piano de manera informal y fue así cómo me fui introduciendo en el mundo maravilloso de la música, lo cual me permitió hacer los exámenes para la Escuela Nacional de Arte (ENA) y que, por suerte, fuera aceptado como alumno.

Al llegar a esta escuela estaba un tanto desorientado, dado que era un lugar totalmente nuevo para mí; me golpeaba con todas las columnas y me caía en todo desnivel u orificio existente en dicho recinto. Pero yo no era el único despistado. A los demás estudiantes les tomó un buen tiempo adaptarse a transitar junto a mí por los pasillos de la escuela, por lo que en repetidas ocasiones los golpeaba con mi bastón.

Estoy en el nivel medio de los estudios de piano y también estoy tocando guitarra aprendiendo autodidactamente, porque este instrumento es más fácil de llevar a las fiestas y así hacer nuevas amistades. Confieso que me ha ayudado a conocer también a muchas amigas.

Yo estoy muy contento con las posibilidades que he tenido de superarme y así poder demostrar a los niños que, como yo, tienen esta discapacidad y a los que no la tienen, que nosotros podemos con la

ayuda de todos hacer las mismas cosas que ellos y hasta más; siempre que existan las vías de preparación, la cooperación, los maestros y los centros de estudios donde podamos desarrollarnos, de igual manera que el resto de los niños.

Ahora tengo junto a algunos amigos un proyecto para crear un grupo musical y para el cual hemos comenzado a componer. Así es que estamos ensayando con miras a hacer una presentación en público.

Al integrarme desde los estudios secundarios hasta la fecha, en que curso el segundo año de preuniversitario en esta escuela, hoy puedo decir que casi todos mis amigos y amigas no tienen ninguna limitación de visión y mis relaciones con ellos son magníficas, aunque también mantengo muy buenas amistades de la escuela especial donde comencé mis primeros estudios.

Espero que en estas pocas palabras puedas haberme conocido mejor y me gustaría invitarte a conocer mi país y las bondades de éste para con las personas con una discapacidad visual como yo, al igual que a compartir conmigo y mis amistades de una de las fiestas que hacemos y donde también cantamos en el karaoke. Te aseguro que mis amigos son muy divertidos y que las amigas son muy lindas y conversadoras.

Como se puede ver, mi corta vida ha sido bastante agitada y llena de desafíos, los cuales he podido enfrentar; antes que todo, con el apoyo fundamental de mi familia, pero también, y muy importante, con el apoyo de los maestros que son los que más esfuerzo han tenido que desarrollar, pues en todos los casos ha sido su primera experiencia con un niño ciego.

Estoy consciente de que todo lo que logre será bueno para mí, pero también para todos los que, como yo, tienen esta discapacidad, porque podrán demostrar que con el apoyo familiar, la educación de los

maestros, y nuestro empeño personal se puede llegar a alcanzar las metas que nos tracemos.

Si se me permite para terminar, muestro algunas frases de mi propia inspiración que han hecho reír a muchos de mis familiares y amigos:

- “A simple tacto, no encuentro nada.”
- “Por favor, ¿podría quitarse del medio?, es que no me deja ver el televisor.”
- “No he comido nada desde temprano. Tengo un hambre que no veo.”
- “Profesor, desde aquí atrás no leo bien la pizarra.”
- “¡Ay!, perdón, no te vi. Es que estaba mirando para otro lado.”

ESPAÑA

DANIEL RAMAJO FALCÓN

14 años

Si hablamos de personas ciegas, hablamos de retos. Son retos marcados por una dificultad añadida que todos conocemos, que en ocasiones, no nos permite hacer lo que queremos; no por el hecho de que se pueda o no se pueda, sino por la indisposición de aquella persona u organismo que nos debe facilitar una adaptación.

Tenemos muchísimos ejemplos de cómo una educación falta de recursos puede influir en la vida de la persona. Son muchos los deficientes visuales, que en épocas de pobreza en España, carecían de posibilidades para una formación digna y su única educación era la radio de aquellos años y la cultura popular; hoy en día, son personas inteligentes pero con un nivel bajo de conocimientos.

Un deficiente visual no es consciente de la admiración que poseen algunas personas hacia él o ella, viendo lo difíciles que le resultan las cosas y, aun así, luchando con todas sus fuerzas. En algunos casos sí es difícil. ¿Por qué? La respuesta es sencilla:

— Porque aquel examen tan importante para el que tanto había estudiado, no se lo dieron adaptado y hubo que remover “Roma con Santiago” para que la persona lo hiciera en condiciones.

— Porque laboralmente hay empresas que discriminan a un ciego y no le permiten desempeñar la profesión que le guste o que desee ejercer.

— Porque tenemos que aguantar a gente con la que, si te chocas por la calle, empezará a maldecir contra ti sin conocimiento alguno.

— Porque la discapacidad oculta a las personas y a sus capacidades, de manera que para admitir a una persona en un trabajo, centro de enseñanza, etc., primero, se ve la discapacidad, y después su formación o habilidades. Esto en parte tiene su lógica, ya que no es lo mismo un deficiente visual que una persona con parálisis cerebral; de todas maneras, hay que hacer lo posible para que estas barreras sean cada vez menores, y no importe la discapacidad, sino la preparación.

En temas de derechos, tenemos los mismos que cualquier persona sin deficiencia visual, y también los mismos deberes, pero, ¿qué interesa más, que todos nuestros derechos estén presentes y podamos disfrutar de ellos, o que cumplamos nuestros deberes?

La propia persona invidente juega un papel muy importante dentro de sus propios derechos y educación, ya que debe luchar por lo que es justo para él o ella y por una enseñanza igualitaria para todo el mundo. Es un poco triste ver cómo hay gente afiliada a la ONCE que no tiene aspiración alguna en la vida más que tener siempre todo hecho por los demás y no aprender a valerse por sí mismo, derrotado por un ejército que no existe, como es la imposibilidad. Yo pienso que si una persona ciega tiene la filosofía de que no vale para nada, el día de mañana lo pasará realmente mal y entonces sí será cuando no valga para nada, entonces será cuando vea que los lloros y su extrema dependencia han ido progresando hasta convertirle en una persona funcionalmente inútil.

Hay edificios (colegios, ayuntamientos, tiendas...) que no poseen una adaptación aceptable para una persona deficiente visual o incluso para una persona en silla de ruedas (realmente la gente en silla de ruedas, por lo general, tiene más dificultades que los invidentes,

bajo mi opinión), y la posibilidad de acceder a esos lugares como uno más, es un derecho del que en muchas ocasiones no se puede disfrutar, con el agravante de que se puede, pero no se quiere, por interés, o ¿por qué?

Aunque una persona ciega tenga dificultades, tiene virtudes que solo las posee al tener esta discapacidad, como por ejemplo, un buen oído, u olfato, que le ayudan en campos importantes como la música, arte que ha abierto muchas puertas a personas invidentes, y que educa el oído y la mente y otras muchas sensibilidades especiales, que debemos aprovechar.

Existen además personas que no quieren aceptar su deficiencia visual, creyendo que ven igual que los demás, y que no tienen ningún problema. Una cosa es tener un punto de vista optimista ante ciertos hechos, y otra cosa es no querer verlos. Yo simplemente creo que en el momento en el que se den cuenta de que no están consiguiendo lo que querían porque tienen una dificultad añadida, verán que no tenían razón cuando pensaban que su problema no existía, y serán conscientes de que tenían unos derechos que no han aprovechado, derivando todo esto en una educación escasa comparada con la que deberían tener, y un futuro que no querían, solo por no saber aceptar una realidad que es patente y a la que si uno tiene fuerza, puede vencer solamente con una mentalidad positiva y luchadora.

Finalmente, quiero rendir un pequeño y humilde homenaje a aquellas personas que, pese a todas las dificultades, han hecho una vida no normal, sino excesivamente atareada, me refiero a personas que han visto ante ellos un problema y sin pensarlo, han reaccionado, siempre sobreponiéndose a las dificultades que iban surgiendo, buscando nuevas alternativas de ocio y recreación para los demás invidentes y para ellos mismos, liderando u ocupando puestos importantes en grupos socioculturales o partidos políticos, y siempre con

mentalidad positiva. Yo siempre he pensado, que si quieres hacer algo, lo que sea, lo puedes hacer, si te lo propones puedes, es cuestión de ¿cuánto lo deseas?, es decir, si quieres algo de verdad NADA podrá evitar que lo hagas, sea lo que sea, gracias a los avances técnicos actuales no hay nada que no se pueda hacer. También en deportes existe un gran abanico de posibilidades; goalball, fútbol sala, atletismo, natación... y no solo en deportes, sino en infinidad de alternativas artísticas e incluso profesionales, esto último entre comillas, ya que en ello no influye el ciego, sino la persona que ocupa un puesto importante en la empresa y por mucha psicología que se tenga, si no hay disposición, no hay empleo, la cruda realidad que aún nos paraliza en parte de este campo.

Me gustaría que, tras leer este artículo, pudiéramos darnos cuenta de cómo estos tres factores —derechos, educación y psicología— que influyen en la vida de una persona sin discapacidad, en la vida de una persona ciega son determinantes. La persona invidente sólo podrá ser un buen ciudadano si llega a ser consciente de que él solamente es el motor de su futuro a través de una educación de calidad, sintiéndose apoyado por los demás y consiguiendo de este modo el ejercicio de sus derechos en plenitud.

ROCÍO MESTA RODRÍGUEZ

16 años

Me llamo Rocío, y soy deficiente visual. La verdad es que mi discapacidad, en la infancia, fue un aspecto que nunca acepté, incluso no llegaba a conocer. Pero en mi adolescencia todo está siendo muy diferente, por eso he optado por escribir sobre este tema.

Por fin entiendo por qué mis padres me hablaban sobre ese sitio tan «raro» llamado “ONCE”. Por qué no puedo andar sola por la calle, o, por qué no puedo ver la pizarra en clase. Poco a poco empecé a aceptarme a mí misma, a valorar la ayuda que me aportan las personas de mi entorno, y a no permitir que el “qué dirán” influyera, para nada, en mi vida. Aunque me faltaba algo muy importante: amig@s.

Siempre he tenido problemas con mis compañeros de clase... Se reían de mí, me dejaban sola, contaban mentiras sobre mí... Creo que nunca lo entenderé. Pero, aun así, decidí, no tirar nunca la toalla. Tarde o temprano, yo iba a tener amig@s.

Empecé a introducir todas las ayudas ópticas que necesito en clase. La verdad, fue difícil, pero nunca me arrepentiré de ello. A nivel de estudio, todo me va mejor. Aunque lo más duro para mí ha sido incorporar el bastón a mi vida diaria. Mucha gente se apartó de mí, otras no estaban muy de acuerdo en que lo utilizara. Me señalaban por la calle, hacían comentarios, no muy educados, a mi familia... Pero cuando ha ido pasando el tiempo, cada vez me afectaba menos, hasta llegar a no importarme. Si tengo que elegir entre mi independencia y la gente, prefiero mi independencia. Y, por fin, después de tantas desilusiones y mentiras, encontré a mis verdaderos amig@s tanto de la ONCE, como de fuera. Cuento con ellos, y, lo más importante, ellos cuentan conmigo. En resumen, soy una persona totalmente distinta a la que era antes.

ESTADOS UNIDOS

ALEXANDRIA PARRISH

15 años

El sistema educativo en los Estados Unidos se basa en un calendario de nueve meses que viene de las sociedades agrícolas del pasado, un periodo de la historia en el que hacía falta que los niños trabajaran durante el verano. A pesar de los avances en las tecnologías, y la globalización galopante, seguimos utilizando esta manera de fijar los calendarios en el sistema educativo estadounidense.

Para la mayoría de los adolescentes, las vacaciones de verano suponen una oportunidad para descansar y olvidarse de sus problemas. Sin embargo, procuro utilizar este tiempo de descanso de la educación formal para realizar actividades creativas que me permitan desarrollar conceptos mediante experiencias de aprendizaje extraordinarias fuera del aula. Por ejemplo, por mucho que estudiara los volcanes a través de gráficos en relieve, trabajos de lectura y clases presenciales, nunca comprendí del todo la información hasta que escalé el Etna en Sicilia en el verano de 2007 durante una visita con el Programa People to People Student Ambassador.

Este tipo de aprendizaje experiencial es vital para personas ciegas y deficientes visuales como yo, ya que nos permite captar conocimientos y llegar a comprender de verdad el mundo que nos rodea.

El Programa de Embajadores fue una oportunidad excepcional de aprendizaje que me permitió transmitir mi cultura a otras personas y vivir otras culturas a través del arte, la gastronomía, la música y la

arquitectura. Curiosamente, mientras me encontraba en lugares históricos como la Torre Eiffel en París o la Escalinata Española en Roma, educaba a otras personas en aspectos de la ceguera: la autonomía, las adaptaciones, la confianza y la elegancia transmiten un mensaje claro a las personas que se aferran a los antiguos prejuicios y errores sobre la ceguera.

Descubrí que, a la hora de promocionarme, resulta muy útil tener sentido del humor para que las personas videntes de mi edad lleguen a comprender cómo soy yo de verdad y se den cuenta de mis capacidades. Por ejemplo, cuando mis amigos videntes hacen planes para ir al cine, es posible que no me inviten porque pueden creer que yo me sentiría incómoda al no poder ver la pantalla. Entonces muchas veces propongo yo el plan, e incluso bromeo con que voy a conducir yo.

Con respecto a la educación formal en la escuela, a veces es difícil en una clase normal con compañeros que no tienen discapacidad visual. Sin darse cuenta, los profesores no describen las cosas con mucho detalle, y a menudo deciden ellos qué datos van a omitir y suponen que no hace falta dar algunas informaciones. Estoy eternamente agradecida a aquellos profesores que se han esforzado de una manera especial para ayudarme a desarrollar mis conocimientos del mundo. Estoy agradecida también a mi madre, que nunca pierde una oportunidad para ayudarme a desarrollar la memoria visual. Por ejemplo, organizó una visita a una piscina vacía para que anduviera por el fondo y aprendiera lo que es una cuesta y la inclinación, además de comprender la flotabilidad negativa, como es el caso en la física submarina.

Estas oportunidades de aprender de forma creativa, tanto en clase como fuera de ella, me ayudarán a competir en la sociedad global. La tasa de desempleo de las personas ciegas y deficientes visuales es inaceptable, y creo que la educación y la defensa de nuestros derechos son las claves del éxito.

ANDREW GIULIO

17 años

Cuando era niño, la verdad es que no reconocía que tenía una discapacidad visual. Cuando estaba en tercero o cuarto, me di cuenta de que no veía tan bien como mis compañeros y no podía leer lo que ponía en la pizarra de clase.

Mi familia sabía que tenía una discapacidad visual reconocida que se debe al nistagmo, pero no me trataban como una persona con discapacidad. Todavía no me sirve intentar utilizar la discapacidad a modo de excusa. Las tecnologías, entre ellas los ordenadores y los libros en letra ampliada, me han ayudado a superar las dificultades que tengo debido al problema de la vista, aunque tardo más en terminar algunos trabajos en la escuela. El apoyo y el ánimo de mi familia me inspiran a aprender y esforzarme por desarrollar los conocimientos y las habilidades que necesitaré para triunfar en el campo que elija.

ANDREW LUK

16 años

Soy estudiante de segundo curso en la Escuela de Educación Secundaria Diamond Bar. Actualmente, mi profesora de apoyo para personas con discapacidad visual es Theresa Bush. Ha realizado un gran trabajo en los últimos dos años, facilitándome el material escolar que necesito en braille, informando a los demás profesores de mis necesidades, y enseñándome maneras de integrarme mejor socialmente y en mis relaciones con los iguales. Al igual que cualquier otra persona ciega, tengo el objetivo de poder vivir de manera autónoma, y para lograrlo necesito formación en dos áreas fundamentales: las nuevas tecnologías y la movilidad.

Las tecnologías han avanzado de tal manera que si uno no logra manejarlas con soltura, se quedará atrás en muchos aspectos de la vida con respecto a los demás. Sin las nuevas tecnologías la vida diaria sería menos eficiente, ya que todos tendríamos que invertir más energía y tiempo. Tengo que aprender otras habilidades de la vida diaria también, como por ejemplo cocinar, lavar la ropa, acceder a los servicios públicos, viajar y comunicarme en público.

Sufrí un tumor cerebral cuando tenía cuatro años. El tumor provocó la pérdida de la vista y la pérdida parcial del oído en el lado izquierdo. Tuve problemas para caminar también, que me obligaron a utilizar una silla de ruedas durante varios meses. Estas discapacidades ocuparon mi tiempo durante un periodo significativo, pero gracias a los médicos volví a caminar en poco tiempo, perdí los muchos kilos que había engordado durante la estancia en el hospital, y comencé a ir a la escuela.

Empecé el colegio un año más tarde que la mayoría de los niños, pero el tiempo se me fue volando en la Escuela de Educación Pri-

maria Valleydale, ya que se me presentaron pocos obstáculos. Cuando comencé a asistir a la escuela infantil no hablaba inglés, pero lo aprendí rápidamente. Cuando me tocaba estudiar quinto, había ya conocido a muchos niños, me había hecho muchos amigos y había entrado en el programa GATE para alumnos avanzados. Iba a la Escuela Foothill, donde conocí a un nuevo profesor de apoyo para personas con discapacidad visual, Mike Perez. El primer día de sexto, me dijo que el objetivo que tenía para mí era que un día yo estudiara una carrera de cuatro años en la universidad. Me dijo que no habría obstáculo económico, social o físico que me lo impidiera. Sus palabras me llegaron al corazón, y aunque a veces en mis pensamientos he perdido de vista este sueño, sigue siendo el gran objetivo por el que lucho.

Quisiera disfrutar de una carrera profesional como contable o periodista, ya que estas profesiones encajan bien con mi carácter y ambas me interesan. Me gustan las matemáticas moderadamente, y me encanta el arte de escribir. Además, la contabilidad me resulta un campo atractivo ya que garantiza ingresos estables, y me permitiría realizar un trabajo en el que pudiera ayudar a los ciudadanos calladamente, trabajando en áreas que me interesan, como las matemáticas y el sistema federal, sin tener que viajar mucho.

Si fuera periodista, tendría la oportunidad de conocer a muchas personas de muchos ámbitos, con trabajos distintos y con diferentes experiencias en la vida, y aprender de ellas. Cada vez me interesa más la búsqueda de conocimientos a través de la investigación, pero estoy descontento por la forma de presentar las noticias en mi país, ya que muchos periodistas aprovechan su situación, que permite que se escuche su voz, para expresar sus opiniones de manera muy subjetiva y parcial. Además de las matemáticas y los impuestos, me apasiona descubrir y analizar noticias, y me gustaría centrar mis estudios y desarrollar mi carrera profesional en uno de estos temas.

Institucionalmente, se ha avanzado mucho en cuanto a hacer más eficaces las vidas de las personas ciegas y con otras discapacidades, pero por supuesto es necesario y posible avanzar más. He hablado anteriormente de mis problemas con las nuevas tecnologías, y creo que sería útil obligar a todos los profesores de personas con deficiencia visual a aprender estas habilidades antes de ofrecerles un trabajo.

Aquí a veces resulta difícil para los ciegos estudiar informática, ya que tienen que encontrar la oportunidad de estudiar cursos fuera de la escuela o en verano si quieren adquirir esta formación. Debido a estas dificultades, muchos estudiantes ciegos son privados de la oportunidad de recibir formación en tecnologías. Siempre he estudiado mucho en la escuela, pero ninguno de mis profesores de apoyo para personas con discapacidad visual ha tenido la formación necesaria para integrar las tecnologías para ciegos en mis estudios diarios. Me ha resultado frustrante, y creo que es algo que hay que cambiar.

Por último, supongo que querrán saber algo de mí, de mi manera de concebir el mundo y de cómo planteo la vida, así que voy a compartir con ustedes algún dato de mi vida. El señor Perez me ha enseñado que es vital para mi bienestar aprender a ser una persona completa en todos los aspectos de la vida.

He adquirido el compromiso de destacar en mis estudios a la vez que implicarme en actividades extracurriculares. Consecuentemente, colaboro en la comunidad a través de Key Club International, y pienso apuntarme al nuevo club de natación de la escuela. Estos son mis objetivos, y me esfuerzo cada día para cumplirlos.

También estoy informado de los acontecimientos y los problemas que existen en el mundo que me rodea. Esto se puede atribuir al sr. Perez, que opinaba que las personas ciegas tenemos que ser muy conscientes del mundo complejo que nos rodea. De esta manera, po-

demos inspirarnos y cambiar el mundo. El sr. Perez y yo hablábamos mucho de las noticias en el mundo y expresábamos nuestros puntos de vista en cuestiones de filosofía, y creo que todos los estudiantes deficientes visuales deberían tener conversaciones de este tipo con sus profesores o sus padres.

Además de los objetivos que tengo en relación con mis estudios y las habilidades de la vida diaria, tengo muchos pasatiempos y talentos, entre ellos los deportes, la música, la lectura y hablar en público. Como a la mayoría de los estadounidenses, me interesan más deportes como el baloncesto o el béisbol y géneros musicales como el rock clásico y la música clásica de orquesta.

Aunque me gustan el cine y la televisión, prefiero la lectura, porque tiene más fundamento, y ver los deportes en directo, porque se supone que lo que se ve es verdadero, no como en la llamada reality television o en otras producciones televisivas.

He tenido también la fortuna de haber visitado muchos lugares de todo el mundo —lugares que otros no han tenido el privilegio de conocer— como Hong Kong, Italia y China. He visitado muchos monumentos históricos como el Coliseo de Roma y la Gran Muralla y, como digo yo, uno aprende más viajando un día que en años en casa.

CAITLIN MEI KASALO

14 años

“No veo, pero sí tengo visión”. Pienso utilizar mi visión para lograr la verdadera justicia para la humanidad. Mi visión es hacer del mundo un lugar más seguro y pacífico para todo el mundo. Había pensado convertirme en neurocirujano, pero la madurez me ha enseñado que esa opción profesional no era práctica. Quisiera salvar vidas, y lo haré. Llevaré a los delincuentes de todo tipo ante la justicia, con lo cual se salvarán muchas vidas.

Nací en una ciudad pobre de China. Mi madre tuvo que darme en adopción, pero no sabía que yo tenía cataratas. Podría haber logrado tener una vista perfecta, pero en China no se contaba con el dinero y los equipos necesarios para operarme. En China las niñas no sirven para nada porque no tienen la misma fuerza que los hombres para llevar la granja familiar. Se cree, además, que las mujeres son menos inteligentes que los hombres. A las mujeres se les prohíbe tener más de un bebé debido a la gran población. Mi madre tomó una decisión sabia; me dejó en las puertas de un orfanato. No tengo recuerdos de mi madre, ya que estuve con ella tan solo alrededor de cinco horas, pero que ella me dejara en las puertas de un orfanato fue lo mejor que me ha pasado jamás. Sobreviví a duras penas en ese sitio durante cinco años y medio, sin jabón, sin baños adecuados, sin agua limpia y con poca comida. No conocía otra cosa, ya que esas eran las únicas condiciones de vida que había conocido.

Supe un año antes que iba a tener padres, y por fin llegó el día. Me trajeron a los Estados Unidos, país que se convertiría en mi casa desde entonces. Estuve sonriendo durante tres meses seguidos, sin fruncir el ceño en ningún momento. Sonreía hasta dormida. Me sentía la niña más contenta que jamás había pisado la tierra. Mis padres me querían como nadie me había querido. Fue la primera vez que

sentí el amor. Yo, sin saberlo, estaba en la oscuridad, pero pronto me encontraba en la luz. Mis padres me llevaron a innumerables médicos, pero todos decían que era imposible que viera porque el cerebro enseña a los ojos a ver desde el nacimiento, y yo llevaba casi seis años sin ver. Al final me operó un médico, pero con poco éxito. Incluso él dudaba mucho de que llegara a ver algo. Veía bien los colores y los bultos grandes, pero sin detalles. Tenía mejor el ojo derecho. Pasaron ocho años maravillosos, y entonces sufrí un desprendimiento de retina. No me sentía ni triste ni afectada; lo acepté con facilidad porque sabía en mi interior que la vista que tenía no iba a durar para siempre. Mis padres estaban muy tristes porque pensaban que darme vista era el mejor regalo que me podían hacer, y ahora se había esfumado.

Mis padres me animan y me motivan. No habría llegado a donde he llegado, ni sería la persona que soy, de no ser por su apoyo y orientación. La vista no era el mejor regalo que me habían hecho; mis padres son el mejor regalo que he recibido. Son más que el primer premio de cualquier lotería.

Fue entonces cuando Dios me bendijo con un hermano tailandés en el año 2003. Elegí a un hermano ciego, aunque mi padre quería elegir a una persona sorda. Nos dimos cuenta enseguida de que era sordo además de ciego. Yo estaba destrozada y disgustada, porque no entendía por qué o cómo había podido pasar. Milagrosamente, los médicos descubrieron que tenía un resto de entre el veinte y el treinta por cien en el oído derecho. Trabajé con él sin cansarme durante tres largos años para enseñarle a hablar. El milagro ocurrió cuando volvió de un curso a principios de abril de 2006. Yo estaba encantada.

Mi vida es maravillosa. Competía en natación y llegué a participar en los campeonatos del estado de Indiana. Dejé la natación y decidí

comenzar a dar clase de canto porque me apasiona cantar. Cantar, nadar para divertirme y leer son mis hobbies preferidos. Principalmente canto canciones de los musicales de Broadway, y me gusta muchísimo.

Estoy orgullosa porque cuento con tres amigos muy cariñosos que tienen un corazón de oro. Fue difícil abandonarles cuando me mudé a Las Vegas a mediados de julio del año pasado. No les importa que yo sea ciega; me quieren tal y como soy, y a mí me encanta como son. Olvidan fácilmente que soy ciega. La verdad es que no tengo más amigos aparte de mis tres amigos de oro, y estoy contenta así. Saco las mejores notas y no acepto menos. Es un honor para mí haber sido elegida presidenta de la Sociedad Nacional de Honor para Jóvenes este año. Intento mostrar lo mejor de mi persona al mundo. Mis padres son mi mayor inspiración en cada logro importante que consigo.

Me enfrento a algunos retos todos los días. Tardo el doble de lo normal en realizar algunas cosas, como por ejemplo los deberes. Me cuesta aprender algunas cosas que son visuales, como por ejemplo la geometría. Aunque tengo una vida fácil, la gente tiene miedo de estar a mi lado porque no conocen la manera de responder a una persona ciega, aunque yo me comporto de forma completamente normal. Todo el mundo tiene dificultades, pero creo que las mías son menores en comparación con lo que he visto; familias rotas, enfermedades mortales y relaciones débiles.

Mi ceguera nunca me ha impedido hacer nada. Me he fijado objetivos ambiciosos que voy a conseguir. Quiero estudiar derecho en Harvard, y espero trabajar de fiscal en un bufete importante de abogados en Boston. Después de algún tiempo, pienso convertirme en juez. Mi objetivo final y sueño es que me nombren juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos. Nunca me rendiré, me trate la vida como me trate.

Otro regalo que he recibido es una educación excelente. En China, los niños van a la escuela desde los tres años. A mí nunca me enviaron a la escuela porque dicen que los niños con discapacidad son incapaces de destacar en temas académicos, o en cualquier cosa. Todos los días tengo ganas de ir al colegio, y tengo mucha sed de conocimientos.

Se dice que lo único que realmente se posee es aquello que se sabe. Me fascina la historia, y quiero visitar tantos sitios para aprender más profundamente sobre su historia. Creo que es fundamental contar con una educación, porque los estudiantes de hoy serán los dirigentes de mañana. Aprender siempre me ha producido un escalofrío de excitación. El hecho de que tan solo el diez por cien de las personas ciegas sepa leer braille me entristece y me espanta. Además, me preocupa que a los padres les importe poco la educación y el futuro de sus hijos. Seguiré tomando “el camino menos pisado”. La educación es una necesidad, al igual que el amor y una familia que te apoye y te anime.

Como he dicho anteriormente: “No veo, pero sí tengo visión”. Influiré para bien en las vidas de otros. Utilizaré cada experiencia, convirtiéndola en algo positivo. Mis padres siempre serán mis mayores héroes y la gran inspiración en mi vida. La ceguera nunca me impedirá hacer nada. Nunca dejaré de estar agradecida por todo lo que tengo, sobre todo por el amor que me rodea todos los días.

Estaré siempre al lado de mi hermano. Apuntaré muy alto y compartiré todo lo que tenga con otras personas menos afortunadas. Mi objetivo en la vida será la verdadera justicia para el bien de la humanidad. Cuando sea Juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, la educación se convertirá en un tema importante a abordar. Mi familia siempre será lo más importante, e incluso moriría por ellos si fuera necesario.

CHRISTIAN PÉREZ

16 años

Las personas que ven podrán pensar que mi vida es dura, pero la realidad es que no está tan mal como piensan. La vida en general está llena de altibajos, seas ciego o no, y todo depende de cómo lo afrontes.

Mi historia es normal —he conseguido logros y he fracasado a veces— pero si te defines en función no de lo que hayas conseguido, sino de lo que no has podido lograr, acabarás deprimido.

Nací tres meses antes de tiempo y pesaba setecientos gramos. Pasé los cuatro primeros meses de mi vida en el hospital por nacer prematuro. Luego, cuando tenía siete meses, mi familia se enteró de que era ciego porque se dieron cuenta de algunas cosas raras en los ojos. Desde entonces y en los dieciséis años que han pasado, todo ha seguido igual, y creo que seguirá igual durante sesenta años más.

Desde que comencé en la escuela todo ha sido bastante normal —por ejemplo voy a una escuela de integración, no tengo clases de educación especial y camino con bastón. Leo braille y utilizo una especie de ordenador que se llama anotador braille, que es una tecnología muy innovadora. Sí tengo un instructor de movilidad y una persona de apoyo que me ayuda en la asignatura que se me da mal, que es matemáticas (todos esos números y esas líneas no tienen mucho sentido para mí).

Como he dicho al principio, en mi vida me han pasado algunas cosas muy buenas. Por ejemplo, pude participar en el concurso nacional de ortografía en Washington DC. Fue divertido e hice muchas cosas por primera vez, como montar en avión. También fue la primera vez que me hicieron una entrevista —me entrevistaron dos periodistas de canales muy importantes que querían conocerme más a fon-

do. También visitamos uno de los museos del Smithsonian Institution para ver una exposición de arte y cultura de los pueblos indígenas de América del Norte. Nos acompañó un profesor que me dio una visita guiada, y me dijo que pertenecía a la tribu de los Shawnee.

Sin embargo, antes del concurso de ortografía había participado en tres ocasiones en una competición que se llama la Olimpiada para Ciegos en San Diego. Participaron muchas personas ciegas y algunas personas deficientes visuales también. Competimos en tres carreras, en las que destacué. Me entregaron medallas, pero no me acuerdo de los sitios.

He comentado también que he fracasado en muchas cosas, pero no voy a entrar en detalles porque a nadie le gusta hablar de sus perances en la vida. Así que ahora os voy a hablar de las cosas que me gustan hacer y disfruto haciendo.

Algunas de las cosas que más me gustan hacer son leer, navegar por internet y escribir lo que se me pase por la cabeza (historias y poesía), pero lo que más me gusta es escuchar música, ya que la música es un idioma universal que es capaz de expresar muchas emociones en un periodo corto de tiempo.

Terminaré diciendo que, en general, no hay que definir a los jóvenes según sus anormalidades o defectos físicos. Creo que lo que nos define son las cosas que nos hacen diferentes por dentro. Si la gente mira las cosas solamente por fuera verán únicamente una pequeña parte de lo que es cada cosa.

FERNANDO MACIAS

14 años

Nací en Manzanillo, Colima, México. Tengo una hermana y un hermano, y ambos son más jóvenes que yo. Vivo en Tracy, California (Estados Unidos) y estudio en la Escuela para Ciegos de California y en una escuela normal de primeros cursos de la educación secundaria. Me interesa el goalball y formo parte del equipo de goalball. Vamos a viajar a Oregón. También me gusta el fútbol. Soy una persona muy sociable y tengo muchos amigos tanto en la Escuela para Ciegos de California como en la otra escuela pública. Les caigo bien a todos los que me conocen.

Quando era pequeño y residía en México, vivía en una granja con mis padres. Ayudaba a mi padre con los animales y los cultivos, y para ordeñar las vacas. Me agarraba a mi padre para sentir cómo hacía las cosas. Cuando tenía aproximadamente seis años aprendí a montar en bicicleta y a burro. Un día mi padre me compró una bicicleta, y le dije que quitara las ruedas pequeñas de aprendizaje.

Al principio me costaba no caerme, pero al poco tiempo era capaz de mantener el equilibrio. Todos nos conocíamos en la comunidad, y todos me cuidaban. Sin embargo, creo que vivir allí era como vivir en Europa en la edad antigua. Tenía que hacer muchas cosas peligrosas, y realizar tareas para las que hace falta tener buena vista, como por ejemplo manejar una motosierra para talar los árboles, o un machete en el campo. Me daba mucho miedo porque no veía.

Trasladarme a los Estados Unidos no me costó mucho trabajo. Viajamos en un grupo pequeño, incluida mi madre, y yo tenía tan solo siete años. Al principio del viaje casi nos envenenan. Luego, tuve que caminar por el desierto sin parar durante cuatro días. Hicimos gran parte del viaje sin comida, y el agua duró solo un día. Bebimos agua

por primera vez el tercer día, agua de una laguna sucia donde beben los animales. El cuarto día, nos reunimos con un grupo de personas con furgonetas, y nos llevaron a Los Ángeles. De allí mi papá nos llevó a San José.

Tras llegar a San José, tuve que afrontar nuevos retos. El primero era escolarizarme. En la primera escuela aguanté sólo una semana, porque me maltrataron los profesores y los alumnos. Después, tuve que esperar un año entero para volver a entrar en la escuela. A los ocho años comencé a estudiar en una escuela donde tenía que aprender inglés y braille a la vez. Estaba tan motivado que estudiaba en casa tanto como en la escuela. Durante los próximos cuatro años empecé a hacer amigos. Me iban bien las cosas, pero no aprendía todo lo que tenía que aprender para ser independiente.

Me han ido muy bien las cosas en la Escuela para Ciegos de California. Estoy aprendiendo muchas cosas que nunca hubiera aprendido si no hubiera estudiado aquí. Ahora soy más sociable, y he aprendido a utilizar un ordenador normal por primera vez. Tengo permiso para salir de la escuela sin que me acompañen. Aquí ha mejorado mi autoestima también. Ahora tengo deseos y sueños, y me esfuerzo por lograrlos. Deseo y espero estudiar en la universidad y conseguir un trabajo con un buen sueldo.

HANNAH CHEN SHIBI

16 años

Les voy a contar por qué me llamo Hannah Chen Shibi Chadwick-Días. Hannah es el nombre americano que elegí cuando llegué a los Estados Unidos, casi como adolescente, en el 2004. Chen es el nombre que me dieron en el orfanato de Chenzhou donde viví durante dos años en China. Shibi, que significa poeta o verde jade en mandarín, es el nombre que me pusieron mis abuelos adoptivos, con los que estuve viviendo desde que nací hasta que tenía nueve años.

Nacer en China, que me abandonaran mis padres, que pasara la niñez con una discapacidad visual en el seno de una familia de acogida y un orfanato, que luego me adoptaran mis padres estadounidenses, teniendo yo 12 años —todos estos hechos han contribuido a ser quien soy hoy en día como adolescente deficiente visual. Cuando vivía con la familia de acogida en China, no iba a la escuela porque vivíamos en una zona rural. Mi familia de acogida no me dejaba hacer muchas cosas por miedo a que me hiciera daño.

Y cuando vivía en el orfanato ni siquiera me permitían asistir a la escuela, aunque hubiera una escuela cerca y muchos de los niños del orfanato asistían a clase. En el orfanato principalmente cuidaba a los niños más pequeños y realizaba trabajos manuales. Luego me enseñaron a escribir mi nombre en arcilla en chino, pero nunca aprendí a leer y escribir, y nunca me enseñaron braille. Aprendí algunas canciones y algo de poesía.

Desde que me adoptaron en 2004, he ido a la escuela, he aprendido braille y he aprendido a leer y escribir. Me gusta leer buenos libros en formato audio o braille. Me ha costado más trabajo aprender a escribir, pero cuando sea mayor me gustaría ser escritora.

Como adolescente deficiente visual, hago gran parte de las cosas que hacen mis iguales videntes. Lo único es que utilizo un anotador BrailleNote o una máquina Perkins en clase, y un bastón blanco para la movilidad. Voy a una escuela que utiliza el método Waldorf, es decir, la música y el arte se incorporan en todas las asignaturas. Creamos nuestros propios cuadernos de notas. El único problema es que no siempre se adaptan las clases de educación física para los alumnos ciegos. En la escuela anterior, muchas veces el profesor no me integraba en la clase, pero aquí el profesor hace un esfuerzo por asegurar que me incluyan en todas las actividades.

Hace poco volví a China con mi familia y, entre otras cosas, visitamos una escuela para ciegos en Changsha, en la provincia de Hunan. Me quedé sorprendida al ver que para escribir no tenían más que pautas y punzones —ni siquiera una máquina Perkins. También me sorprendió que los profesores no esperaran que muchos de los alumnos fueran a la universidad, sino pensaban que estudiarían una profesión, como por ejemplo masajista.

Cuando sea mayor, me gustaría ayudar a cambiar la actitud que tienen las personas con respecto a la discapacidad en países como China, donde las posibilidades de las personas con discapacidad visual se ven reducidas debido a la percepción que se tiene de ellas.

Cuando termine la educación secundaria, me gustaría ir a la facultad. Luego, de mayor, me gustaría ayudar a los niños con discapacidad visual en otros países que no tienen las mismas oportunidades que yo. Me gustaría trabajar en la defensa de los derechos de todos los niños deficientes visuales, ayudándoles a acceder a las tecnologías que necesitan en la escuela y el trabajo.

KAYLA BENTAS

16 años

En abril de 2000, cuando tenía nueve años, me quedé ciega por aplastamiento del nervio óptico debido a un tumor benigno. También quedaron afectados el olfato y el crecimiento. Después de la cirugía me quedé contenta porque ya no padecía dolores de cabeza.

Celebré mi décimo cumpleaños estando ingresada, y me regalaron un reproductor portátil de CD. Lo que me había pasado fue espeluznante, y yo estaba preocupada porque quería volver con mis amigos al mismo colegio, leer libros y seguir participando en las competencias de lectura acelerada.

En junio de 2000 comenzó a trabajar conmigo un profesor de apoyo para lo que quedaba del tercer curso. Así conocí a mi Profesora de Estudiantes Deficientes Visuales, Pamela Sudore. Vino a mi casa después de que me dieran el alta, y me enseñó a leer de nuevo utilizando braille. En cuestión de cuatro meses había aprendido todo el código de braille, cuando normalmente se tarda 1 año o 2. Además, me enseñó técnicas de orientación y movilidad para poder desplazarme.

Gracias a que fui capaz de aprender estas habilidades especiales con tanta rapidez, logré pasar al cuarto curso, en el que saqué sobresalientes. Me hicieron una entrevista sobre mis logros para un periódico, y otra para el telediario del Canal 5.

En los años siguientes, aprendí a manejar bien las nuevas tecnologías y el braille, y quería tener mi propio equipo. Mi familia y yo decidimos preparar y vender caramelos de chocolate con el fin de recaudar fondos para comprarme un equipo. El objetivo era recaudar aproximadamente 5.000 dólares, pero logré recaudar 8.000 dólares en tres meses.

Tomé la decisión de emplear los fondos adicionales que había conseguido para ayudar a otros estudiantes a conseguir sus propios equipos. Entonces creé una organización sin ánimo de lucro que se llama “Kayla’s Vision” (“La Visión de Kayla”). A través de “Kayla’s Vision” pretendo ayudar a estudiantes ciegos y deficientes visuales de Peabody y los alrededores con financiación para equipos, campamentos, subvenciones y becas. Hasta la fecha ha sido un gran éxito, y logramos recaudar 15.000 dólares más con el primer proyecto, un torneo de golf, en otoño de 2007. Estos fondos ayudarán a otros estudiantes ciegos y deficientes visuales para que disfruten de las cosas que tienen o hacen gratuitamente las personas que ven.

Otra actividad que he realizado ha sido elaborar un plan de carrera. Cuando estudiaba el primer curso, elaboré un plan personal de carrera con la ayuda de un profesor que estaba haciendo un máster avanzado sobre los alumnos con discapacidad. Elaboré un curriculum vitae y una carpeta de trabajos, y me dieron un trabajo de verano en un centro de día como recepcionista y asistente de aula.

KAYLEIGH JOYNER

15 años

Hace quince años, nací en Houston, Tejas. Pesaba tan sólo ochocientos gramos. Soy deficiente visual de nacimiento, y no conozco otra situación. Desde el principio mi madre me ha permitido comportarme como una niña normal, y no me ha puesto ninguna limitación. Esto me ha ayudado a desarrollar una actitud de “Sí, puedo”.

Me gusta montar en bicicleta, patinar sobre hielo y el esquí acuático. El año pasado formé parte del equipo de natación del colegio, y participé en varias competiciones. Llevo desde los cinco años en el coro.

Entre los problemas a los que me he tenido que enfrentar se encuentra la percepción que tiene la gente de mí. Piensan que necesito mucha ayuda, y que no veo nada porque llevo bastón blanco, cuando la realidad es bien distinta.

Estudio en una escuela pública con adolescentes videntes y en clases normales. Incluso estudio en una clase avanzada. Mis compañeros de colegio me ven de distintas maneras; algunos me consideran una persona normal que simplemente tiene problemas de vista, mientras que otros me ven como “la ciega”. Necesito algunas adaptaciones que me ayuden en el colegio, y casi siempre me las dan, pero a veces no, y en ese momento tengo que defenderme y exigir lo que necesito.

Me gustaría conocer y ayudar a otros adolescentes ciegos y deficientes visuales.

En el futuro, después de graduarme en el colegio, me gustaría ser maestra. Me gustaría trabajar en la educación primaria o la educación especial, y me gustaría incorporar la música en mis clases.

Tengo amigos videntes, y algunos que son ciegos o deficientes visuales. Creo que es positivo tener amigos que ven perfectamente, y otros con problemas de vista. Cuando estás con tus amigos videntes aprendes a interactuar con el mundo de los videntes, y cuando estás con los amigos con problemas de vista entiendes perfectamente lo que les pasa, y les puedes dar consejos de cómo superar ciertas situaciones.

En verano voy a distintos campamentos en diferentes lugares del estado. Me gusta ir de campamento porque conoces a gente distinta y haces nuevos amigos. También tienes la posibilidad de realizar actividades diferentes que te hubieran parecido imposibles, por ejemplo el esquí acuático, la escalada, la espeleología, high ropes o el tiro con arco. En un campamento me apunté a una banda de rock y aprendí a tocar la guitarra. Al final del campamento hicimos una actuación para demostrar a nuestras familias lo que habíamos aprendido. Los campamentos ofrecen muchas experiencias nuevas y son muy divertidos.

Me gustaría cambiar la idea que se tiene de las personas ciegas y deficientes visuales. Creo que algunos piensan que tenemos problemas para caminar, o que no somos tan inteligentes como los demás. Yo soy igual que los demás —lo único es que tengo problemas para ver. Simplemente veo la vida y a las personas de otra manera.

LESLIE MORA

15 años

Era un día caluroso y ventoso de finales de julio. Acababa de amanecer, pero el sol ya brillaba con fuerza. Parecía el día perfecto para que naciera un niño, y de hecho lo fue. El 25 de julio de 1992, a las 5:45 de la mañana, nació una niña. Se llamaba Leslie Caroline Mora, o Lizzie para sus familiares y amigos.

Leslie nació en Brawley, un pueblo pequeño del sur de California. Cuando nació, los médicos pensaban que era una niña perfecta y sana. Y hoy en día lo sigue siendo... pero hay un detalle que le diferencia de los demás: es ciega.

Al principio todo parecía normal. El bebé gozaba de buena salud y no parecía que hubiera ningún problema. No obstante, dos meses después de nacer su madre se dio cuenta de que cuando llamaba a su hija, el bebé no le miraba. Llevó a la niña a un médico, y fue entonces cuando se enteró del problema que tenía el bebé. Fue una gran sorpresa para la madre de Leslie, pero pronto comenzó a buscar maneras de ayudar a la niña.

Llevaron a la niña a un oftalmólogo, que le recetó gafas. El Club de los Leones tomó la decisión de ayudar a la niña y le compraron las gafas. Cuando tenía tres años, su caso llegó al Departamento de Discapacidad Visual del Condado Imperial, y desde entonces recibe apoyo educativo. En primer lugar, aprendió a leer letras en braille y números con el código nemeth.

Poco tiempo después, la niña comenzó en la escuela. No le metieron en clases de educación especial, porque la verdad es que la niña era inteligente, así que le pusieron en clases de educación general. A sus profesores les encantaba la niña, ya que a pesar de su

discapacidad siempre intentaba integrarse al máximo con sus compañeros de clase.

Así que Leslie seguía en la escuela, y comenzó a participar en distintas actividades. Aprendió a tocar el piano y se apuntó al coro de la iglesia. Aprendió a patinar sobre ruedas, montar en bici y patinar sobre hielo.

Cuando tenía ocho años le regalaron un caballo para su cumpleaños, y aprendió a cuidarlo además de montar a caballo. También echaba una mano —dando de comer a las ovejas y vacas— en la granja donde tenía el caballo. Cuando cursaba cuarto curso, ganó dos galones azules en pruebas de atletismo, y al comenzar el quinto curso empezó a tocar la flauta en la orquesta de la escuela. Tocaba muy bien y sus profesores le nombraron flautista principal. Luego, comenzó a asistir a distintos campamentos de música con la iglesia, donde perfeccionaba sus habilidades con la flauta y le daban clases más avanzadas de solfeo.

Cuando comenzó a cursar séptimo, Leslie comenzó a participar en la banda de marcha, y también se convirtió en miembro del consejo escolar. Permaneció en el consejo hasta que pasó a la escuela de educación secundaria. A mediados del primer curso en el instituto, su profesor de educación física y el asesor del consejo escolar le pidieron a Leslie que trabajara en la tienda para alumnos de la escuela. Ella aceptó y comenzó a trabajar. Su primer trabajo consistía en descargar y ordenar el género para las personas que vendían en el mostrador. Trabajaba duro, y un mes después era ya dependiente de la tienda.

Además de participar en muchas actividades en la escuela, Leslie también participaba en muchas actividades en la iglesia y en el ejército de la salvación. Los domingos tocaba la flauta y el piano, y can-

taba en el coro de la iglesia. Se apuntó al equipo de competiciones sobre la biblia y en su programa Girl Guard.

Cuando Leslie empezó el primer curso en la escuela secundaria tenía un poco de miedo, pero como es optimista y buena estudiante comenzó a hacer amigos y a ganar premios debido a su gran trabajo. A mediados del curso, su profesor de inglés le propuso para la clase de inglés del programa GATE, y le aceptaron durante el segundo semestre del curso.

Hoy, quince años después de aquel día caluroso y ventoso de julio, Leslie es estudiante de segundo curso y consigue buenas notas. Recibe ayuda todavía del Departamento de Discapacidad Visual, que le proporciona el material para el estudio y un asistente para las clases de matemáticas que le ayuda a mantenerse al día. Leslie sigue tocando en la banda de marcha y la otra banda, y está aprendiendo a tocar el saxófono. Hace poco tiempo pasó a formar parte del equipo de su escuela que simula casos en los tribunales, y está aprendiendo derecho en este grupo.

Sigue asistiendo a la clase del programa GATE, y le gusta mucho. También sigue muy activa en la iglesia. Leslie está muy agradecida a su madre. A pesar de ser madre soltera y estar sola en casa, ha sabido criar a una niña saludable e inteligente como Leslie, y siempre ha estado a su lado para apoyarle cuando Leslie pensaba que su discapacidad le impedía hacer las cosas que quería.

Los amigos de Leslie dicen que es un ejemplo a seguir para ellos, porque demuestra que una persona ciega es capaz de hacer cualquier cosa que se proponga. En cuanto a sus planes para el futuro, Leslie piensa graduarse de la escuela secundaria, estudiar psicología y música en la universidad y, algún día, crear una familia.

MAC POTTS

16 años

Me llamo Mac Potts y estudio segundo en la Escuela de Educación Secundaria Kalama. He sido feliz durante gran parte de mi vida hasta ahora, y mi vida ha sido emocionante. Por la voluntad de dios, nací ciego. Sin embargo, me ha otorgado un regalo mucho más valioso: la música. Desde que toqué la primera canción en el piano, he tenido el apoyo de muchas personas.

Resulta casi imposible relacionarme con mis iguales en la escuela —es más fácil que me lleve bien con los adultos y los músicos. Casi todos los profesores que he tenido han reconocido mi talento, pero a muchos de mis compañeros les da igual. No obstante, la música no es lo único que me gusta, pero gran parte de mi vida gira en torno a ella.

Soy el tercero de cinco hermanos. Tristemente para mis padres, nací ciego. Sin embargo, poco después ocurrió una cosa que convirtió su tristeza en alegría. Un día, toqué una canción infantil en el piano. Mi padre y mi madre supieron que yo tenía la bendición del don maravilloso de la música. Decidieron buscarme un profesor, y un día, mientras mi madre buscaba información sobre un álbum de recortes, se encontró con una mujer joven que daba clase a niños pequeños. Así comencé a aprender piano clásico con el método Suzuki.

Pasaron varios años. Yo ya había terminado de estudiar los dos primeros libros de Suzuki, y asistía a la Escuela Estatal para Ciegos de Washington, donde me dieron muchas oportunidades, como por ejemplo la oportunidad de actuar en concursos de talento. Incluso me pagaron los vuelos para ir a Kentucky y tocar en un recital de música clásica.

En cuanto a las clases normales, tuve problemas al principio con las matemáticas, pero a medida que iban aumentando mis habilida-

des musicales, iba mejorando la capacidad de resolver problemas complejos. Cuando terminé mis estudios en Washington, me resultaban fáciles todas las asignaturas.

Comencé a estudiar en la escuela de Kalama, ya que había vivido en el pueblo durante toda mi vida con la excepción de un periodo de tres años. Al principio parecía que la decisión había sido acertada. Caía bien a los profesores, aunque era un niño hiperactivo. Dado que sabía que yo tenía talento, el director de música me dejó que tocara para acompañar a mi clase en el espectáculo navideño, “Té con la Abuela”, y en otros conciertos.

Pero la inocencia comenzó a desaparecer y me fui metiendo en un mundo de palabras obscenas e insinuaciones. Cada vez me iba resultando más difícil relacionarme con mis iguales en la escuela. Se burlaban y se reían de mí, y así aprendí los significados groseros de palabras normales. Al final decidí olvidarme de sus actitudes pueriles, pero la historia no acabó así.

Cuando cumplí once años, me regalaron mi primer piano eléctrico de verdad. Aunque no llevaba un teclado completo, tenía la posibilidad de grabar mi música. Con este piano toqué en muchos conciertos benéficos, reuniones y eventos locales al aire libre. Normalmente no tocaba para cobrar —lo hacía por la alegría que me daba y la publicidad. Desde Woodland a Longview, comenzó a sonar mi nombre.

Estudié quinto, y aparte de cambiar de profesor de piano no ocurrió nada importante durante el curso. Sin embargo, durante el verano me ocurrió una cosa que me cambiaría la vida. En el festival de música blues de Portland conocí a D.K. Stewart, un músico de renombre de Portland. Le dio a mi madre su número de teléfono y hablaron de dar clases. Aprender a tocar blues sería muy emocionante.

Me lo pasé bien en sexto, aparte de algunos momentos cuando tenía muchos deberes que hacer. Era percusionista en el grupo para principiantes, pero me resultaba demasiado fácil. Lo único que valía la pena era la posibilidad de ensayar con la batería. Sin embargo, me iba resultando cada vez más difícil relacionarme con los niños en la escuela. Los niños empezaron a tener citas con las niñas, rompían... una locura. Debido a esto me aislé completamente de mis iguales, porque yo no tenía intención de salir con chicas siendo tan joven. Me preguntaba si algunos de los niños iban a madurar algún día.

Cuando nos dieron las vacaciones, comencé a dar clase con D.K. Stewart. Estudiamos riffs, los tiempos y cómo tocar en solitario. Incluso tocó conmigo en mi primer concierto de verdad en un escenario, en el festival de blues de Kalama. Fue el mejor momento de todo el verano. Además, me habían regalado un teclado completo con la posibilidad de grabar más pistas y reproducir música en estéreo.

Durante el verano había estado aprendiendo a tocar el saxófono alto. Cuando comenzaron de nuevo las clases, empecé a tocarlo en el grupo intermedio. Tras romper tres saxófonos, y después de que el nuevo profesor me acusara de tener un tono horrible, alquilé un saxófono de una tienda y mejoró el tono en seguida.

O el profesor me tenía envidia, o era mala persona. No me dio ninguna posibilidad de formar parte del grupo de blues de la escuela. Decía que yo no pertenecía a la escuela de los últimos cursos. Sin embargo, dos de los componentes estudiaban el mismo curso que yo. Desde ese momento él y yo nunca nos llevamos bien. Por suerte, al final del curso, me apunté a un grupo de blues. Con la ayuda de D.K. Stewart y de otros amigos, pasé a formar parte de Ben Rice and the Youth of Blues. Realizamos una gira por todo el noroeste du-

rante todo el verano, e incluso tocamos en el festival Portland Waterfront Blues.

Los profesores de octavo eran simpáticos, pero algunos niños comenzaron a meterse conmigo todos los días. No era fácil hacer caso omiso a lo que decían, y el vocabulario que utilizaba yo siempre tenía un doble significado. Ya que no soy de esos niños que lo dejan pasar todo, comencé a atacar a esos niños disfuncionales.

Fue un alivio realizar un viaje corto a Nueva Orleans en abril. Me lo pasé estupendamente. Poseía ya un saxófono más bonito que me había vendido Reggie Houston, un gran músico y muy buen amigo mío. Estar en Nueva Orleans era como estar en el cielo, porque la gente valoraba mi música y pude relacionarme con los muchos músicos de la ciudad. Cuando volví a casa, los matones volvieron a molestarme, y me puse muy feliz cuando acabó el curso ese año.

Durante el verano tuve muchas actuaciones con el grupo de Ben Rice. Ganamos un concurso para ir a Memphis y competir en el International Blues Challenge. Poco después, fui a un campamento de música jazz dirigido principalmente a músicos jóvenes. Para mí esto era el mundo real. Todos me entendían, nadie criticaba y nadie se metía conmigo.

En la Escuela Superior de Educación Secundaria las cosas no me fueron mucho mejor que en los años anteriores. Por lo visto, un grupo de matones no era suficiente, así que se formaron dos. Había un grupo de niños malos que crearon problemas en todas partes. Algunos de los niños no eran tan malos, pero cuando se juntaban se volvían locos. Peor aún era la panda de los niños mezquinos y crueles, que se dedicaba a meterse con algunos niños en particular. Yo me convertí en blanco suyo y, para más inri, los dos grupos discutían en-

tre ellos constantemente, creando un caos y mucho desorden en la escuela.

Llegó el día en el que mi madre decidió que había que hacer algo con estos idiotas, antes de que le hicieran daño a alguien. Lamentablemente, tenía razón. Un niño de quince años —mi peor enemigo de todos en la escuela— robó el coche de su madre. Durante el descanso del mediodía, salió a dar una vuelta en el coche con algunos colegas. Tuvieron un accidente gordo y mataron a una niña. Uno de los chicos no volverá a caminar, y dos más estuvieron ingresados en el hospital durante aproximadamente un mes. El conductor y uno de los pasajeros salieron ilesos. El pasajero era el chico más mezquino y pasota de toda la escuela. La panda se deshizo inmediatamente porque el conductor no tenía permiso para estar con ellos. Había aprendido una lección trágica para toda la vida.

A modo de resumir mis actuaciones musicales durante el primer curso, quisiera decir que competí en el Blues Challenge de Memphis, volví a Nueva Orleans, y participé en el Reto Braille, un concurso de lectura, escritura y ortografía en Los Ángeles, donde gané en mi clase. Durante el verano seguí tocando con Ben Rice y Reggie Houston. En agosto, toqué en un festival de música boogie en Ohio y participé una vez más en el campamento de jazz en Oregón. En todos estos ambientes me sentía como en casa; disfrutaba, comprendía y me llevaba bien con mis compañeros de la música y los adultos. Mis compañeros e iguales en el Reto Braille se identificaron conmigo, porque todos eran personas inteligentes y muchos poseían habilidades musicales.

Este año he notado que algunos de los matones han madurado, pero otros no han cambiado en absoluto. Me relaciono con los pocos músicos que hay en la escuela, además de los alumnos que partici-

pan en el Knowledge Bowl, un concurso académico. Pero mis iguales son mis amigos los músicos, los profesores y otros adultos. Valoran el talento musical que tengo, y me resulta mucho más fácil llevarme bien con ellos que con los niños.

Mis amigos me han propiciado muchas oportunidades alucinantes y emocionantes a lo largo de toda mi vida, y estoy muy agradecido a mis mentores, mi familia y mis amigos por todo el apoyo que me han dado como músico. Pero ante todo, quisiera dar las gracias a mi señor, que está en el cielo, que me ha bendecido con el maravilloso don de la música.

NAOMI SCOTT

16 años

En 2005 gané el Concurso a la Mejor Personalidad en Stockton, California, y acabé segunda en el Concurso Nacional a la Mejor Personalidad de los Estados Unidos en Orlando, Florida. Fue una oportunidad educativa que me proporcionó más experiencia en hablar en público.

Desde que estudio en la Escuela de Educación Secundaria, pertenezco a la organización Free the Children. Apadrinamos a un niño de Somalia y recaudamos fondos para la construcción de una escuela en Ruanda. Estudio muchos idiomas africanos por mi cuenta en internet, y de momento he aprendido a hablar fongbe y yoruba con fluidez. Además, en clase este año aprendo español.

Una de las cosas que me apasionan es trabajar por cambiar el mundo y ayudar a educar y empoderar a niños y mujeres.

Uno de los objetivos que tengo es ayudar a proporcionar clínicas para la detección precoz de casos de retinoblastoma en niños en países en vías de desarrollo. Otra meta es poner recursos para las personas ciegas y deficientes visuales a disposición de la gente en estos países, y en otros países y otras comunidades.

Es fundamental la educación específica para los niños ciegos. Además, hace falta un mayor nivel de concienciación en el público de que los ciegos son sencillamente personas que, por casualidad, son personas ciegas y necesitan hacer las mismas cosas de otra manera.

Tengo la suerte de contar con muchos recursos buenos para personas con discapacidad visual aquí en los Estados Unidos. Además cuento con una familia informada que defiende mis derechos, y con un equipo de profesionales en la escuela que tiene la formación y la

experiencia necesarias, y tengo acceso a muchas organizaciones que trabajan a favor de las personas ciegas. Me van bien las cosas con todos estos apoyos.

Me preocupa que en gran parte del mundo no se de el mismo apoyo a los niños ciegos y deficientes visuales. Incluso en los Estados Unidos, no todos los estudiantes ciegos y deficientes visuales cuentan con este nivel de apoyo. Para ser hábil, una persona necesita mantenerse al día en relación con todos los recursos disponibles y demostrar que “si quieres, puedes”.

Gracias por darme la oportunidad de compartir mis ideas sobre la educación de los jóvenes ciegos. Me llamo Naomi Scott. Tengo dieciséis años y soy estudiante del primer curso. Vivo en Grass Valley, California, Estados Unidos. Nací en Hawái, donde me diagnosticaron retinoblastoma bilateral, un cáncer del ojo que afecta a los niños. Desde los dos años soy ciega.

Los derechos del niño y los asuntos relacionados con los jóvenes ciegos son dos temas que me parecen muy importantes. Llevo, desde que tengo uso de razón, participando en actividades para estimular la concienciación sobre la ceguera, el cáncer infantil y los derechos del niño.

Durante mi lucha personal contra el cáncer, participé en un video del Centro de la Vista UCSF Beckman. Formaba parte de una campaña nacional que dirigía la Doctora Joan O'Brien, mi oftalmóloga pediátrica, para promover la detección precoz, el tratamiento y la investigación y educar a los médicos, hospitales y familiares sobre el retinoblastoma, con el fin de salvar la vista y las vidas de más niños.

Desde hace muchos años soy portavoz de una organización que se llama Perros Guía para Ciegos. Me dieron mi perra, Ingris, cuando tenía doce años. Cuando Ingris y yo nos juntamos, fue la prime-

ra vez en la historia que habían dado un perro que hubiera estado con otra persona ciega a una persona menor. Hay un programa nuevo, Amigos Caninos, que proporciona experiencia práctica, compañía e información útil para tener perro guía en el futuro.

La Organización para Ciegos de Sacramento cuenta con un programa para jóvenes muy completo. He sido portavoz de sus campañas educativas, que se anuncian en carteles y en la radio.

En los Estados Unidos tenemos un libro que se titula 'Directrices para los Deficientes Visuales' y que se publicó por última vez en 1997. Sin embargo, las directrices son meras propuestas y no se convierten en legislación. Además, la Federación Nacional de Ciegos desarrolló la Agenda Nacional en 1999. Contiene diez objetivos, pero una vez más se trata de ideas y sugerencias, no de leyes. La Agenda incluye la recomendación de ampliar el plan de estudios de habilidades específicas para ciegos en el marco de los planes generales. En el año 2002 entró en vigor una ley que obliga a enseñar el braille si es necesario, y en 2006 hubo otra ley que obliga a tener los libros de texto disponibles en braille en el mismo momento que los normales. Además y por reglamento, en los Estados Unidos los centros de educación secundaria cuentan con un programa de transición que da información a los adolescentes deficientes visuales sobre las opciones que tendrán, cuando cumplan la mayoría de edad, con respecto al empleo, la vida independiente y seguir sus estudios.

Las obligaciones de enseñar el braille si es necesario y de disponer de los libros de texto en braille deben ejecutarse con arreglo a la legislación federal y estatal, pero la realidad es que algunos alumnos o nunca reciben la educación o los libros, o no los reciben en el momento adecuado. En cuanto al programa de transición en las escuelas, se desarrolla tan solo en la medida en que los estudiantes y las

familias se esfuercen para que se ofrezca. Los planes positivos sobre el papel tienen que plasmarse en experiencias prácticas.

Creo que los tres fundamentos de la educación de las personas ciegas y deficientes visuales son la orientación y movilidad, el braille y las tecnologías. En primer lugar, hay que dar formación en orientación y movilidad porque enseña a explorar, desplazarse y estar seguro en los entornos, además de ayudar en el desarrollo de las habilidades de la vida diaria para ser más independiente. La orientación y movilidad incluye, además, formación en la manera de defender tus derechos en cada situación de la vida. Tener buena orientación y movilidad es importante también para sobrevivir y triunfar en el mundo actual.

Aprender braille ofrece oportunidades de comunicación y proporciona habilidades para el aprendizaje. Saber braille brinda la posibilidad de ser más autónomo y gozar de más oportunidades en la vida. Se ha avanzado mucho en cuanto a los recursos disponibles en braille, las bibliotecas accesibles, la producción de recursos de calidad, el interpunto, los formatos adaptados, las impresoras gráficas de braille y las impresoras que incorporan la síntesis de voz. Se ofrece una gama amplia de posibilidades de portabilidad y multifuncionalidad en los dispositivos personales.

La tiflotecnología permite incluso más posibilidades de comunicación e independencia. Hay recursos disponibles que incorporan tecnologías para las personas deficientes visuales en todo el mundo, como por ejemplo los ordenadores con voz incorporada y los anotadores braille con acceso a internet. La tiflotecnología permite a los estudiantes ciegos y deficientes visuales aprender al lado de sus iguales videntes en escuelas normales.

Las aplicaciones de síntesis de voz para muchos dispositivos, como por ejemplo los ordenadores, teléfonos móviles, lectores de libros,

lectores de billetes y de colores, por nombrar solamente algunos, promueven la comunicación y la autonomía.

Estoy agradecida por todas las oportunidades y el apoyo que se me ha dado hasta la fecha. Espero disfrutar de muchas aventuras en la vida, y deseo encontrar la felicidad y el éxito al ayudar a otros. La formación para las personas con deficiencia visual que he recibido me ha ayudado a ser quien soy actualmente.

Soy consciente de que no todos cuentan con los mismos recursos y el mismo apoyo en su formación en todo el mundo, por no hablar de los Estados Unidos. Uno de mis objetivos es ayudar a niños de todo el mundo para que tengan más información, acceso y apoyo y disfruten de una vida mejor en este mundo.

SADI TAYLOR

14 años

La vista del ser humano medio es 20/20. Imagínense tener 20/800 de vista. Esto significa ver a una distancia de 20 pies lo que una persona con la vista normal ve a 800 pies. Tener una discapacidad visual es complicado ya de por sí... pero, ¿cómo es la vida de una adolescente deficiente visual?

Sadi Taylor de Beaverton tiene catorce años y padece Hipoplasia del Nervio Óptico (HNO). La HNO afecta al nervio óptico, que envía las imágenes del ojo al cerebro para que el cerebro las identifique. En el caso de Taylor, el nervio no llegó a desarrollarse del todo.

Cuando Taylor era bebé, los médicos le dijeron a su madre que sólo llegaría a ver colores y formas. Al final, resulta que no ve nada por el ojo derecho, y en el ojo izquierdo tiene 20/800. Necesita utilizar bastón para desplazarse por sitios públicos, pero no le hace falta en lugares conocidos como la escuela o su casa. Taylor prefiere leer textos en letra ampliada en vez de braille, utiliza un catalejo monocular (un prismático con una lente) y una lupa, y lee libros en audio. No es fácil ser adolescente deficiente visual, y se preocupa por sus estudios, su vida social, los deportes y otras cosas. Taylor estudia en un centro público, la Academia Magnet de Artes y Comunicación.

“Me gusta la escuela, pero me siento molesta fácilmente porque es difícil conseguir información de los directivos del centro y seguir el ritmo del grupo de música en el que estoy”, afirma Taylor. “También me resulta difícil encontrar actividades. Es complicado hacer deporte porque no veo lo que pasa.”

Muchas personas pasarán su tiempo libre leyendo, viendo la televisión, jugando al baloncesto o jugando a la pelota. “Después de leer durante un tiempo me duelen los ojos, y la televisión produce la mis-

ma reacción. No puedo jugar al baloncesto o a la pelota, porque me llevaría un pelotazo en la cara”, añade.

A Taylor le gusta montar a caballo, montar en bicicleta, el patinaje, los trampolines, dibujar, cantar, tocar la trompeta, actuar y estar con sus amigos.

“Soy capaz de hacer la mayoría de las cosas que hacen las personas videntes. Posiblemente me cueste el doble de esfuerzo, pero si quiero hacerlo lo haré”.

“Taylor es una persona muy orgullosa y tenaz. Se niega a leer en braille, y no deja que su pérdida de vista le impida hacer nada. Es una persona alucinante”, afirma Phil, un amigo de Taylor.

No le gusta que le traten como si fuera bebé. “Soy ciega, no tonta, y la gente no deberían hablar de mí, porque tampoco soy sorda. Además, no intentes aprovecharte de mí, porque soy consciente de lo que pasa a mi alrededor.”

Cuando era niña, explicarle cosas así resultaría muy difícil por su falta de vocabulario. A ella le resultaba difícil explicar sus sentimientos y cómo ayudarle.

“Los niños se me acercaban, ponían la mano delante de mi cara y me preguntaban cuántos dedos veía”.

Lo único que quiere Sadi es que le traten como una persona normal, y se pregunta si pide mucho. “No hay que juzgar a las personas por los defectos físicos”, dice.

Su padre, Samuel Taylor, siempre dice que “desea poder darle su vista a Sadi”.

Pero Taylor protesta. “Si me preguntas a mí, ser quien soy es una gran bendición, y no cambiaría mi situación aunque pudiera. El he-

cho de ver mejor que yo no significa que tú seas mejor persona. Todos somos iguales. Si tú te puedes convertir en actriz famosa, pues yo también. Estoy dispuesta a esforzarme mucho en lo que me planteo. La falta de vista no significa nada, no cambia quien soy por dentro. Pero si tú no eres capaz de ver más allá del exterior, pues te queda mucho por aprender.”

Una persona con discapacidad no es menos capaz o menos inteligente que una persona sin discapacidad. Tendrán que trabajar más o incluso buscar maneras de superar los obstáculos con el fin de conseguir sus objetivos. Sus cerebros siguen funcionando y sus corazones siguen sintiendo. Así que en vez de pensar que tienen una discapacidad, hay que pensar que son seres humanos benditos. Hay que intentar ponerse en su situación para entenderles mejor.

SAMANTHA COVINGTON

16 años

Nací en California y cuando tenía tres años fui adoptada. Perdí parte de la vista cuando tenía nueve años. Mi hermano mayor tiene el mismo problema con la vista; es una enfermedad que se llama Stargardt.

Sólo veo por los laterales de los ojos, y no veo bien de noche. Cuando se lo conté a mis padres por primera vez no se lo creían, y tardaron al menos tres meses en darse cuenta de que no me lo inventaba. Cuando al final me llevaron a un oftalmólogo, dijo que tenía la misma enfermedad que mi hermano. No hicieron muchas pruebas. El oftalmólogo simplemente supuso que dado que mi hermano sufre una enfermedad en los ojos, pues yo tengo lo mismo.

Jugaba al fútbol cuando era más joven, y me encantaba jugar con mis amigas. Tenía que evitar que me pasaran con la pelota. Pero ahora no veo la pelota cuando se me acerca. Cuando iba a la escuela de primeros cursos de educación secundaria, me costaba hacer amigos. Odiaba utilizar el bastón en la escuela porque la gente se me quedaba mirando fijamente. Al verme utilizar el bastón, me preguntaban si estaba fingiendo. Yo siempre respondía que no, y les decía que era ilegal llevar un bastón blanco si no eres ciego o deficiente visual.

Me sentía incómoda cuando la gente me preguntaba por la vista. Algunas personas pensaban que era una patosa porque tropezaba con los escalones o me daba con las sillas.

Esto ocurrió durante un tiempo, hasta que acudí a la CSB. CSB son las siglas en inglés de la Escuela para Ciegos de California. Fui por primera vez cuando tenía 14 años. La escuela está ubicada en Fremont, en el norte de California, y yo vivo en el sur de California, así que tengo que volar todas las semanas para ir a la escuela. Voy

a casa los viernes y vuelvo a la escuela los domingos. Durante la semana, vivo en la residencia de estudiantes.

Me encanta ir a esta escuela. Aquí todos son ciegos o deficientes visuales, y me siento muy a gusto. Suena muy raro decirlo, pero es cierto.

Me encanta sentirme a gusto en el sitio que me corresponde. Lo único es que cuando me enseñan movilidad, tengo que utilizar el bastón y un catalejo. No me importa tanto utilizar el bastón ya, pero odio utilizar el catalejo. Tengo la sensación de que la gente me observa. A algunas personas les gusta ser el centro de la atención, pero a mí no. Me gusta adaptarme al entorno, pero que la gente se de cuenta de mi presencia.

En la escuela puedo ser independiente y pedir ayuda cuando lo necesite, pero en la escuela anterior la gente me trataba como si fuera incapaz de hacer las cosas yo sola. Me trataban como si no fuera capaz de pensar o comprender las cosas. Me sentía como una tonta constantemente.

THOMAS CLASS

16 años

Cuando tenía 14 años, un día, cuando mi madre me llevaba a casa en su coche después del campamento de deportes para ciegos, tenía que recoger el correo, así que fuimos a la oficina de correos. Fue entonces cuando me llegó lo mejor que me ha pasado en la vida, bueno, una de las mejores cosas —un permiso de caza de bisontes.

El permiso permite a la persona que lo recibe cazar y matar un bisonte, así que algunos meses más tarde mi padre y yo nos trasladamos muchas millas a una zona aislada de Delta en Alaska. Al llegar, tuve que asistir a un seminario sobre el reglamento de la caza. Me dieron permiso para matar un macho o una hembra. Normalmente no se ofrece esta posibilidad, pero debido a mi discapacidad visual necesitaba tener la flexibilidad de poder cazar un macho o una hembra.

Tras tres días de búsqueda, encontramos un rebaño de aproximadamente cinco bisontes. Eran machos. Tuve que arrastrarme por la nieve, el césped y los árboles. Miré por la mira mientras mi padre me ayudaba a apuntar con un láser: el Rayo Verde. A una distancia de aproximadamente 137 metros, conseguimos más carne para el congelador.

Además de cazar, hago muchas cosas. Estar al aire libre es como estar en casa para mí. Este verano espero construir una casa en un árbol. Mi familia me apoya muchísimo en mi vida. Mi padre me ha enseñado el tiro con arco, y tengo un arco adaptado para poder tirar con la ayuda de otro o solo. También me gustan las navajas y las espadas. Tengo una espada de un metro treinta, y espero conseguir una lanza antes de navidades.

En mi tiempo libre también me gusta nadar y practicar la lucha libre en el equipo de la escuela. He sido el primer luchador con discapacidad visual en los equipos de los dos centros de educación secundaria a los que he asistido.

De vez en cuando voy a mi cabaña, donde cazo urogallos e intento cazar conejos. Logré cazar un oso negro hace dos años. También he pescado a través del hielo en algunos lagos cercanos, y he manejado caimanes y serpientes para poder enseñar a otros en el Centro Científico Imaginarium. Por supuesto me gustan mis mejores amigos, Levi Minder y Kyle Olavar.

Mis objetivos en la vida son disputar el torneo estatal de lucha libre, participar en la competición estatal de natación, asistir a un centro de formación profesional y viajar por todo el mundo.

Entre otras cosas, mis pasatiempos son los juegos de ordenador, los fuegos artificiales, la natación, dar un paseo por el campo con mi rifle, y estar con mis amigos y familia. Tengo una cuenta en MySpace para estar en contacto con el mundo, y otra de un programa de mensajes instantáneos. Tengo una familia muy grande y tengo familiares en varios sitios en los Estados Unidos y otros que viven en Holanda.

Soy como soy gracias a mi familia. Mi madre, mi padre y mi hermana me tratan como si viera sin problemas. He conseguido acabar tercero en un torneo de lucha libre, he ido de caza, he logrado cazar un bisonte y un oso y he sido guía voluntario en un Centro Educativo de Ciencias, presentando programas científicos a los visitantes. Con estos logros, creo que voy a triunfar en la vida en el futuro.

VANCE “BUD” DAVIS

15 años

El Congreso de los Estados Unidos quiere abordar el asunto de la educación en el país. El Presidente, George Bush, ha anunciado el programa “No dejar atrás a ningún niño”. Según este programa, los niños se examinan anualmente para ver si cumplen los requisitos del gobierno para el curso que estudien. Además, el programa otorga al Congreso poderes extraordinarios en el caso de las escuelas en las que aprueben menos del 10%. Debido a este programa, habrá cambios en mi escuela en el próximo año.

El estado tiene un examen que deberían aprobar los alumnos. Sin embargo, debido a la baja tasa de aprobados en mi escuela, el gobierno federal está debatiendo el asunto. El año que viene habrá cambios para mejorar los resultados. Entre las modificaciones ya anunciadas en el caso de mi escuela, vamos a tener siete clases al día y se va a suprimir el programa rotativo. Se especula sobre los demás cambios previstos. Hay muchos rumores que afectan tanto a los profesores como a los alumnos.

Lamentablemente, ni los alumnos ni los profesores tenemos nada que hacer con respecto a los cambios propuestos. El gobierno obliga a la escuela a cambiar con el fin (se espera) de mejorar los resultados de las pruebas. La incertidumbre de todo este proceso me resulta muy frustrante. Siento como si me castigarán, aunque yo he aprobado los exámenes todos los años.

Mi escuela es la primera de la región en pasar por estos cambios. Según el profesorado y si tiene éxito, todas las escuelas estarán obligadas a realizar estos cambios para mejorar los resultados de las pruebas un día.

El Congreso aprueba la legislación que acompaña a la política de “No dejar atrás a ningún niño” del Presidente. En todas las regiones

de los Estados Unidos hay escuelas que cambian con la esperanza de que los jóvenes del país logren mejores resultados en los exámenes. Creo que es bueno fijar el objetivo de conseguir resultados mejores, pero existen otras pruebas como PSAT (una prueba de acceso para las universidades), que se ofrece en mi centro, pero no a los estudiantes con necesidades especiales.

Creo que es maravilloso, porque me quedo en casa hasta más tarde y no tengo que hacer el examen, pero supongo que no es bueno para mí, sobre todo porque tengo el objetivo de ir a la universidad cuando termine mis estudios de educación secundaria. El Alcalde tomó la decisión de que sería una pérdida de dinero pagar por tener en cuenta a los estudiantes con necesidades especiales, sobre todo porque la prueba no afecta a nuestro estado.

Esto es lo que se está debatiendo en el Congreso en estos momentos.

GAMBIA

DEMBA NJUKE

16 años

La discapacidad visual es una situación en la que los ojos son incapaces de funcionar. Hay distintos niveles o grados de deficiencia visual, y en mi caso he perdido toda la vista. Soy ciego, soy de Gambia y tengo 16 años.

Cuando tenía 11 años, perdí la vista. Dejó de existir la belleza de la naturaleza que antes disfrutaba. El cielo azul, los árboles y los pájaros que antes veía —todo desapareció.

Cuando pienso en mí mismo, siempre hay una pregunta que se me queda en la mente: ¿Cuándo podré volver a ver? La respuesta es NUNCA, y esta respuesta aterradora me hace llorar. Sin embargo, mi situación actual no me mantiene apartado de los demás. Tengo mis aficiones que me alejan de las preocupaciones, como por ejemplo, cantar, bailar y sentarme al sol a leer.

En casa vivo con mi padre, mi madre, mi hermana y mis hermanos. La felicidad y la tristeza son hechos de la naturaleza, y a veces me pongo muy feliz porque Dios me ha dado buena salud y mis padres viven. A veces me pongo triste cuando pienso en mi discapacidad. Cuando me siento aparte y me quedo tan callado, mis padres no saben qué pensar de mí. Me preguntan por qué estoy tan callado, o si me pasa algo. Estas preguntas enternecedoras demuestran cuánto me quieren y el cariño que me tienen. Estas preguntas me hacen contar chistes y echarme a reír para disipar las dudas que tienen.

No obstante, la vida que tengo por delante es muy diferente a la que vivo ahora, porque sé que me hago mayor rápidamente. Mi madre me decía, “Demba, eres un hombre y te pasas todo el día sin hacer nada”. Sé que los consejos que me da se basan en hechos y son reales. A veces, pensar en lo que soy me provoca estrés y me hace llorar.

Consecuentemente, durante muchos años no iba a la escuela, pero un día fui a la Escuela de Educación Primaria Essau para preguntar cómo podía yo incorporarme para aprender. No me atendieron. Me puse a llorar y volví a casa.

Afortunadamente, un día, cuando estaba sentado en la puerta de mi casa, vinieron dos profesores de la escuela a visitarme. Me saludaron y me dijeron que buscaban a Demba.

Mientras hablaban sus voces se hacían más claras. Habían venido para contarle a mi madre el interés que yo tenía en la educación. Mi madre quedó muy impresionada, y me pidió que tomara una decisión definitiva. No perdí ni un minuto en decidirme. La educación es la última esperanza y me da muchas oportunidades para el futuro.

Aparte de eso, el primer día en la escuela resultó ser una experiencia amarga. Tardé mucho en acostumbrarme y cooperar con los demás alumnos. En las actividades en clase hay muchas competiciones y dibujos en la pizarra. No escucho bien debido al sonido de la tiza cuando el profesor nos enseña algo. No todos los profesores tienen la formación adecuada en prestar atención especial a las personas con discapacidad visual como yo, pero soy muy afortunado porque los profesores de los últimos cursos de la escuela básica siempre están dispuestos a prestarme atención especial en clase.

Lo que hacen es asegurarse de que he entendido bien su clase antes de marcharse del aula. Para ir a la escuela antes mi hermana pequeña me llevaba de la mano para mostrarme el camino. Después

de las clases tengo un amigo que siempre está a mi lado y dispuesto a ayudarme, pero a veces me siento cómodo caminando solo, sin la ayuda de mis amigos.

Vivo en una gran comunidad, una comunidad con gente de todo tipo (gente buena y mala). En la calle estoy acostumbrado a hacer muchas cosas sin ayuda. Voy al grifo a buscar agua, y compro lo que necesite en la tienda. También sé montar en bici en un espacio abierto, y sobre todo en el campo de fútbol.

Además, a veces cuando camino solo hago ruidos para guiarme y para que la gente sienta mi presencia. Me encuentro con gente buena y gente mala en la calle. Ya que la experiencia es la mejor manera de aprender, las malas personas no tienen la oportunidad de experimentar las dificultades de ser ciego. A veces me dejan que me meta en agujeros o que me de golpes. La cantidad de veces que he llegado a casa con la ropa manchada de sangre es incontable. Hay muchos chicos de mi edad que no son capaces de ayudar a una persona ciega. Cuando hay que tomar una decisión, muchos se ríen de mí y dicen cosas malas como “no sabes lo que dices”, o “vete a tu sitio”, y a veces si hablo dicen “tú eres el último en hablar”.

La vida está llena de altibajos, pero no es lo mismo vivir con altibajos si ves bien que si eres ciego. El color de mi cara será siempre una incógnita. La belleza de la naturaleza, los colores del arco iris... rojo, naranja, verde, etc., siempre los escucho pero nunca los veo. ¿Existen de verdad?

FATOUMATTA JALLOW

15 años

Dios crea a todos los seres humanos. Él nos ha creado tal y como nos quiere. Así que somos distintos el uno del otro en cuanto a cualidades, características y comportamiento. Y son estos aspectos los que influyen en la manera en la que se considera a los seres humanos en la sociedad.

Soy Fatoumatta Jallow, una adolescente con discapacidad visual. Soy de Gambia, un país del oeste de África, y me alegro mucho de tener este privilegio y esta experiencia única como adolescente deficiente visual.

No obstante, he vivido ambos lados de la vida, y he experimentado dificultades y buenos momentos. Quiero comenzar con los momentos difíciles.

Cuando tenía menos de diez años, me operaron de los ojos debido a problemas con la vista. Me escolaricé en educación primaria, pero tuve que abandonar la escuela y volver al pueblo con mi madre. Después de un año en el pueblo volví a la ciudad para vivir con mi madrastra, pero no me pude quedar con ella debido a mi condición y a que podía ser una carga para ella, así que mi hermano se hizo cargo de mí. Me matriculó en la Escuela de Educación Primaria de St. Mary, pero lamentablemente murió cuatro meses después.

No tenía más remedio que volver una vez más y quedarme con mi madre en el pueblo, pero como estoy decidida a aprender, convencí a mi madre para que me enviara a la escuela del pueblo. Pero no pude quedarme en la escuela, ya que los profesores en las zonas rurales no tienen formación en enseñar a personas como yo.

Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar, y esta vez para bien. Me matricularon en el Centro de Recursos para Ciegos GOVI en

2002. Gracias a la experiencia que tenía de las escuelas anteriores, el aprendizaje resultó menos difícil. Me licencié del Centro de Recursos en 2007, y ahora voy a una escuela integrada que se llama Tallinding Upper Basic School. Tengo mejores notas que muchos de los alumnos videntes de la escuela.

Aprovecho esta oportunidad, por lo tanto, para animar a los filántropos, las organizaciones benéficas y la sociedad en general a ayudar y apoyar a las personas como yo para que no nos convirtamos en marginados sociales el día de mañana. Tenemos que ser independientes y autosuficientes.

PATEH KEBBEH

16 años

Me llamo Pateh Kebbeh y estudio séptimo en la Escuela de Educación Secundaria Old Yundum. Nací en un pueblo que se llama Sara-Kunda, ubicado en el Distrito de Sabach-Sanjal en la República de Gambia.

Tenía tan solo nueve meses cuando sufrí una enfermedad misteriosa que se llama sarampión. La enfermedad me dejó ciego para siempre. Con el paso del tiempo mis padres se dieron cuenta de que había quedado ciego, porque era incapaz de establecer contacto ocular con ellos y no sonreía cuando se me acercaban cariñosamente para hacerme una broma con afecto.

Cuando era niño imitaba las voces de los que me rodeaban durante gran parte del tiempo. Me desplazaba solamente por el patio trasero de la casa, donde aprendí a imitar los sonidos de los pájaros, perros, gatos, burros y caballos mientras los demás trabajaban en las granjas. Durante las horas que faltaban mis padres, mi abuela me cuidaba, pero ella estaba tan débil que tenía que caminar con bastón.

Me dejaban la comida para todo el día al lado de la cama, y el agua potable en los tarros destapados fuera de la choza donde vivía. En muchas ocasiones pasé hambre, porque colocaban mal la comida y se lo comían los perros y los gatos. A veces tiraba el recipiente de la comida con las piernas al poner las manos para orientarme. Cuando pasaba esto, o recogía la comida y lo volvía a meter en el recipiente, o me lo comía en ese momento.

Por la noche se tocaban los tambores y había baile y competiciones de lucha libre en el pueblo. Nunca tuve la oportunidad de asistir. Siempre se me privaba de la posibilidad de estar con mis iguales, y desconocía los valores culturales de mi gente.

Pensaba que la situación en la que yo me encontraba era normal. No obstante, a veces me planteo preguntas sobre ciertas cosas como la muerte. Llegué a comprender el significado de la muerte por los llantos de la gente cuando pronunciaban el nombre de mi abuela. De repente, me enviaron a vivir con la familia de mi madre, y yo me preguntaba qué le había pasado a la abuela.

No recuerdo todos los problemas que he sufrido debido al rechazo y la marginación, pero sí me acuerdo de mi difunta abuela que me inspiraba. Rezábamos y hablábamos juntos, ya que los dos vivíamos en la soledad.

Tras vivir esta niñez pobre e infeliz, a los once años me matricularon en la Escuela para Ciegos Campama gracias a la intervención de Ramou Riley, quien me encontró durante una de las visitas regulares que hacía al campo para identificar a personas con discapacidad visual marginadas y ayudarles.

En la escuela aprendí a leer y escribir con las manos en una máquina de braille. Los profesores tenían la tarea de enseñar mi mente cerrada y ayudarme a dar sentido a mi vida. El primer paso consistió en obligarme a comportarme de manera razonable y obediente. Las palabras cobraban significado en relación con los objetos que me rodeaban. Me deletreaban las palabras mientras yo palpaba el objeto. Recuerdo que deletreé la palabra 'agua' mientras me echaban agua por encima. Desde entonces sé deletrear la palabra y comprendo lo que es el agua. Desde ese momento avancé rápidamente y me trasladaron a la GOVI (Organización para las Personas con Deficiencia Visual de Gambia).

En la GOVI aprendí a progresar en todas las asignaturas, incluidas la de habilidades para la vida diaria, la movilidad y orientación, etc.

Ahora que me encuentro en séptimo, y dado que soy inteligente además de gracioso y cariñoso, la gente, y sobre todo mis iguales, se queda sorprendida al ver todo lo que entiendo.

Doy gracias a Dios y a todas las personas que contribuyeron para rescatarme de la oscuridad desesperada, sacrificando sus vidas para mejorar nuestras capacidades para que podamos dar respuesta a los retos de la vida y vivir no de la caridad, sino de forma autónoma.

GHANA

ADAMA HALIDU

14 años

Nací un viernes de abril. Tenía cinco años cuando me quedé ciega, y la vida me resultaba difícil. No podía desplazarme sola, y los niños que me guiaban me dejaron caer en las alcantarillas a veces. Si iba sola y me caía en la alcantarilla se reían de mí.

Quería ir a la escuela, pero mis padres no sabían que existía una escuela para ciegos. Tenía nueve años cuando se enteraron de la escuela y me enviaron para que me escolarizara. Al principio, la gente del pueblo pensaba que era inútil que mis padres me enviaran a la escuela. Creían que si una persona es ciega, él o ella no sabe razonar ni trabajar, y sólo sirve para buscarse la vida mendigando en la calle.

La escuela no me resultaba fácil, al principio porque no me podía desplazar sin ayuda. No obstante, hice algunos amigos y, poco a poco y con su apoyo, aprendí a desplazarme libremente y sin ayuda.

Ahora tengo catorce años y somos cinco en la clase. El año pasado éramos catorce estudiantes, y acabé en cuarto lugar en los exámenes de fin de curso. Quiero acabar primera en los próximos exámenes, así que ahora trabajo más. En el futuro quiero ser abogada para luchar a favor de las personas con discapacidad.

EBENEZER AGETBA

15 años

Nací en un pueblo pobre en el noreste de Ghana. Mis padres son el sr. Agetba y la sra de Agetba. Son campesinos. No nací ciego, pero me quedé ciego a los siete años.

Iba a la escuela, y un día estaba jugando con un amigo. Me echó arena en los ojos. Mis padres me enviaron al hospital, pero nos dijeron que no se podía hacer nada para salvarme la vista.

Así que me enviaron a una escuela para ciegos para seguir estudiando. Al principio veía un poco, pero al final me quedé totalmente ciego. Estaba muy triste y no disfrutaba de la vida. Mis padres eran muy pobres.

La gente del pueblo se burlaba y se mofaba de mí cuando intentaba relacionarme con ellos, y sobre todo mis iguales. Me consideraban un inadaptado social completamente incapaz de trabajar.

Debido a la ceguera, no tenía ni un amigo. Los niños me tiraban piedras todos los días, y me resultaba difícil desplazarme por el pueblo. Mis padres se marcharon del pueblo y se fueron a Kumasi para trabajar. Me dejaron en manos de mi abuela. Se marcharon con mis hermanos y hermanas, pero me dejaron porque me consideraban una carga. La vida con la abuela me resulta difícil porque ya no tengo el cariño de la atención de mis padres.

Cuando no hay clase y estoy de vacaciones, mi abuela piensa que no tengo libros que estudiar, así que me obliga a seguir a los demás niños de la familia que no están escolarizados al campo. Siempre me maltratan los demás niños. Por ejemplo, me pegan con un palo y me obligan a correr detrás de ellos y a intentar pegarles. Así que cuando estoy en la escuela es cuando me encuentro feliz, pero durante las vacaciones estoy triste.

Ahora estudio movilidad, y soy capaz de desplazarme sin ayuda. Cuando vuelvo al pueblo, la gente queda sorprendida cuando me ve caminar solo, lavar mi ropa, llevar ropa limpia y hablar inglés. Sin embargo, no me encuentro a gusto porque desde que se marcharon mis padres no les he vuelto a ver ni a ellos ni a mis dos hermanos. Nunca me han enviado ningún regalo como señal de que piensan en mí.

Mis estudios van muy bien en la escuela, y en el pueblo siempre leo historias en braille y otros libros, incluidos libros de matemáticas. Ahora les caigo bien a los estudiantes del pueblo, y se quedan sorprendidos de la manera que tengo de leer y de compartir ideas con ellos.

Quiero ser profesor en el futuro, porque admiro a los profesores ciegos de la escuela y el cariño que tienen para los niños ciegos de la escuela.

ELIAS KODELOGO

13 años

Nací en un pueblo pequeño del norte de Ghana que se llama Nayagniah. Me quedé ciego cuando tenía un año, y mis padres me cuidaban muy bien.

Me enviaron para que me trataran, y recuperé algo de la vista. Me enviaron a la escuela con mis hermanos, pero no sabía escribir. No era feliz en absoluto. Mis padres me daban todo lo que necesitaba para que fuera feliz. Sin embargo, no sabían que existía una escuela para alumnos ciegos porque está muy lejos de mi pueblo. Siempre tenía miedo de salir de mi casa para jugar con los demás niños, porque pensaba que se iban a reír de mí y que me iban a pegar.

Mis padres no me dejaban hacer ningún tipo de trabajo. Cuando íbamos al huerto yo quería ayudar a mis hermanos a quitar las malas hierbas, pero mis padres siempre me quitaban la azada de mis manos y me obligaban a sentarme y recoger cacahuetes. Un día les sorprendí y me puse a quitar las hierbas en el huerto, y me elogiaron mucho.

Un profesor se enteró de mi discapacidad y les dijo a mis padres que me llevaran a una escuela para ciegos. Mis padres se pusieron muy contentos, y rápidamente me compraron todo lo que necesitaba y me llevaron a la escuela. Tenía ocho años. Al final del primer curso me dieron buenas notas, y mis padres se alegraron mucho.

Ahora tengo trece años. Siempre quiero que mis padres y profesores estén orgullosos de mí, así que tomo mis estudios en serio. En el futuro quiero ser abogado para poder luchar a favor de los derechos de las personas con discapacidad.

SANDRA BIRIKORONG

14 años

Los derechos del niño pueden significar los privilegios o beneficios que disfruta el niño. Los derechos incluyen el derecho a la vida, el derecho a la educación y el derecho a la información. Otros derechos son el de la protección, el de un juicio justo y el derecho a la dignidad (el respeto), por nombrar tan solo algunos.

En mi comunidad, Mampong, la mayoría de los niños son privados de sus derechos de manera consciente o subconsciente. No van a la escuela, y los que sí van tienen que trabajar con el fin de ganar dinero para mantener a sus familias. Un niño está obligado a vender algo para poder desayunar, y pobre de ti si te quejas por tener hambre y no quieres hacerlo. El niño recibirá una paliza y se le dejará que pase hambre todo el día. Según la Carta de Naciones Unidas, esto se considera trabajo infantil, y supone una violación de los derechos del niño.

Formo parte de una comunidad en la parte de Ghana donde las voces de los niños no se escuchan. Los adultos siguen el dicho que reza que, “a los niños no hay que oírles; siempre tienen que escuchar”. Creo que no es justo, porque cada persona tiene el derecho a hablar y expresarse, los niños incluidos. Los niños se vuelven tímidos; creen que son insignificantes e inferiores en la sociedad cuando no se les da la oportunidad de expresar sus reivindicaciones, problemas, necesidades y opiniones sobre los asuntos que les incumben.

A veces se citan erróneamente algunas frases de la Biblia que menosprecian a los niños. Por ejemplo, se dice que, “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres”. He sido testigo del caso flagrante de un amigo, al que sus padres le ordenaron a sacar el equipaje del maletero de un coche y llevarlo a la casa. El niño descubrió después

que el equipaje pesaba demasiado para que lo llevara. Se lo dijo a sus padres, y un desconocido que estaba cerca le gritó al niño, y lo repito textualmente, “vete de aquí y hazlo”. Los padres también le obligaron a hacerlo. ¿No resulta cruel?

Las personas de mi comunidad piensan que es bueno enviar a sus pupilos a pasar las vacaciones o vivir con familiares, amigos e incluso personas que ni siquiera conocen. En muchos casos los niños sufren abusos sexuales, acoso o abuso físico. Los niños se quedan sin seguridad, protección, y el amor y el cariño de sus padres.

Las esperanzas, los sueños y las aspiraciones de los niños no se extinguirían rápidamente si el público tuviera conocimiento de los derechos del niño.

HOLANDA

ELINE AMPT

15 años

Me he entrevistado a mí misma. A continuación tienen los puntos destacados de la entrevista:

P.: Bueno, ¿quién eres?

R.: Soy Eline, tengo 15 años y soy holandesa.

P.: ¿Estudias en una escuela normal?

R.: Sí. Tengo suficiente resto visual para hacerlo. Tengo mis libros y exámenes en letra ampliada, debido a las cataratas que tengo. Así me resulta más fácil leer. También llevo sombrero siempre, porque así no me molesta tanto la luz.

P.: ¿Recibes ayuda de alguna organización?

R.: Bueno, en mi caso es difícil, porque en la mayoría de las organizaciones se ocupan más de los niños ciegos o con una discapacidad visual grave. Tengo más resto visual, así que normalmente no respondo al perfil que buscan. Esto me molesta, porque aunque es posible que mi resto visual 'sea demasiado', sí tengo problemas en mi vida cotidiana debido a mi discapacidad visual, y tengo que enfrentarme a ellos sola, con el único apoyo de mi familia, porque es muy difícil conseguir ayuda.

P.: Me han comentado que tienes contacto con otros adolescentes deficientes visuales.

R.: Así es. En julio asistí a la Conferencia sobre el Síndrome de Stickler en los Estados Unidos. Conocí a muchos adolescentes con Síndrome de Stickler, y algunos de ellos tienen problemas de vista. Todos son estadounidenses. Además, estoy en contacto por correo electrónico con algunos adolescentes holandeses que he conocido en la organización de glaucoma y a través de internet.

P.: ¿Te gusta hablar con ellos?

R.: No es que me guste; ¡me encanta! Es alucinante hablar con ellos, porque todos tenemos algo en común que la mayoría de la gente no tiene. Te comprenden perfectamente porque han pasado por lo mismo, o por algo parecido. Sabes, cuando una persona 'normal' dice, "Sí, te entiendo" o "Sé lo que quieres decir", es posible que piensen que lo comprenden, y es posible que en teoría lo entiendan, pero no lo entienden de verdad como lo comprendes tú, porque a ellos no les ha pasado.

Pero si una persona que tiene lo mismo que tú, o algo similar, dice, "Comprendo" o "Sé lo que quieres decir", sabes de verdad que es así, porque ellos sí entienden cómo se siente, o al menos en parte.

P.: Bueno, ¿qué opinan tus compañeros de clase y amigos del problema de vista que tienes?

R.: Bueno, todos saben que me pasa algo en los ojos, porque les he tenido que explicar lo del sombrero. Normalmente no se permite llevar sombrero en la escuela. Creo que a la mayoría les resulta un poco raro, porque no tienen ni idea y no han tenido ninguna experiencia de cosas así. No saben cómo se debe abordar, así que lo aceptan. Mis amigos saben que es parte de quien soy, y les caigo bien tal cual, así que no me impide tener amigos. Aun así, me doy cuenta de que a veces incluso mis amigos no se sienten cómodos hablando del tema, porque para ellos también, por supuesto, es algo inusual.

LUCAS DE JONG

14 años

Lucas de Jong es un joven ciego de 14 años que vive en Nijmegen (Holanda). Lo hemos entrevistado para preguntarle por su vida cotidiana.

¿A qué tipo de escuela vas?

“Voy a una escuela normal, un instituto. Si todo va bien, me graduaré en tres años. Mis notas son buenas”.

¿Te resulta difícil estudiar en el instituto?

“A veces sí. Cuando hay mucho ruido y ocurren muchas cosas, me despisto. A veces es difícil comunicarme con los demás, porque hay mucho barullo y no sé si puedo comenzar una conversación con una persona. A veces ni siquiera sé quién está a mi lado. Por eso me resulta difícil hacer amigos. Conocí a mi mejor amigo porque los dos escribimos en el periódico del instituto”.

¿Haces algo especial para conocer a gente de tu edad?

“Sí. Me he apuntado a un grupo de jóvenes ciegos y deficientes visuales de entre 12 y 16 años. Nos juntamos una vez al mes para pasar el rato o realizar alguna actividad especial, por ejemplo escalar paredes. En esta situación, con 10 personas como yo, no me resulta difícil comunicarme”.

¿Tienes algún hobby?

“Sí, me gusta practicar deportes, jugar a las cartas y jugar en el ordenador”.

¿Qué deportes practicas?

“Juego al goalball, un deporte de equipo para personas ciegas y deficientes visuales. Lamentablemente, tengo que jugar con adultos, porque no hay suficientes niños que jueguen al goalball”.

¿Tienes perro guía?

“No, pero estoy en lista de espera. Espero que me lo den en 2009, y estoy deseando tenerlo ya”.

Como habrán leído, las personas ciegas tienen algunas dificultades en su día a día, pero también pueden hacer muchas cosas. Como comenta Lucas, “Espero que esta entrevista ayude para que ustedes entiendan un poco más cómo es la vida diaria de una persona ciega”.

INDIA

NAVJOT PUREWAL

16 años

Los ciegos pueden hacer de todo. Utilizando mi bastón, cruzo las calles con seguridad, camino evitando obstáculos con seguridad, ¿qué más te puedes esperar de una persona ciega? Pues te puedes esperar mucho más, porque la ceguera no te impide hacer nada.

Los ciegos pueden ser cantantes, componiendo bellas canciones, pueden ser artistas, haciendo fuentes de arcilla. También pueden ser profesores, enseñando a otros e impartiendo conocimientos.

Así que, ¡sigue tus sueños y verás qué ocurre!

Seguir tus sueños te puede llevar lejos.

VIBHU SHARMA

15 años

Este artículo pretende explicar las diferencias entre el proceso de desarrollar políticas y la implementación de las mismas por parte de los responsables de representar los intereses de las personas con discapacidad. Además, tiene por objeto dar respuesta a las demandas y necesidades de los niños.

Ya que tengo una discapacidad visual, relato también mis propias experiencias. Vivir en una sociedad donde reina todavía la apatía oficial, y en la que en vez de ayudar, un niño con discapacidad visual se considera muchas veces una molestia a la que se le hace caso omiso. Y esto a pesar de las recomendaciones y garantías de apoyo a las escuelas principales por parte de las asociaciones y organismos que se presentan para apoyar a los niños con discapacidad visual.

Recibir una educación es importante para todos, y ha habido grandes cambios en la percepción de la sociedad, que se ha dado cuenta de que los niños ciegos y deficientes visuales pueden llevar una vida normal si tienen acceso a servicios de rehabilitación, educación, formación profesional, empleo y hay disponibilidad de ayudas y dispositivos.

El Gobierno de la India, a través de su Constitución, ha garantizado el derecho a la igualdad de todos los ciudadanos, protegiéndoles mediante la prohibición de la discriminación. La Constitución recoge el derecho a la educación de todos los niños entre 6 y 14 años. La India ha firmado la declaración de plena participación y la igualdad de las personas, y ha participado además en el desarrollo de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Sin embargo, la apatía oficial continúa

y a la mayoría de las escuelas les da igual la situación de estos estudiantes. Los padres de los niños con necesidades especiales lo pasan muy mal para que las escuelas acepten a sus hijos. La mala educación de los profesores en las escuelas normales llega hasta el punto de que piden a los padres que justifiquen la necesidad de que los niños reciban una educación. Una vez admitidos, en vez de ayudar al niño los profesores no cambian su comportamiento; creen que el niño es una molestia y le hacen caso omiso. Recuerdo los momentos duros cuando buscaba una escuela normal que me aceptara, y conozco a iguales que han recibido ayuda de personas mayores.

El problema mayor para los niños ciegos y deficientes visuales ocurre en la educación. Se les niega una plaza por problemas con la lectura y la escritura y por no poder corregir los libros de exámenes y revisar los libros de clase y los deberes, a pesar de las tecnologías disponibles.

Incluso se les pega a los niños en la India por tener una discapacidad que impida leer un libro. A veces los profesores en las escuelas normales piden a los padres que envíen a su hijo a una escuela para personas con retraso mental.

La falta de una infraestructura adecuada en las escuelas, la calidad de la educación, y el hecho de que el sistema educativo no está preparado para niños con discapacidad suponen problemas añadidos para los niños con discapacidad. El hecho de no implementar la legislación influye en los servicios básicos.

Las políticas y los compromisos del Gobierno de la India y el sistema educativo en la India no tienen en cuenta la discapacidad. La India ratificó la Convención de Derechos de los Niños en 1992, comenzando entonces a mejorar el sistema educativo. La Ley del Consejo de Rehabilitación de la India fue aprobada en 1992. Esta ley per-

mite contar con recursos humanos para educar a todos los niños con discapacidad. La Ley de Personas con Discapacidad se aprobó en 1995, y tiene por objeto fijar las responsabilidades en materia de servicios para las personas con discapacidad, garantizando que todos los niños con discapacidad tengan acceso a una educación gratuita y adecuada hasta la edad de 18 años. El gobierno desarrolló el Plan de Acción Nacional y la Política Nacional para las Personas con Discapacidad.

La Política Nacional reconoce la necesidad de crear un entorno que asegure la igualdad de oportunidades, la protección y el derecho a participar de las personas con discapacidad. Existen institutos nacionales de rehabilitación para las personas con discapacidad visual, como por ejemplo el Instituto Nacional de Deficientes Visuales de Dehradun, la Asociación Nacional de Ciegos de Nueva Delhi y la Asociación Nacional de Ciegos de Mumbai. Además, trabajan muchas otras ONG en el sur de la India en las zonas urbanas y los alrededores. Sin embargo, no hay servicios en las zonas rurales, donde según una encuesta 3 de cada 5 niños con discapacidad entre 0 y 9 años tienen una discapacidad visual.

En las ciudades metropolitanas de la India el concepto de la educación inclusiva se ha adoptado en las escuelas principales, como por ejemplo la Escuela Pública de Delhi, la Escuela Internacional Ryan, la Escuela Blue Bells y la Escuela Moderna. Alrededor de 200-400 escuelas del país han comenzado a aceptar a estudiantes ciegos y deficientes visuales, educándoles con éxito en clases normales con la ayuda de profesores, los alumnos sin discapacidad, padres y alumnos con discapacidad visual. A través de métodos de aprendizaje, a través de cooperativas e interacción entre el niño con discapacidad y todas las partes implicadas en la escuela, los niños con discapacidad están demostrando la capacidad y el talento que tienen. Los servicios de apoyo proporcionados por los profesores cualificados y el apoyo material

y académico que reciben los estudiantes y profesores de aula ayudan también a que los niños con discapacidad rindan mejor. La escuela también se ocupa de los temas médicos, sociales, de asesoramiento y de apoyo económico para los alumnos con discapacidad visual.

Como país firmante de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU, el gobierno ha mejorado el sistema general de educación mediante el Programa Sarvar Shiksha Abhiyan de Educación Inclusiva que ha lanzado. El objetivo es que antes de 2010 todos los niños entre 6 y 14 años, incluyendo a los niños ciegos, reciban una educación básica. Además, todos los niños con discapacidad recibirán educación secundaria.

Se tendrán en cuenta de manera especial los siguientes aspectos:

- Las escuelas serán accesibles para todas las personas con discapacidad.
- Los medios y el método de enseñanza se adoptarán según las necesidades.
- Se proporcionará el material didáctico y de aprendizaje, como por ejemplo los libros en braille, los libros hablados, las aplicaciones informáticas adecuadas y las bibliotecas electrónicas.
- Habrá mejoras en la movilidad personal mediante ayudas y dispositivos, y en la comunicación personal a través de dispositivos electrónicos.
- La educación inclusiva que promueve la Ley de Personas con Discapacidad protege los derechos del niño con discapacidad. Según recoge la ley, los gobiernos central y regionales garantizarán que todos los niños tengan acceso a una educación gratuita y adecuada hasta los 18 años.
- El Consejo de Rehabilitación de la India garantizará el desarrollo sistemático de los recursos humanos requeridos.

Más del 75% de las personas con discapacidad de la India vive en el medio rural. Hay pocas escuelas especiales y programas de educación inclusiva, y no llegan a todos los niños con discapacidad. Por lo tanto, para asegurar la igualdad educativa para todos, hay que ofrecer estas oportunidades también a los niños en las zonas rurales.

Todos debemos ser conscientes de que los niños con baja visión pueden rendir al mismo nivel que los niños sin discapacidad. Aunque las escuelas generales van abriendo sus puertas a los niños con discapacidad visual, y cada vez más niños entran en estas escuelas, la India podrá lograr la educación para todos cuando el concepto de la educación inclusiva se incorpore plenamente en el sistema educativo general.

El gobierno debe profundizar en los siguientes aspectos:

- La detección precoz y la prevención de la discapacidad.
- Los servicios de rehabilitación.
- La cooperación internacional.
- El empleo para las personas con discapacidad, y sobre todo el desarrollo de los recursos humanos para las personas con discapacidad.
- Dispositivos tiflotécnicos y servicios para satisfacer las necesidades.
- Recopilación de manera periódica de datos sobre las personas con discapacidad y seguimiento de los avances producidos.

Los medios de comunicación tienen un papel fundamental que desempeñar para el correcto desarrollo del entorno y la diseminación de información para mejorar la situación de las personas con discapacidad. El gobierno debe tomar las medidas necesarias para aumentar la concienciación en cuanto a los beneficios, las posibilidades y las oportunidades a disposición de los niños con discapacidad visual. Los

servicios de comunicación tienen que ser accesibles para dar respuesta a las necesidades de comunicación de las personas ciegas.

Hay que desarrollar los recursos humanos con el objeto de contar con el personal cualificado que se necesita para formar y asesorar a los niños con discapacidad visual. Con el fin de satisfacer los requisitos educativos de los niños en los programas de educación inclusiva, educación especial, educación en casa, educación preescolar, etc., hay que desarrollar programas de formación. Hay que implementar y seguir programas de enseñanza que estén basados en las necesidades.

Todos los esfuerzos en materia de educación deben centrarse en el niño y diseñarse con el fin de potenciar la fuerza y las capacidades naturales del niño en particular. Todos los niños aprenden mejor estando al lado de sus iguales; de hecho, los niños sin discapacidad son los mejores profesores y permiten que los niños con discapacidad realicen un desarrollo conceptual correcto. El aprendizaje entre niño y niño se convierte en un factor relevante en la India, donde hay entre 40 y 45 alumnos en cada clase.

Las capacidades personales de los niños con discapacidad visual pueden aumentarse si se mejoran los dispositivos tiflotécnicos y la movilidad personal mediante ayudas y dispositivos que se actualicen regularmente. El mundo de la informática ha cambiado la vida de las personas ciegas y deficientes visuales, y los niños deben disponer —a precios especiales— de aplicaciones informáticas accesibles, braille, servicios de audio, material en letra ampliada y otras soluciones como el Jaws.

Sería deseable, además, que las empresas estatales de los distintos medios de transporte y las empresas ferroviarias contaran con vehículos y vagones accesibles para las personas ciegas y deficientes

visuales. Además, habría que adaptar los andenes, los edificios y otras instalaciones para que sean accesibles.

La vida es una lucha constante y hay que comprender la ceguera. Dios, equitativo e imparcial, ha bendecido a cada niño con discapacidad con cuatro de los cinco sentidos para compensar la falta del quinto. Las nuevas tecnologías han abierto posibilidades de superar las dificultades. La lucha no termina hasta que termine, así que hacemos un llamamiento a los siguientes:

- Al gobierno, para que aplique e implemente las políticas y los programas.
- A los padres, para que sigan luchando.
- A los médicos, para que sean positivos.
- A los especialistas en rehabilitación, para que pongan a disposición las mejores ayudas tiflotécnicas posibles.
- A los profesores, para que adopten una actitud experimental hacia los niños.

IRÁN

BITA ROSHANDOONY

17 años

En el nombre de Dios, el compasivo, el misericordioso.

Tengo 17 años, estudio ingeniería informática en la Universidad de Teherán, y también he estudiado informática en la educación secundaria.

Creo que el problema principal que tenemos en nuestro país es que las personas videntes no nos conocen y no saben de lo que somos capaces.

No podemos elegir la asignatura principal que queramos. Tenemos que estudiar derecho, literatura y cosas así. Si queremos estudiar matemáticas nadie nos apoya porque no tenemos libros.

Mi amigo y yo hemos estudiado informática, pero con muchas dificultades porque no había libros. La organización pensaba darnos los libros en cinta antes de los exámenes, pero al final nos los dieron al final del trimestre. Durante el trimestre estudiamos sin libros.

El otro problema es que no tenemos la opción de elegir. Si queremos trabajar en una empresa de operario o profesor, o queremos ser abogados, la pregunta es: ¿quién da empleo a las personas ciegas?

Habría que instar a las personas que ostentan el poder y la autoridad para que se nos conozca en la sociedad, y para que nos proporcionen más material.

Y entre otras cosas, nos enfrentamos al siguiente problema: todo el material para nuestros ordenadores es muy caro. Si queremos comprar un lector de pantallas o una impresora, cuesta mucho dinero. Sin embargo, me he enterado de que en otros países se proporcionan equipos a las personas ciegas gratuitamente, o pagan menos.

Espero que las cosas mejoren.

PARHAM DOUSTDAR

17 años

Perdí la vista por completo a los ocho meses. Aunque no ha quedado claro por qué pasó, lo más seguro es que fuera por el matrimonio de mis padres, que son familiares.

A los tres años comencé a aprender a tocar el teclado, y en el año 1994 me examinó el Doctor Barraquer en España. Me dijo que volviera cuando tuviera 18 años, pero estoy intentando ponerme en contacto con él para ver si debería volver ahora.

Cuando tenía ocho años empecé a aprender a tocar el piano, y durante una época asistí a cursos de tallar en madera y cosas así. A los dieciséis años y después de terminar el noveno curso, llegó el momento de elegir la asignatura que quería estudiar. En los últimos cursos de la educación secundaria en Irán, la asignatura que pueden estudiar los ciegos con garantías es ciencias humanas, pero como no me gustaba nada ese tema, comencé a estudiar matemáticas.

Estudí durante dos años, a pesar de no contar con libros, y saqué notas normales, a pesar de que a mí por lo general me enseñaran en el último mes del último trimestre. Al final descubrí que de seguir así, no podía examinarme en las pruebas nacionales de acceso a la universidad. Así que hice otro tipo de examen nacional que ofrecía más posibilidades de conseguir una plaza. Me ofrecieron una plaza en una universidad de Teherán, la capital del país, y tengo que conseguir otro diploma aparte del que tengo de matemáticas porque no había libros que estudiar.

A los dieciséis años, también aprobé el curso para profesores de inglés de Cambridge. Y, como último logro que voy a citar, cuando tenía once años me convertí en el mejor pianista con discapacidad de

Irán. Nunca se volvió a celebrar el concurso, así que no pude volver a participar.

Una breve exposición de los inconvenientes a los que se tienen que enfrentar los ciegos.

Si fuera con un cuaderno y bolígrafo, y visitara a cada persona ciega de una ciudad, o incluso de un país, se enteraría de los problemas que tienen. Sin embargo, en mi opinión las dificultades provienen de un problema principal:

En un pueblo o una ciudad, habrá lugares con muchos equipos para ciegos. Calles accesibles, aceras accesibles, tiendas de productos para ciegos, etc. Pero, por otra parte, habrá lugares que no cuenten con nada de esto.

En un país —mayoritariamente en los países capitalistas— habrá muchas medidas para las personas con discapacidad en la capital, pero habrá también lugares en los que desconocen por completo lo que es la discapacidad. De vez en cuando, aquí en Irán, nos llegan noticias de padres —madres y padres— que abandonan a sus hijos por su discapacidad, o los encierran en sus casas o, peor aún, ¡en una habitación!

Soy consciente de que este problema no existe solamente en mi país pero, por supuesto, no sé hasta qué punto se producen casos así en otros países. Lo que está claro es que este problema existe porque no hay igualdad en los servicios para las personas con discapacidad.

Analicemos un ejemplo más amplio: tengo amigos en el Reino Unido, los Estados Unidos, Canadá, Holanda y otros países similares, y si comparo los servicios que tienen ellos como personas ciegas (y también los servicios que se prestan a personas con otras discapacidades), veo una gran diferencia, una brecha enorme. Esto se debe

a que existen empresas que proporcionan equipos para ciegos —balanzas parlantes, material educativo, etc.— pero si se comparan con países que se consideran ‘lejanos’, como por ejemplo Irán, Afganistán e incluso países africanos, no hay casi nada.

Existen varias soluciones para este tipo de problema mundial. El más efectivo sería que las empresas superaran las diferencias y barreras políticas y exportaran sus productos a todas partes del mundo. Sería positivo para las empresas, dado que aumentarían sus ingresos, y sería positivo para las personas con discapacidad, ya que tendrían acceso a los equipos que necesitan. La política no debe impedir este proceso en absoluto, porque las personas con discapacidad, cuyas necesidades son distintas a las de otras personas, no deben verse implicadas en este asunto.

JAMAICA

ANDREW GENTLES

14 años

Soy alumno de la Escuela para Ciegos y Deficientes Visuales del Ejército de Salvación. Como joven con discapacidad visual que soy, la vida puede ser bastante difícil. He vivido muchas experiencias malas y algunas positivas. Sé que todo el mundo tiene altibajos en sus vidas, y voy a contar una experiencia positiva que he tenido.

Todo comenzó en una fiesta de cumpleaños. Mi amigo Marshal celebraba su cumpleaños y me hacía sentir muy a gusto. Mi madre y yo nos colocamos en un rincón de la sala, y mi prima se acercó con sus tres amigas y les dijo que se presentaran. Por la voz, parecían niñas de doce o trece años.

Una de ellas me preguntó cómo me llamaba, y se lo dije. A continuación me preguntó que si iba al colegio, y le respondí que sí. Quería saber a qué colegio iba, y cuando se enteró de lo de la escuela para ciegos me empezó a hacer preguntas sobre los niños de la escuela, y le di toda la información que quería sobre la escuela. Mi prima y sus dos amigas nos dejaron solos y le pregunté su nombre. Después de decirme su nombre, quería saber si podía desplazarme por la calle yo solo. Le dije que utilizo un bastón para desplazarme. Me preguntó si quería sentarme con ella en la segunda mesa durante la comida. Le dije que sí y fui con ella.

Durante la comida tuve la sensación de que me miraba. Me dijo que no comía como una persona ciega. Me preguntó si era capaz de

hacer cosas como cocinar. Le contesté que sabía preparar los cereales para el desayuno, la sopa instantánea, hamburguesas y hacer Milo. Antes de despedirnos intercambiamos nuestros números de teléfono, y me sentía muy bien porque la mayoría de las personas videntes no se portaría tan bien con una persona ciega.

Os voy a contar una de las peores experiencias que he vivido como persona ciega. Ocurrió un domingo cuando tenía que ir a la iglesia solo. Me senté al lado de unos chicos que estaban hablando. Cuando se dieron cuenta de que era ciego, uno de ellos me miró y me preguntó en voz baja: “¿Cómo te llamas? Cuando se lo dije se rió y se burló de mí por mi ceguera. Llegaron algunos amigos suyos y comenzaron a tomarme el pelo con cosas que a mí me hicieron pasar mucha vergüenza. Me hicieron preguntas humillantes, por ejemplo si tenía que tocarme toda la cara para encontrar la boca cuando comía. Decidí volver a casa.

De camino a casa, les escuché a los chicos decir: “Allí está el chico ciego —vamos a hacerle algo”. Empezaron a llamarme cosas. El que me había preguntado mi nombre dijo fríamente: “Vamos a apedrearle”. Salí corriendo pero me choqué con una lápida y me caí. Llegó una mujer que me salvó.

Para las personas ciegas desplazarse por la calle puede dar miedo y asustar. Tuve mi primera clase de movilidad en la calle cuando tenía 13 años. Mi profesor de movilidad me dio consejos sobre lo que había que esperar. Cruzar la calle era lo más difícil; pasaba mucho miedo cuando me ponía a escuchar, sobre todo con los camiones grandes.

Mi padre cree que veo mucho más de lo que realmente veo, y espera que haga las cosas a la perfección. Por otra parte, mi madre tiene mucha más paciencia. Por ejemplo, mi padre me enseña a hacer cosas de la misma manera que enseñaría a una persona vidente,

pero mi madre entiende que una persona ciega necesita atención especial, y tiene más paciencia conmigo cuando me enseña.

Mi madre me ayuda mucho para prepararme para el mundo. Me lleva a muchos sitios para que me relacione con otras personas. La gente de la comunidad de mi madre me trata con respeto y nos llevamos bien. Vamos juntos a hacer la compra, jugar al fútbol, nadar, ver la televisión y montar en bicicleta.

Me gustaría compartir una experiencia que viví en la que mis vecinos me rescataron. Estaba solo en casa y estaba echando comida de una cacerola. La cacerola se me cayó y toda la comida se salió y se derramó por todo el suelo. Fui a llamar a mi vecina Jody, y ella vino al rescate con su abuela. Los de mi comunidad son amables y atentos. No pasan a mi lado sin saludarme, y a veces me invitan a cenar.

Así que ya se ve que la vida de un adolescente con discapacidad visual puede ser difícil a veces. Por otra parte, la vida puede ser divertida. Aunque algunas personas que ven bien no piensen que las personas ciegas puedan llevar una vida normal, desde mi experiencia puedo decir que las personas ciegas siguen adelante en el mundo y pueden ser tan felices como los demás.

MALAWI

YAMIKANI TAGALUKA

15 años

La vida de un niño con discapacidad visual en mi país es una lucha, una lucha continua por sobrevivir. Los niños con discapacidad visual tienen menos posibilidades de sobrevivir, y más posibilidades de ser abandonados y sufrir discriminación, violencia y abuso sexual, quedar excluidos de la educación, no poder casarse y ser excluidos de la participación en la sociedad. Soy Yamikani Tagaluka y vengo de un país que se llama Malawi. Nací el 10 de agosto de 1992 y soy el segundo de cuatro hijos. Soy deficiente visual, pero todos mis hermanos y hermanas son videntes.

Malawi es un país pequeño, sin salida al mar, de 12 millones de personas. Tiene una tasa de crecimiento anual del 1,9%, y más del 87% de la población vive en comunidades rurales. La economía de Malawi es tan débil que en los últimos diez años el coste de la vida ha aumentado demasiado para la mayoría de la población que gana menos de un dólar al día.

La ceguera y la educación de los niños en Malawi

Según el Censo de Población y Vivienda que llevó a cabo la Oficina Nacional de Estadísticas en 1998, el 4,2% de la población de Malawi tiene una discapacidad. Además, el censo reveló que los hombres suponen el 54% de las personas con discapacidad y las mujeres el 46%. El 3% vive en zonas rurales y el 2% en zo-

nas urbanas. La distribución según tipo de discapacidad es la siguiente:

- El 18,2% tiene una discapacidad física.
- El 20,5% tiene una discapacidad visual.
- El 8,5% tiene una discapacidad intelectual.
- El 13,3% tiene una discapacidad auditiva.
- El 18,8% tiene epilepsia.
- El 4,5% tiene asma.
- El 16,2% tiene otro tipo de discapacidad.

El 42% de la población con discapacidad está en edad escolar, es decir tiene entre 5 y 13 años. Según el censo, solamente el 37% de los niños con discapacidad en edad escolar estaba escolarizado en el año 1998, en comparación con el porcentaje de todos los niños escolarizados a nivel nacional, que fue del 78%.

Se estima que Malawi tiene una población infantil (entre 0 y 15 años) de ciegos totales de 5.300 y de niños deficientes visuales de 15.900, es decir una población de 21.200 niños en total.

El número de niños ciegos y deficientes visuales escolarizados a nivel nacional es 4.665 (año 2000), el 22% de la población total de niños con problemas de vista. Es una cifra bastante baja para el país, ya que el porcentaje a nivel nacional de niños escolarizados en el año 2000 fue el 78% (el 77% de niños y el 79% de niñas) y el promedio de los niños con discapacidad fue el 37%. De los niños ciegos y deficientes visuales escolarizados, 2.132 (el 45%) son niñas y 2.533 (el 55%) son niños, con lo cual el porcentaje neto de escolarización en el caso de los niños es el 19%, y en el de las niñas es el 23%.

Sistemas educativos inaccesibles

Como cualquier otro niño de Malawi, comencé mis estudios de educación primaria a los seis años. Mi mamá me dijo que no quedaba más remedio que matricularme en un colegio normal, donde asistí a clase con mis iguales videntes. Esto tuvo consecuencias desastrosas en mi vida, ya que no podía seguir las clases porque no se adaptaban para tener en cuenta mis necesidades. Además, mi profesor me mandaba trabajos en formatos impresos. En clase siempre fracasaba, y esto no solamente tuvo un impacto negativo en mi autoestima, sino que también influyó en mi actitud hacia la educación. Faltaba a clase mucho porque no veía la necesidad de asistir para estar allí sentado sin hacer nada. Terminé mis primeros estudios de educación primaria sin aprender nada.

Una experiencia que cambia la vida

Cuando pasaba por todos los problemas en la educación primaria, conocí a un tal Ezekiel Kumwenda, un profesor de primaria ciego y activista en la defensa de los derechos y necesidades de las personas ciegas y deficientes visuales de nuestro país. A Kumwenda le acababan de enviar a mi colegio, y fue la primera vez que vi a una persona ciega hablar en inglés y dar clase. También fue la primera vez que vi a una persona ciega leer y escribir en un formato llamado braille. Para ser sincero, nunca antes había oído hablar del braille.

Lo que vi en este profesor cambió mi actitud hacia la ceguera en general y mi discapacidad visual en particular. Siempre había querido hablar con el señor Kumwenda para compartir mis problemas con él. Tenía la sensación de que me iba a ayudar, y estaba en lo cierto. Me reuní con él un día por la mañana y me mostró un interés especial que nadie me había prestado hasta ese día. Su respuesta fue

maravillosa —prometió ponerme en contacto con una escuela para ciegos donde aprendería el braille. Comencé a estudiar inmediatamente en la Escuela para Ciegos de Montfort, donde terminé mis estudios de educación primaria. Desarrollé un interés especial por la educación, y aprendí el arte de relacionarme con mis iguales.

No quería caldo, pero me dieron dos tazas

Es cierto lo de que ‘las desgracias nunca vienen solas’. Cuando me acababan de aceptar para la educación secundaria me pasó otra desgracia. En esta ocasión se trataba de un problema familiar. Mis padres se habían separado; mi padre se había marchado de mi casa y se había casado con otra mujer. La razón por la que se separaron fui YO.

Me han dicho que le disgustaba que mi madre hubiera dado a luz a un niño con discapacidad visual, y no quería que volviera a ocurrir. Sinceramente me sentía culpable. También maldije a Dios por haberme creado con una discapacidad y tenía envidia de mis iguales sin discapacidad. La ausencia de mi padre significaba que mis esperanzas de recibir una educación se habían hecho añicos, ya que no había nadie que pagara las cuotas del colegio. Mi madre no se lo podía permitir, y ninguno de sus familiares tenía dinero suficiente tampoco. Intentamos ponernos en contacto con mi padre, pero fue inútil porque había desaparecido. Una vez más me encontraba a punto de abandonar la educación completamente. ¿Qué remedio?

Un nuevo apoyo en la escuela

Con las esperanzas de seguir mi educación completamente rotas, me acordé de Ezekiel Kumwenda, el profesor ciego. Recordé las pa-

labras de ánimo que me daba, sobre todo con respecto al valor de la educación. Decidí entonces ponerme en contacto con él para contarle mi problema. Una vez más el señor Kumwenda fue una gran ayuda. Me dijo que había un programa especial que ofrecía la posibilidad de un préstamo a los padres de niños con discapacidad.

Cuando se lo comenté a mi madre, no le gustó la idea porque lógicamente tiene miedo a los préstamos. Ella nació y se ha criado como campesina de subsistencia. Nunca fue a la escuela, y a ella la idea de un préstamo le sonaba a algo muy raro. No fue fácil convencerla. El señor Kumwenda tuvo que hablar con ella otra vez para que se diera cuenta de la importancia de la educación. Ella pensaba que no tenía sentido que un niño con discapacidad visual tuviera una educación, ya que parece que no hay trabajo para las personas con discapacidad visual en el país. Lo mejor que puede hacer un niño ciego es mendigar —es normal en mi país ver cómo las familias utilizan a sus niños ciegos como fuente de ingresos. Se les obliga a mendigar para dar de comer a la familia. Afortunadamente, a mi madre se le convenció y solicitó el préstamo, y ahora mismo estudio el segundo curso de la educación secundaria.

Conclusión

Sin embargo, sigue habiendo problemas. a mi madre no le resulta fácil pagar el préstamo. Consecuentemente, se ve obligada a fabricar y vender una cerveza oscura que se llama kachasu en el idioma de la zona. Pero esta cerveza es ilegal en mi país porque no se fabrica adecuadamente. Desde que comenzó este negocio, nuestra casa se ha convertido en un sitio público donde acude la gente a beber. Los que acuden a tomar un trago se portan de manera inmoral. Ahora mis hermanas también se encuentran en una situación vulne-

able, ya que en varias ocasiones los señores borrachos han intentado violarlas.

Lo triste es que mi madre no tenga más remedio que seguir con el negocio para poder apoyarme a mí y a la familia en general. A pesar de tener este negocio, los ingresos de mi familia siguen siendo muy bajos, y además en nuestra casa ya no hay paz y respeto. Los vecinos se burlan de mi madre a menudo. Me siento tan mal, pero mi madre y yo no tenemos otro remedio mientras continúa el drama de mi vida.

MÉXICO

JOSÉ ALFREDO TREVIÑO CASTILLO

15 años

Hace aproximadamente dos años y medio viví los momentos más difíciles de mi vida, debido a la histiocitosis; todo empezó una noche con un dolor de cabeza, vómitos y después aparecieron las convulsiones, luego de varios días, comencé a ver todo distorsionado.

Permanecí una semana en terapia intensiva sin haber resultados positivos, mis padres decidieron llevarme a un hospital de Monterrey, allí hubo necesidad de suministrarme drogas muy fuertes para que el dolor cediera. Día y noche debía estar con eso pues sólo así desaparecía el dolor. Al no haber respuesta me enviaron a radioterapia. Diariamente llegaban los camilleros y me molestaba mucho que me movieran para llevarme a otro hospital. Después de varias semanas ya no vi, me dijeron que sería temporal; sin embargo pasaron días, semanas, meses y nada. Recuerdo que esos días estuvieron llenos de tristeza, miedo, enojo y rabia.

Yo no podía aceptar el hecho de haber perdido la vista. Las horas, los minutos parecían eternos, solamente estaba acostado sobre una cama sin poder hacer nada aunque siempre conté con el apoyo de mis padres, mi hermana y mis familiares; era como si no escuchara, ya que en mi cabeza sólo había un pensamiento: “¿por qué me ha pasado esto a mí?”.

Así pasaron varias semanas, hasta que un día, cansado de no hacer nada, les grité a mis padres ¡vengan, ayúdenme a caminar! Ellos

llegaron rápidamente y con una sonrisa en la cara, primero trataron de sentarme, después de varios intentos me cansé, exploté en ira y empecé a gritar, a llorar y ellos lloraron junto conmigo, les dije que me dejaran solo y ellos respetaron mi dolor, se fueron.

Nuevamente los pensamientos negativos me invadieron. Yo no podía entender que por los medicamentos tan fuertes que me habían puesto no podía sostenerme por mí mismo. Ese mismo día pero momentos más tarde me propuse dejar de llorar, no supe de dónde saqué tanta fuerza que pude sentarme yo solo. Grité a mis padres nuevamente, vinieron rápidamente asustados y cuando me vieron sentado se sintieron realmente felices como si yo hubiese hecho algo extraordinario, de ahí en adelante se fueron clarificando mis días y mi vida, ya que logré caminar otra vez.

Pero aún en mi cabeza había una preocupación: yo siempre le preguntaba a mi mamá: ¿qué voy a hacer sin poder ver?, ¿cómo va a ser mi vida ahora?, ¿voy a continuar en la escuela? Eso era lo que más me agobiaba pero ella siempre me decía que estuviera tranquilo, que ellos ya estaban buscando ayuda. En esa búsqueda de apoyo nos encontramos con un CAM (Centro de Atención Múltiple), ahí había niños y jóvenes con diversas discapacidades. En ese lugar duré poco tiempo, como tres días, me sentía muy incómodo, ahí comencé con el aprendizaje del braille y además me brindaban apoyo psicológico; sin embargo, yo no me sentía a gusto pues lo que yo quería era entrar a una escuela regular, entonces volvimos al mismo punto.

Un buen día recibimos una llamada de mi tía Lety, quien nos dio información de una asociación. Mis papás tomaron los datos y decidieron ir a conocer. Allí les dijeron que esa asociación solo atendía a niños pero iban a estudiar la posibilidad de brindarnos el servicio. Gratamente fuimos informados de que sí me aceptaban pues esos niños llegarían a la adolescencia, etapa en la que yo me encuentro y tendrían que estar preparados para atenderlos.

Una vez que fui aceptado me enviaron con una doctora para que me evaluara pues su trabajo consistía en indicar a qué áreas debería entrar a trabajar. El día de presentarme en la asociación había llegado, durante el camino estaba muy nervioso pero al llegar inmediatamente sentí un ambiente agradable, todos saludaban y se escuchaban sus risas, eso me hizo sentir tranquilo y en confianza. La directora nos atendió y nos dijo cómo era el funcionamiento. Me indicó que iba a entrar a orientación y movilidad, a braille, entrenamiento visual y psicología. Después de trabajar unos meses en estas áreas me dieron la noticia de que me podía incorporar a la escuela secundaria para terminar mis estudios.

El primer día en la secundaria pensé que todo iba ser más difícil y ya nada sería como antes pero cuando entré al salón me recibieron de una manera muy grata e inmediatamente sentí el apoyo del maestro. Primero tenía miedo de hablarle a mis compañeros pero con el tiempo y el trato hubo más confianza y poco a poco formé mi grupo de amigos. Así transcurrieron varios meses hasta que un día volví a caer en depresión, la razón fue porque “me sentía diferente a los demás por no tener el sentido de la vista”. Esto fue muy difícil para mí, dejé de asistir a la secundaria, me aislé durante muchos días, me encerré en mi cuarto solamente a llorar; esto ocasionó un desconcierto en mis padres y en las personas que me rodeaban.

Mis calificaciones bajaron y estaba a punto de ser dado de baja como consecuencia de mis actos y tuvieron que llevarme de nuevo a terapia psicológica, aún con este apoyo yo no entraba en razón; dada la situación, mis padres decidieron quitar la puerta de mi cuarto pues temían que fuera a hacer una tontería. Sin embargo, yo no me daba cuenta del sufrimiento y la angustia que provocaba en mis seres queridos pues sólo pensaba en mi dolor.

Después de tres semanas aproximadamente me obligaron a ir a la escuela pues la maestra de apoyo estaba muy decepcionada de mi

conducta y le hizo saber a mis padres que si no me presentaba perdería el año. Asistí y sólo me dediqué a escuchar los sermones de la maestra. Recuerdo que ella dijo: “imagina una línea, de un lado estamos todos los que te apoyamos y del otro lado te encuentras tú sólo. Si no quieres aprovechar ese apoyo, entonces te quedarás encerrado y sólo, autocompadeciéndote”. Esto me sacudió, me hizo reaccionar, me molestó, me ofendió en lo más profundo de mi ser. Entonces pensé: “le voy a callar la boca a esta maestra, ya verá de lo que soy capaz”. Así que después de esta plática reinicié clases y rápidamente alcancé los mejores promedios académicos y me dio gusto que mi maestra de apoyo se sintiera orgullosa de mí.

Gracias a todo el apoyo de los maestros, tanto de mi escuela como de la asociación, así como de mis padres y especialmente al de mi maestra de educación especial, logré un reconocimiento académico denominado “Mérito estudiantil 2007”, que cada año otorga el gobierno del estado de Coahuila a estudiantes destacados. Esto fue muy satisfactorio para todos.

Pienso que de ahí en adelante ha habido muchos avances y pocos retrocesos. Estoy aprendiendo a conocer y comprender mi discapacidad y uno de los logros es que me siento con más confianza en mi mismo. Esto me ha permitido participar en diversas actividades.

En una ocasión la directora de la asociación me invitó para participar como ponente en un evento donde hablaría sobre “El calentamiento global de la Tierra”, yo acepté aunque me encontraba muy nervioso pues jamás había participado hablando frente a un público pero me preparé muy bien para esa presentación.

Cuando llegó mi turno, me sentía nervioso pero al transcurrir los minutos me tranquilicé y todo salió bien. Fue muy emotivo escuchar el aplauso de la gente y las felicitaciones de las personas que se acercaron a mí. Todo lo anterior me enorgulleció.

Otro de mis logros es que poco a poco estoy aprendiendo a tocar el órgano, en un principio me parecía imposible que una persona ciega pudiera lograr esto, aunque sabía que otras personas lo han hecho, nunca imaginé que yo pudiera. La música me hace olvidar los problemas y la disfruto, me causa un gran placer, pienso seguir mejorando y aprendiendo mucho más.

Quisiera resaltar el apoyo de mi familia ya que ellos me han ayudado en todo momento. Cuando me desanimo ellos me saben dar palabras de aliento y volvemos a luchar juntos, en realidad no tengo palabras para expresar todo el amor y gratitud a mis padres y mi hermana.

Tengo planeado hacer muchas cosas en el futuro, una de ellas es seguir estudiando. Después de terminar la secundaria continuaré en la preparatoria en donde redoblaré mis esfuerzos para ser un buen estudiante y una mejor persona. Otra de mis metas es llegar a ser un gran psicólogo ya que esto me ayudaría a conocerme mucho más y aplicaría mis conocimientos para curar el alma de muchas personas.

Pero entre todas mis metas la más importante es llegar a valerme por mí mismo, ser una persona preparada, tener un trabajo digno y disfrutar la vida a cada momento.

SARÁ LANDA CAMPOS

15 años

Nací en el estado de Veracruz, México. A la edad de dos años y medio me diagnosticaron retinoblastoma bilateral (cáncer en la retina) hecho que vino a marcar toda mi vida, pero que también fortaleció mis ganas de vivir, el principio no fue nada fácil, pues comenzaron visitas continuas a médicos, hospitales y estudios para dar tratamiento a mi enfermedad; que fueron operaciones, quimioterapias, radiaciones éstas dos hacían que me sintiera tan debilitada que en ocasiones creía no resistir más, les cuento que una de las consecuencias del tratamiento fue quedarme sin pelo, lo cual no me agradaba y me ponía una pañoleta en mi cabeza para sentir que tenía cabello, hoy en día no me gustan por ese motivo, no gorras, cachuchas, ni sombreros.

Cuando llegó el momento de ir a la escuela, ingresé a la de ciegos y débiles visuales “Alejandro Meza”, aquí estudié preescolar, un año de primaria, aprendí a leer y escribir en Braille y también caracteres comunes, fue en este lugar en donde conviví por primera vez con personas ciegas y en donde a mi mamá le enseñaron como hacer de mi una persona capaz de valerse por si misma.

Mi integración a una escuela regular fue en segundo grado en donde conocí a mis primeros amigos y amigas, con los que establecí una buena y armónica relación de compañerismo y en donde mis maestros me trataron igual que a los demás.

Por situaciones familiares cambié de escuela y el proceso de adaptación fue difícil pues me costó mucho trabajo relacionarme con nuevos compañeros y maestros, además el contenido de las materias aumentó, sumado a esto, experimentaba cambios en mi persona que en mi forma de ser desgraciadamente este momento de mi vida fue triste pues por muchas situaciones me quedé sin amigos.

Ya en la secundaria se presentaron nuevos retos, perdí el control de la situación y en muchas ocasiones me sentía confundida y sin saber quién era y a donde iba, me empezaron a llamar la atención los chicos de mi edad, debo platicarles que soy un tanto coqueta, aunque no he tenido suerte y solo tengo amigas; me platica mi mamá que ella a esa edad tenía muchos amigos y por eso no le preocupaba no tener novio.

Actualmente curso la preparatoria, al principio fue un tanto pesada mi adaptación, pues no conocía a nadie y las exigencias de los maestros, así como la dificultad de las materias es muchísimo más que en cualquier grado que haya cursado, también debo platicarles que mi situación en el ámbito familiar se encuentra en un momento difícil y choca con una de las etapas más difíciles que aún no logro controlar y tal vez es por eso que a veces digo y hago cosas de las que más tarde me arrepiento; es en esos momentos cuando lucho con esta forma de ser que tengo que me impide pedir disculpas cuando las debo pedir a las personas que sin intención alguna he dañado, les confieso que si pudiera pedir tres deseos estos serían; cambiar mi forma de ser, para así no lastimar a los que quiero; los demás tienen que ver con el bienestar de mi familia y el mundo entero.

Creo que en mi adolescencia ha habido de todo, he sufrido, reído, me he sentido confundida pero también he contado con la única persona capaz de sacarme adelante, la cual durante diez años me ha acompañado y apoyado incondicionalmente, es para mi al igual que yo para ella, la única razón de ser, es por eso que la admiro y le doy el título de la mejor mamá del mundo, no puedo dejar de mencionarles que también he contado de manera incondicional con toda mi familia y es en este momento que quiero platicar como durante mi fiesta de quince años me demostraron su cariño.

Todos estuvieron involucrados en toda la planeación de la fiesta, la que resultó muy emotiva es por eso que les estoy muy agradeci-

da pues ese fue uno de los días más felices de mi vida. Mi fiesta de quince años me hizo ver que si me propongo las cosas las puedo lograr, pues en ésta superé uno de mis miedos y al mismo tiempo la curiosidad de bailar de una manera ordenada y con diferentes personas, cada una con su propio estilo. Como joven tengo gustos por la música, películas, programas de televisión, especialmente por la ropa de moda y los accesorios, me gusta que mi ropa esté bien combinada y sobre todo estar muy femenina, a veces pienso que todo esto es por mi discapacidad, pues me importa mucho lo que las personas digan de mí.

Uno de mis sueños es hacer algo con lo que me pueda dar a conocer con más personas, sé que esto no sucede de la noche a la mañana y comenzaré haciendo lo que en la medida posible me gusta y que es conocer personas con quienes platicar, aprender de ellos y conocer lo que piensan y que mi poca experiencia les ayude a cada persona con la que me relacione, porque me gustaría que las personas como yo necesitamos que nos conozcan y que somos como cualquier persona que sentimos, nos enojamos y que al igual que todos tenemos sueños y que nos gustaría cumplirlos, en lo personal soy una persona con muchos sueños y en este momento al escribir y externar mis sentimientos solo me resta agradecer que leyeran esta carta que hice con mucha emoción y con el fin de que me conozcan un poco, que mis experiencias les sean útiles.

NAMIBIA

TUHAFENI ELIAKIM

18 años

Nací en el Hospital Engela en el norte de Namibia. Murió mi madre al día siguiente. Nací ciego y mi abuela —es decir la madre de mi madre— me crió después de la muerte de ésta.

Mi padre me rechazó cuando le dijeron que yo era ciego. Dijo que no era su hijo, y le dijo a mi abuela que en su familia no había ciegos. Así que mi abuela tenía que apañárselas. Afortunadamente me aceptó como niño con discapacidad y me crié con ella hasta que me hice mayor.

Cuando era niño me lo pasaba bien con mis hermanos y hermanas, y también con los vecinos. Mis hermanos y hermanas siempre me cogían de la mano para ir a cualquier sitio, porque mi abuela les decía que yo no veía y tenían que hacerlo. Así que no se me permitía alejarme mucho de casa, porque la abuela tenía miedo de que me hiciera daño si me iba lejos.

Un día me puse enfermo y mi abuela me llevó al Hospital Engela. En ese momento yo ya tenía nueve años, pero no había comenzado a ir a la escuela. En el hospital conocimos a una trabajadora social. Ella preguntó a la abuela por mí —cómo me había quedado ciego, si iba a la escuela... Mi abuela le contó a la señora lo que había pasado cuando nací, y también le dijo que mi padre me había abandonado y dijo que yo no era hijo suyo. La trabajadora social le aconsejó a mi abuela que me llevara a la escuela para ciegos de Windhoek, y

le animó a seguir cuidándome. Rellenó el formulario del médico que había que adjuntar a la solicitud de plaza en la escuela.

Cuando tenía once años, mi abuela y yo fuimos a Windhoek, y me llevó a la escuela para ciegos para comenzar a estudiar. Conocí a muchos amigos en la escuela, pero el primer día fue difícil porque todavía no conocía a mis compañeros de clase. Con el paso del tiempo empecé a comunicarme con mis compañeros, y en poco tiempo ya había hecho muchos amigos. Algunos tenían la misma edad que yo y otros eran mayores.

Mi abuela me dejó en Windhoek y volvió al norte. En Windhoek vivía una tía mía, hermana de mi madre. Es enfermera en uno de los hospitales de la ciudad. Mi abuela le dijo a mi tía que me cuidara, sobre todo durante los fines de semana libres, cuando todos los niños tenían que volver a casa, porque el gobierno no proporciona comida durante estos fines de semana.

Sin embargo, mi tía me odiaba mucho debido a mi ceguera. Fui a su casa tan solo dos fines de semana; durante el tercero comenzó a quejarse y decir que yo suponía una carga para ella, y me comía toda la comida. Además, me dijo que no volviera a su casa el próximo fin de semana libre, y que me quedara en la escuela.

En esta última ocasión, cuando me llevó a la escuela, no me compró ninguna revista ni ningún artículo de aseo. Me dijo que no tenía dinero. Así que no tenía jabón, crema o lociones, ni azúcar ni pan, y no llevaba ni un céntimo para comprarme nada.

Lo pasé mal casi todos los fines de semana. Los profesores y también la directora de la escuela intentaron convencer a mi tía, pero se negó.

Durante uno de los fines de semana libres, decidí ir a su casa solo, aunque ella me había dicho que no lo hiciera. De camino a su casa,

cuando intenté cruzar una carretera principal, había un hombre montado en bicicleta que también quería cruzar. El hombre no se dio cuenta de que yo no veía, así que se dirigió hacia mí y me atropelló con su bicicleta. Me dio un gran susto, pero no me acuerdo de lo que pasó exactamente. De pronto me encontraba ingresado en el hospital.

Me lesioné la pierna derecha en el accidente, y hasta ahora no puedo caminar bien. Sufrí lesiones también en la cara y el pecho, y debido a las lesiones estuve ingresado en el hospital tres semanas. Estando yo ingresado, las enfermeras llamaron a la directora de la escuela, y ella fue a buscar a mi tía para visitarme juntas. Cuando mi tía se enteró de que me había atropellado una bicicleta porque intentaba llegar a su casa, me comenzó a gritar, diciéndome que soy ciego y malo, y que por eso me lo merecía. La directora me trató muy amablemente. Le dijo a mi tía que no se comportara de esa manera tan negativa y que dejara de gritarme, porque podría contribuir a que tardara más en recuperarme.

Mis amigos vinieron a visitarme en el hospital, y cuando volví a la escuela se alegraron mucho de que me hubiera recuperado bien. La directora y los profesores me dijeron que no saliera de la escuela en los fines de semana libres, y que me quedara en mi habitación.

Cuando nos dieron las vacaciones, volví al norte para estar con mi abuela. Le conté todo lo que me había pasado en Windhoek, y se puso muy triste. Me dijo que al año siguiente no iba a volver a Windhoek, y que había tomado la decisión de llevarme a otra escuela que había para ciegos y sordos.

La nueva escuela se encontraba en el norte. Yo en ese momento iba a estudiar tercero, y me gustó la nueva escuela, que se llamaba Escuela Especial Eluwa, porque estaba cerca de mi pueblo y tenía la posibilidad de volver a casa solo.

Lamentablemente la escuela no era muy moderna. No contábamos con material adecuado para trabajar en braille, y los alumnos no sa-

bían hablar inglés como idioma oficial. En Windhoek las clases se impartían en inglés principalmente, y el afrikáans se utilizaba como segunda lengua. En el norte solamente hablábamos en el idioma vernáculo, el oshiwambo.

Me quedé en la escuela tan solo un año. Decidí que quería volver a Windhoek. Cuando llegaron las vacaciones, volví a casa de mi abuela y le comenté que quería volver a Windhoek. Al principio se negó, pero después accedió. Me dijo que si tenía que ir a Windhoek, no quería que volviera a sufrir. Dijo que iba a hablar con un tío mío que vivía en Windhoek, para decirle que me cuidara los fines de semana.

Se puso en contacto con mi tío, y él estaba de acuerdo. Volví a Windhoek, pero tuve que estudiar el cuarto curso de nuevo, porque ya no tenía suficiente nivel de inglés después de volver del norte. Se me había olvidado el inglés por utilizar solamente el idioma vernáculo.

Me reuní de nuevo con mis viejos amigos, y también he hecho amigos nuevos. Todos los fines de semana libres voy a casa de mi tío. Me trata muy bien y me da todo lo que necesito. Ahora estudio quinto y las cosas van bien.

En definitiva, así es mi vida como persona con discapacidad visual.

A fin de animar a mis colegas deficientes visuales, diría que siempre hay que ser positivo. Aunque a veces pensemos que la familia no nos trata con justicia, no debemos enfadarnos. Debemos sentirnos felices por estar vivos. Además, debemos agradecer a Dios por su amor y atención.

Somos capaces de hacer todo lo que hacen las personas que ven. Esforcémonos en la escuela para poder aprobar y conseguir un empleo.

Espero que disfruten leyendo y escuchando mi historia.

Les doy las gracias.

NIGERIA

ISRAEL OLUWO

14 años

La historia de mi vida, que narro a continuación, revela que como adolescente he comprobado que la luz se puede convertir en oscuridad y el blanco en negro, la claridad se puede volver opaca, y todas las esperanzas de tener un futuro prometedor pueden desaparecer en el guiño de un ojo.

Me llamo Israel Oluwo y nací el 18 de marzo de 1993 en Owode Yewa en el Estado de Ogun (Nigeria). Mi padre se llama don Oluwasina Oluwo y mi madre es doña Iyabo Oluwo. Soy negro y mido aproximadamente 1,47. Nací sin problemas y con los cinco sentidos intactos. Comencé mis estudios en la Escuela de Educación Primaria Alagbon en Owode Yewa, donde cursé hasta cuarto. Durante estos años, fui un estudiante bastante destacado, ya que siempre quedé entre los tres primeros de mi clase. El profesor solía elogiar mi trabajo y algunos compañeros de clase sentían envidia.

El diablo me golpeó un día por la tarde cuando estaba en cuarto. Tuve una fiebre normal que me obligó a volver a casa tras recibir el permiso de mi profesor. La fiebre se convirtió en una enfermedad mortal que se llama sarampión. La enfermedad fue tan grave que antes de que se curara había provocado daños irreparables en mis ojos. Tuve sarpullidos en los ojos, y en poco tiempo me había quedado totalmente ciego. Ser ciego me deprimió tanto que no me sentía capaz

de volver a la escuela para unirme con mis compañeros. De allí que escribiera el primer párrafo.

Durante este periodo de malhumor y tristeza, un primo mío llegó a casa acompañado por un motorista para que les llevara a la Escuela para Ciegos de Ade Okubanjo, la sección de educación primaria de un centro de recursos educativos ubicado en Ljebu Igbo. Les comentó que la escuela ofrecía alojamiento gratuito y muchas facilidades para los adolescentes deficientes visuales. Terminó diciendo que ahora muchos ex alumnos de la escuela se han licenciado en la universidad.

Así, después de las preguntas pertinentes y de realizar la matriculación, el año pasado me llevaron a la escuela para comenzar el cuarto curso. Desde que perdí la vista la vida nunca ha sido igual. Perdí a todos mis amigos y compañeros porque piensan que soy una carga para ellos. Ahora necesito ayuda para la movilidad, no como en la escuela antes en Owode, donde me desplazaba, saltaba, corría y jugaba sin ayuda. En Owode leía con los ojos, pero aquí leo braille con las manos y apoyo. Antes de quedarme ciego identificaba los colores, veía la televisión, leía la ahora con los ojos y elegía la ropa y la comida que yo quisiera.

Pero ahora han quedado claras las diferencias. No podría hacer ninguna de estas cosas sin la ayuda de otro. En todo momento es lo mismo dormir y caminar, y siempre me siento como si estuviera atrapado en una habitación si nadie habla conmigo.

La escuela de Owode, donde estudiaba antes, es muy grande. Cuenta con 36 profesores y muchos alumnos no residentes. Sin embargo, mi actual escuela, debido a su carácter especializado, cuenta con más y mejores instalaciones. Todos somos internos y tenemos comida gratis, clases gratis y libros gratis. Nos proporcionan personas para leer en los exámenes. Hay 13 profesores y 17 profesiona-

les de apoyo. Mi plato preferido son las alubias y mis asignaturas favoritas son estudios de la Biblia, inglés y sociales.

Tengo que dar las gracias a mi mentor, el doctor y jefe S. Ade Okubanjo, que fundó la escuela. Ya que muchos ex alumnos de la escuela se ganan la vida honestamente, se me ha quitado la idea de que tener una discapacidad visual significa mendigar en la calle.

NUEVA ZELANDA

SHARI WHITTAKER TYRO

14 años

Quiero que cierres los ojos. Ahora imagínate que esto es todo lo que ves. Así es para las personas ciegas. Todos los días sin ver nada... solamente la oscuridad y unas formas misteriosas que no se distinguen bien. Esto me ha podido pasar a mí, pero tuve suerte.

Cuando nací tenía las pupilas blancas porque tenía cataratas congénitas. Todavía no llego a comprender del todo el significado de esto, pero las cataratas se producen cuando hay opacidad en el cristalino del ojo. Cuando era muy pequeña me tuvieron que extirpar las cataratas, y desde entonces llevo diez operaciones más.

Durante una de las operaciones sufrí un desprendimiento de retina y perdí la vista en el ojo izquierdo, pero en el ojo derecho tengo 2/60 de vista, que significa que veo a una distancia de dos metros lo que ve una persona con vista normal a los 60 metros. Con estas medidas, en Nueva Zelanda legalmente soy persona ciega.

Tener baja visión e asistir a la escuela es muy duro. He podido superarlo gracias a la ayuda de otros y una actitud positiva que no permite que la baja visión me impida hacer lo que quiera en esta vida.

No alcanzo a ver la pizarra en clase, así que utilizo un portátil y una cámara MagniLink para estudiantes. Este equipo me ayuda a ver cosas lejanas y cercanas, así que me proporciona autonomía.

Tengo profesores de apoyo que me acompañan en clase y me echan una mano si lo necesito. A veces es un poco extraño y molesto que siempre haya adultos cerca de mí, pero la verdad es que no me importa porque es su trabajo y me ayudan mucho.

Utilizo tanto braille como letra ampliada. Ahora mismo estudio la prehistoria únicamente en braille con el apoyo de Jenny, mi profesora de apoyo. He viajado por todo el país para asistir a campamentos para estudiar el braille con otros estudiantes ciegos, y llevo nueve años aprendiéndolo.

Me encantan los deportes, y la Fundación Real de Ciegos de Nueva Zelanda (RNZFB) y la Federación de Deportes para Ciegos de Nueva Zelanda organizan un montón de eventos deportivos en todo el país y el mundo. He competido en algunas ediciones de los Juegos de la Isla del Sur y he ganado medallas.

También he asistido a competiciones internacionales en las que he competido en natación y atletismo. Gané tres medallas de oro y tres de plata, y me nombraron capitán del equipo juvenil de goalball que acabó en segundo lugar detrás de Australia Occidental. En 2012 tendré la oportunidad de asistir a los Juegos Paralímpicos en representación de Nueva Zelanda, pero solamente si entreno duro y me eligen. El año que viene voy a participar en los Southern Cross Games en Melbourne, Australia.

A pesar de las grandes oportunidades que he disfrutado en mi vida, y todas las cosas maravillosas que he hecho, hay una actividad que me sigue resultando imposible: nunca podré conducir. Supongo que tendré que contratar a un conductor, o ¡qué me den un perro guía!

En mi vida me han ayudado muchas personas maravillosas. En primer lugar, mi madre me ha ayudado con mis necesidades. Me lleva al hospital cuando no me encuentro bien, y compra todos los medi-

camentos que necesite. Julz es mi psicopedagogo, y me ha ayudado a superar la fobia que tenía a los perros. Angeline es mi instructora de orientación y movilidad, la que me enseña a desplazarme por el instituto, en lugares públicos y en el autobús, ayudándome a ser autónoma a la hora de desplazarme sola.

Cuento con unos amigos extraordinarios que me ayudan muchísimo y me tratan igual que a cualquier otra persona. Algunos de mis mejores amigos son: Alana, Jessica, Renee, Ashlee, Kimberley, Alex, Hannah y Emma. Hago lo mismo que cualquier otro adolescente vamos de compras al centro comercial (¡me encanta!), vamos al cine, practicamos deportes y pasamos el rato juntos en casa.

Supongo que soy bastante afortunada, porque he hecho muchas cosas maravillosas y me quedan grandes aventuras en el futuro. Muchas personas extraordinarias me han apoyado y han confiado en mí.

Si lo piensas bien, ser ciego tiene sus puntos positivos y negativos. Aunque pierdas la vista, todavía puedes comunicarte con el mundo y hacer todo lo que te propongas. ¡Me encanta mi vida!

POLONIA

KAROL IRLA

14 años

Llevo gafas desde que tengo uso de razón. Todos los oftalmólogos que me han analizado la vista se han preguntado cómo es posible que haya aprendido a caminar.

Cuando comencé a ir a la guardería, los niños ni se dieron cuenta de que llevaba gafas, pero en el colegio me fui dando cuenta paulatinamente de mi discapacidad. Algunos niños intentaban burlarse de mí. Me dolía, pero aprendí a enfrentarme a este problema y mirarles a la cara.

Tengo buenos recuerdos de los cuatro primeros cursos de educación primaria. La gente que me rodeaba era de fiar, y creo que esto es una de las razones por las que me resultaba fácil hacer amigos y no me metía en discusiones o peleas con mis amigos

He tenido que hacer muchas visitas al centro médico de Korvita en Poznan. Muchos expertos y médicos han intentado ayudarme a aprovechar el resto visual que me queda, mejorando la agudeza visual y el campo visual. En este centro me realizaron una intervención quirúrgica muy importante cuando me injertaron colágeno. Afortunadamente esos momentos malos pasan y uno vuelve a la realidad de cada día.

Por algunos problemas personales tuve que cambiar de colegio desde la escuela ordinaria al Centro Zofia Galewska para Niños con

Discapacidad Visual de Varsovia. En el centro trabajan profesores especializados, y para los niños como yo la escuela es como un sueño. Todo está adaptado para tener en cuenta las necesidades de los niños discapacitados visuales. Allí en el centro logré pensar un poco más.

En muchas ocasiones los médicos dijeron que no se podía hacer nada para mejorar mi vista, y que según me iba haciendo mayor iba a perder la vista del todo. Yo pensaba que todo esto no tenía sentido. ¿Por qué veo y me siento contenta si me voy a quedar ciega? Estos momentos fueron muy difíciles para mí, pero logré superarlos y recomponerme.

Muchas personas buenas, no solamente de mi edad sino también profesores, padres y amigos, me han ayudado en estos momentos difíciles. Gracias al apoyo que me han dado he logrado erradicar los pensamientos negativos y decir adiós al mundo oscuro para siempre. Tenía muchas ganas de ver el sol que me calienta la cara.

En esos momentos empecé a pensar en las maravillas del mundo. Incluso los estudios, que a veces resultan cansados y aburridos, tienen su objetivo. Pensé que recordaría para toda la vida todo lo que viera —no se me olvidaría.

Tengo el cincuenta por cien de posibilidades de no perder la vista, y espero que las posibilidades vayan en aumento. Sé que este problema es mío y solamente mío, pero también sé que la gente que me rodea no me va a abandonar. Se quedarán a mi lado y me ayudarán. Dejé de pensar en cosas tristes y volví a la luz del día y la realidad. Terminé mis estudios de educación primaria y comencé a estudiar en el instituto.

Los profesores eran más exigentes, y empecé a trabajar más. Al cabo de algún tiempo volví a tener pensamientos negativos. Me es-

condí en mi mundo oscuro para llorar y quejarme de mi suerte. En esta ocasión sufría sola, y tomé la decisión de luchar contra estos pensamientos yo sola, sin pedir la ayuda de nadie. Pensaba que mucha gente estaría dispuesta a ayudarme, pero que yo tenía que enfrentarme a esta situación.

No me rendí y la lucha fue larga y complicada, pero gané.

Sentía que por primera vez veía la luz del sol con una fuerza renovada, y estaba convencida de que la vida tiene sentido. Comencé a tener pensamientos positivos, y sabía que si uno no se rinde, vencerá como vencí yo. Se acercaba el final de curso y había muchos exámenes y pruebas, así que no tenía tiempo para pensar en mis problemas. Acabé el primer curso en el instituto con muy buenas notas, y por fin pude tranquilizarme.

Tenía planes para ese verano y no me iba a aburrir. A finales de agosto comencé a preguntarme a mí misma de nuevo; “¿Y si mienten los médicos? Si pierdo la vista, ¿qué? Volvieron las dudas con más fuerza que nunca. Muchas veces pensé que todo iba a salir bien y que tenía muchas posibilidades, pero a la vez algo me decía que iba a perder la vista, y estos pensamientos me quitaban todas las ganas de hacer algo.

“Por tercera vez me molestan estas ideas y no tengo fuerzas para hacer nada. ¿Será una señal?”, me preguntaba. Al cabo de un tiempo me vencieron los pensamientos negativos y comencé a creer las ideas oscuras que tenía. No pedí ayuda porque pensaba que iba a poder superar el problema yo sola. La vuelta a la escuela no ayudó en nada.

De repente, en un día de otoño, sentí que ya no había tristeza en mi corazón. Parecía como que la oscuridad hubiese cedido y me hubiera abandonado para siempre. ¿Será cierto? Ahora pienso en esos

momentos de otra manera. Todos los días por la mañana voy a la escuela y no recuerdo las cosas malas porque no tiene sentido hacerlo. Lucho contra estos recuerdos, tal y como hice la primera vez. Veremos en un tiempo si lo hago con éxito.

Muchas veces me siento ofendida por tener problemas de vista y llevar gafas. Debido a este sentimiento libro una batalla interna conmigo misma.

De todas formas soy consciente de que hay muchas personas intolerantes en el mundo, personas que no son capaces de comprender los problemas de otros. A veces piensan algunos que un problema con la vista es por elección propia de la persona que lo padece. Si todo, quiénes somos y cómo somos, dependiera de la gente, no habría nada en este mundo. Algunas personas elegirían ser vagos y otras ricas, pero, ¿quién elegiría trabajar? Así es.

De todas formas creo que podría considerar mi discapacidad visual como una baza; las investigaciones sobre las pruebas de inteligencia en Polonia nos muestran que las personas con discapacidad visual son más inteligentes que las demás personas.

Voy a una escuela donde realmente me doy cuenta de que estoy viva. El ambiente maravilloso que se respira no me deja pensar que empeore. Los profesores tienen en cuenta los problemas de los deficientes visuales y ayudan para que sea más fácil estudiar. Me alegro de estudiar aquí porque me siento como un ser humano realizado. Es un buen punto de partida hacia el futuro y mi vida. No pienso cambiar de escuela.

Hablando del futuro... si no hay cambios, seré informática o me licenciaré en estudios de la construcción y me convertiré en ingeniera. No sé más, y cambian las cosas tanto hoy en día... Nosotros, las personas ciegas y deficientes visuales, tenemos muchas posibilida-

des para elegir. Podemos ser masajistas, maestros, informáticos, profesores,... Hay muchas maneras y hay que aprovecharlas —es un arte. No es fácil explicar lo que nos tenga guardado el destino.

Si vivimos en el presente no nos preocupamos por el futuro. Ahora no pienso mucho en el futuro, porque no me ayuda. Sí me pregunto cómo sería si no tuviera una discapacidad visual. Esta duda está conmigo muy a menudo, aunque no tengo respuesta. ¿Sería distinta mi vida si viera perfectamente, si las únicas gafas que tuviera que llevar fueran gafas de sol? Si...

Estas preguntas, y muchas preguntas similares, solo las puede responder la persona que las haga, sin ayuda. Así es mi vida de adolescente con una discapacidad visual. Si resulta interesante o aburrido, emocionante o un pelmazo... vosotros, los lectores y oyentes, sois los únicos que pueden contestar.

No he descrito mi vida en mucho detalle, sino centrándome más bien en las emociones que me han llevado a redactar este trabajo. Así que llegamos al final, al final de este trabajo, pero por supuesto no de mi vida, porque espero que ocurran muchas cosas interesantes en mi vida que ya contaré...

ZUZANNA OSUCHOWSKA

13 años

Soy un poco tímida. Estudio sexto en una Escuela de Educación Primaria y Música en el Instituto para Ciegos de Laski, cerca de Varsovia. También estudio solfeo en Zyrardow, la localidad donde vivo. Me desplazo a la escuela, que se encuentra bastante lejos —a 60 kilómetros— todos los días, y paso casi todo el día en el Instituto. Llego a casa a última hora de la tarde, y es cuando tengo la única oportunidad de hacer los deberes. No permito, sin embargo, que esto me moleste, y no me preocupa: por lo menos no tengo tiempo para aburrirme, y paso cada momento de mi tiempo libre haciendo cosas interesantes de una manera muy activa.

¿Cuáles son tus aficiones? ¿Qué te interesa?

Me interesa mucha la música, que es mi verdadera pasión. Desde principios de este curso he cambiado un poco, y actualmente dedico más tiempo a la música y presto más atención a mis estudios de música. Me encanta aprender todo tipo de cosas nuevas en la escuela de música, por ejemplo la terminología y las teorías de la música.

Aparte de la música, mi asignatura favorita en la escuela es matemáticas. Puede resultar una asignatura verdaderamente fascinante, y presto la máxima atención. Siempre me interesa aprender mucho más y quiero ir más allá de lo que hay que aprender, por ejemplo en la resolución de todo tipo de problemas matemáticos.

También me gusta ver el voleibol en la televisión cuando juega la selección polaca. Es cierto que sólo lo puedo hacer junto con mi hermana Ania, quien me cuenta lo que ocurre, y siempre apoyo a la selección de mi país.

¿Qué haces en tu tiempo libre? Por cierto, no debes tener mucho tiempo libre si dedicas tanto tiempo a tus estudios.

Ciertamente no tengo mucho tiempo libre para mí, pero aprovecho el poco tiempo que me queda y no recuerdo lo que es tener más. Normalmente los sábados asisto a un concierto o festival de música. Hay un sitio donde suelo quedar con mis amigos, y hablamos y cantamos juntos. Cuando estoy en Zyrardow me gusta escuchar música. Aparte de la música me encanta caminar, un pasatiempo que descubrí hace poco. Si estoy en casa mantengo el contacto con mis amigos por teléfono o internet.

En cuanto a los conciertos de música, hay un lugar que visito que es mi sitio favorito; el Museo Regional de Metalurgia de Pruszkow, cerca de Zyrardow. Después de asistir a seis conciertos consecutivos, una mujer que trabaja en la taquilla me dijo que me iba a enviar por correo entradas gratuitas por haber asistido a tantos conciertos. Me puse contentísima con esta oferta porque es un sitio donde uno tiene la oportunidad de ir a charlas sobre la literatura, aparte de escuchar música.

¿No poder ver te supone algún problema?

Sin duda hay problemas. En las vacaciones escolares, por ejemplo las de invierno, sólo tengo a mi hermana para hacerme compañía. Asisten chicos y chicas de todas partes de Polonia a mi escuela, y durante las vacaciones se quedan en sus casas muy lejos de donde estoy yo, así que nos resulta imposible visitarnos. En general me resulta difícil encontrar temas de interés común con los niños videntes porque soy un poco tímida. Además, a lo mejor creen que una persona ciega piensa de manera distinta, no sabe nada y es completamente diferente.

Existe otro problema... por ejemplo no puedo ayudar a mi madre con los recados, porque en mi pueblo sólo hay un cruce principal con semáforo sonoro. Es un gran problema, porque obviamente algún día tendré que independizarme. Creo, no obstante, que en el futuro habrá avances tecnológicos y el problema se resolverá.

¿Tienes miedo a algo?

Principalmente tengo miedo al mal, y sobre todo a la violencia y el odio. Pueden ser las principales causas por las que se destruye la belleza de la vida. Hay que encontrar una solución al problema del odio y la violencia, porque a medida de que va creciendo resulta más complicado pararlo. A veces es difícil poner fin al odio y la violencia sin saber las causas que lo provocan, y este es especialmente complicado porque cada persona tiene sus propios motivos para odiar y ser violento, y tiene que haber una solución específica para cada persona. Lo principal, no obstante, es intentar buscar una solución.

¿Cuál es tu mayor alegría?

Para mí, la mayor alegría es seguir el sueño que tengo de ser cantante. Soy una apasionada y me encanta aprender repertorios nuevos y cada vez más difíciles. Tengo la suerte de poder recibir clases de solfeo, y poder moverme mientras canto me satisface mucho. Cuando actúo, me gusta mucho no solamente poder conocer a amigos nuevos, sino también conocer a artistas y cantantes conocidos. ¡A veces incluso tengo la oportunidad de cantar con ellos! Por ejemplo, he actuado con Grzegorz Turnala, Adam Nowak, el cantante del grupo 123, Irena Santor, y Magda Umer.

Otra cosa que me da mucha alegría es cuando una persona me trata amablemente y me da ánimos. Creo que lo más importante es contar con el apoyo de la gente, y tenerlo significa que mi vida vale la pena.

¿Qué sueños tienes?

Mi deseo principal es mejorar como artista y desarrollar mis habilidades vocales. Con el paso de cada año tengo más experiencia, con lo cual tengo más confianza y me siento muy satisfecha. Sobre todo me gustaría hacer amigos nuevos para no sentirme sola. Creo que la soledad debe ser algo así como un sentimiento de vacío (a veces

con algunos momentos agradables) en el que uno se siente perdido. Es inevitable, y no puede uno evitar los sentimientos de soledad y vulnerabilidad, principalmente por la impotencia y lo dura que resulta la vida diaria. Puede ser insoportable y muy difícil de superar.

Sobre todo, no quiero tener enemigos. Creo que un solo enemigo puede ser suficiente como para convertir mi vida en algo complicado y deprimente.

Sin embargo, sé que aunque no lo podamos controlar al cien por cien, hasta cierto punto podemos influir de manera significativa en nuestra felicidad. Creo que el convertir los sueños de cada uno en realidad depende solamente de esa persona, y por lo tanto intento ser optimista. Espero también no padecer ninguna otra enfermedad, porque es difícil vivir estando enfermo.

Seguramente te sientes triste a veces. ¿Tienes algún truco para superar este sentimiento?

Para cambiar de ánimo lo mejor es escuchar mi música favorita. Esto transforma mi manera de pensar y me ayuda a ser más optimista. A veces escuchas una canción con una letra tan bonita que te transmite ánimos y esperanza.

Creo que leer un libro es también una buena manera de superar la tristeza. Mientras pensamos en lo que ocurre o en los personajes de un libro, solemos olvidar los problemas que tengamos, al menos durante un rato.

Hay otra manera sencilla de ser feliz —hablar con los amigos. Ellos te intentarán ayudar con consejos y apoyo moral. A veces les necesito más y a veces menos, pero seguro que nunca está de más tener cerca de un amigo. Todo esto me ayuda mucho a superar la tristeza.

¿Cómo ves tu futuro?

En el futuro me encantaría ser cantante. Mi sueño, sin embargo, no es necesariamente convertirme en una persona famosa, sino encontrar una carrera interesante en mi vida. Podría ser solista o cantar en un coro. Me gustaría mucho actuar en muchos sitios distintos y cantar canciones de autores y compositores de renombre. Esto sería, para mí, el futuro ideal.

Sin embargo, soy consciente de que es muy complicado que una persona con discapacidad se convierta en artista consumado en Polonia. Pasa lo mismo en los teatros polacos: muchos directores de teatro prefieren seleccionar a actores sin discapacidad porque les es mucho más fácil. Cuesta imaginar lo difícil que sería enseñar a una persona ciega todos los movimientos y gestos. Por lo tanto, no sé si mi sueño se va a convertir en realidad. De todas formas, no sé qué otra cosa quiero hacer si no puedo llegar a ser cantante.

¿Qué les quieres decir a los chicos y chicas videntes de tu edad?

Quiero ayudarles a comprender que, aunque sea ciega, mis manos y piernas funcionan. Además, la mayoría de las personas ciegas del mundo no tiene ningún tipo de discapacidad intelectual. Es posible comunicar con las personas ciegas igual que con los demás, e incluso pueden acabar haciéndose amigo de un ciego. Cada persona tiene sus puntos débiles y vulnerables, y en el caso de las personas ciegas su vista les deja vulnerables. No obstante, tienen mejor oído que los demás, así que, ¿por qué no intentarlo? Créanme, no te sientes bien si escuchas a la gente cuchichear en tu presencia. De todas formas, no es agradable que pasen de ti y te hagan caso omiso. Las personas que ven deben intentar imaginarse lo que supone no poder ver, y quizá así les resultaría más fácil entender la situación en la que me encuentro yo.

REINO UNIDO

MADDY KIRKMAN

15 años

Lewisham, sudeste de Londres, Gran Bretaña —el lugar donde he vivido toda mi vida, pero no un sitio que destaque por sus iniciativas a favor de los jóvenes. Lewisham, un municipio colindante con los distritos más acomodados de Greenwich y Dulwich, es una zona de la capital que recientemente ha recibido mucha atención en los medios de comunicación. La atención mediática, no obstante, ha sido mayoritariamente negativa. Si buscas referencias a “Lewisham” en las noticias de la BBC, entre los diez primeros resultados encontrarás artículos con titulares como “La policía piensa hablar con las bandas”, “Se concede la libertad bajo fianza al joven implicado en el caso del fuego cruzado”, y “Se llora la muerte de la víctima del asesinato de la parada de autobuses”.

El municipio tiene la tasa más alta de embarazos entre adolescentes de toda Europa, el hashís es la droga de moda entre los jóvenes lugareños, y cuenta con el porcentaje más alto de personas de menos de 25 años internadas en instituciones de salud mental de toda la capital. Sin embargo, el Lewisham que yo conozco, donde he vivido, trabajado y estudiado durante más de 15 años, no se caracteriza por la violencia, la drogodependencia y las escuelas fracasadas. Donde vivo yo hay espacios verdes, centros para jóvenes, centros para el uso de la comunidad e iniciativas que toman a los adolescentes en serio.

El proyecto “Alcalde Joven de Lewisham” ha formado una parte importante de mi vida desde que presenté mi candidatura en las elecciones de 2006. El proyecto, que comenzó hace cuatro años gracias al apoyo del Alcalde mayor y su Gabinete, organiza elecciones todos los años en las que todos los jóvenes de Lewisham tienen la oportunidad de votar a candidatos de entre 11 y 18 años para el cargo de Alcalde Joven. Esta persona tiene un presupuesto de hasta 25 000 libras esterlinas para gastar en los proyectos de su programa electoral.

Hasta ahora y a través de esta iniciativa, se ha construido un parque de patinaje, se ha erigido un muro de graffiti, se han organizado clubes para los menores de 18 años y noches de música rock, se ha celebrado una “conferencia para jóvenes” y se ha dado apoyo a numerosas organizaciones de jóvenes y ONGs. El proyecto “Alcalde Joven de Lewisham” es el proyecto más duradero de este tipo en el Reino unido, pero se han establecido contactos a nivel internacional con otras iniciativas parecidas en Praga y Bulgaria, y se tiene intención de organizar en algún momento una “Cumbre Europea de Jóvenes” en Bruselas.

Mi papel en todo esto, ya que no conseguí salir elegida, es de “Asesor Joven” y formar parte del grupo de adolescentes que aconseja al Alcalde Joven. En el grupo represento a dos colectivos importantes de la sociedad: en primer lugar a los jóvenes con discapacidad del municipio, y en segundo lugar a los jóvenes lesbianas, homosexuales, bisexuales y transgéneros que viven en la zona. Es una tarea difícil, ya que en muchas ocasiones hay varias consideraciones que hay que tener en cuenta cuando se aborda un asunto, pero por otra parte porque muchas veces la gente no quiere saber nada del tema. Aunque a veces pueda resultar frustrante y desilusionante, me niego a no levantar la mano, y seguiré peleando hasta que estos dos colectivos reciban un trato justo y la discriminación que sufren se considere tan indignante como el racismo.

No obstante, una cosa que nos une a todos es poder dar una imagen positiva de los jóvenes en los medios de comunicación. No paramos de invitar a los periodistas locales y nacionales a cualquier evento que organicemos, y utilizamos la página web y MySpace para estar en contacto con la gente joven y los medios de comunicación. Dado que me gustaría trabajar de periodista, he tenido el privilegio de escribir artículos para una publicación local que se titula “Aceite”. Es una revista escrita y editada íntegramente por adolescentes. Además, he grabado tres reportajes para la emisora de radio BBC 4 sobre el programa de vacaciones para jóvenes del RNIB y las instalaciones deportivas para los jóvenes deficientes visuales en Londres.

En cuanto al deporte, soy una apasionada de la natación y el atletismo. Esto me lleva a otra organización para los jóvenes con discapacidad que ha tenido mucho éxito —el Club de Natación los Tiburones tiene el orgullo de enseñar a nadar y entrenar a niños con discapacidad física, intelectual o sensorial desde los 2 ó 3 años.

Entré en el club cuando tenía once años, y los entrenadores han logrado convertir mi patada de rana en el estilo braza. Desde entonces he llegado a competir a nivel nacional, y estamos muy orgullosos de un ex miembro del club que ha llegado a competir a nivel internacional. Desde hace dos años formo parte del equipo técnico del club, y una vez a la semana ayudo a los que están dando los primeros pasos (o chapuzones) en la piscina pequeña. Es una experiencia muy gratificante.

Aunque disfruto enseñando, me encanta aprender. Tomo mis estudios muy en serio, y tengo la suerte de asistir a una de las mejores escuelas de la zona. La ayuda educativa que recibo es excepcional —mi profesora de apoyo es una persona culta que realiza su trabajo magníficamente, y los equipos que me proporcionan son perfectos. A pesar de la transición difícil de la cómoda escuela de primaria

al desconocido séptimo curso, con cierta inquietud para mis padres incluida, puedo afirmar que me gusta la escuela y estoy deseando llegar al instituto superior.

En la escuela, no obstante, no ha sido fácil siempre. Me maltrataron, tanto física como verbalmente, durante muchos años. Pero al pasar a la educación secundaria aproveché la oportunidad de marcar la diferencia. Intento romper los estereotipos de la persona ciega, y mostrar a los demás jóvenes que los que tenemos una discapacidad visual tenemos opiniones, que nos gustan otros, que nos ponemos minifaldas y a veces soltamos tacos, al igual que los demás. A veces me veo obligada a contribuir a la comunidad de manera más tranquila y sutil, intentando hacer más visibles a los jóvenes discapacitados visuales de mi municipio. Me pongo mis mejores vaqueros y una chaqueta formal, desdoble mi bastón y voy caminando por la calle. Me subo al autobús, me tomo algo, utilizo el móvil, lo que sea —y dejo que la gente se me quede mirando. En general el resultado es la admiración y, espero, un poquito más de concienciación.

Soy muy afortunada —nunca lo voy a discutir. Tengo profesores que están dispuestos a modificar su manera de trabajar para ayudarme, hermanos que me dejan que me empotre contra un árbol cuando practico patinaje sobre ruedas, y amigos que me describen las películas mejor que cualquier profesional de la audiodescripción. No quiero decir de ninguna manera que Lewisham no tenga problemas, o que todos los jóvenes ciegos y deficientes visuales hayan disfrutado de la misma experiencia que yo en el campo de los deportes y las necesidades especiales educativas. Soy consciente de las injusticias y los desequilibrios que existen en la sociedad, y por eso doy todo mi apoyo a la iniciativa Escuchando a los Niños.

ACCIÓN, NO PALABRAS

REPÚBLICA DOMINICANA

MARIELA DÍAZ RAMÍREZ

14 años

Desde los dos años, me inicié en el programa de estimulación temprana en la “Escuela Nacional de Ciegos” y a la edad de 4 años, ingresé al internado de la misma; en el nivel inicial. Aprendí a leer en el Sistema Braille estando en primero, lo que ayudó a que, a mis 7 años de edad iniciara el tercero de la primaria.

A los 8 años ya era una más del programa de integración; y el solo saber que iba a una escuela regular, con personas videntes, maestros que no tenían conocimiento de el Sistema Braille, me aterrizzaba mucho pero, emocionada con el reto, y esperando ser bien recibida, inicié el cuarto de básica en el “Colegio Evangélico Maranatha”, allí cursé desde cuarto hasta séptimo grado de educación básica, y luego al pasar a octavo, con la frente en alto, un diploma de estudiante meritoria y orgullosa de todo lo que había logrado, me matriculé en un nuevo centro educativo, la “Escuela el Progreso”, donde al principio fue difícil lograr que me aceptaran, pues decían que no contaban con personal capacitado y que yo era un caso especial, con la ayuda de mi familia y el apoyo de los maestros itinerantes de la Escuela Nacional de Ciegos hoy Centro de Recursos Educativos para la Discapacidad Visual “Olga Estrella”, logré realizar allí el octavo grado. En ese año, mis aspiraciones cambiaron considerablemente. Empecé a interesarme por la informática, el inglés, la lectura, la escritura y desarrollé aún más mis habilidades para el canto. En el año siguiente enfrenté un nuevo desafío: iniciar la edu-

cación pre universitaria y aprender a lidiar con la adolescencia. Realicé el primer año de este nivel en el “Centro de Estudio Harvard” y el segundo en el “Colegio Evangélico Evenecer”. Ahora continúo mis estudios del tercer año en el “Centro de Excelencia Media Melba Váez de Erazo”.

Fui reconocida como estudiante meritoria por tres años consecutivos en el “Centro de Recursos Educativos para la Discapacidad Visual Olga Estrella” y la primera dama de la república, como premio a mi mérito, el 2/12/2005, me obsequió una computadora. Me gradué recientemente de militar voluntaria, me otorgaron un reconocimiento ser la primera estudiante no vidente graduada de el servicio militar voluntario y me dieron el honor de entregar un ramo de flores y una placa de reconocimiento al General de la Fuerza Aérea Dominicana.

Mi mayor experiencia como adolescente ha sido, el poder compartir con personas ciegas y aprender de ellas, al mismo tiempo que intento dar lo mejor de mí para que mis conocimientos también puedan ser útiles, claro que, sin dejar de reír y jugar como adolescente que soy.

Entiendo que tengo limitaciones debido a mi discapacidad visual, pero a diario encuentro personas que me hacen olvidarlas y siento que esto hace mi vida más trivial.

Decir a todos que soy una chica común es lo que hago a diario con mis acciones. Demostrar que puedo cantar, reír, bailar, actual en las obras de teatro realizadas en la escuela.

Divertirme y disfrutar la vida, hace despertar la curiosidad de la gente que se acercan a mí y me preguntan desde mi forma de escribir hasta mi estilo de vida sin acomplejarme de mi discapacidad.

En mi comunidad me llevo bien con la gente y aunque a veces me hacen enojar con tantas preguntas, con el tiempo he aprendido a controlar mis emociones. Fui elegida en mi centro educativo para participar en las olimpiadas de lectura como representante de mi grado con un total de noventa obras literarias leídas y la difícil pero, apasionante tarea de leer 100 obras más. Estoy escribiendo un libro llamado “Soy adolescente”, una obra navideña llamada “Darleny, Aprende a ser feliz” y un cuento infantil llamado “Nadia en el jardín encantado”.

Yo me CONSIDERO una chica divertida, alegre, segura de lo que pienso, realista, directa, capaz de reconocer mis errores, me gusta leer y escribir, cocinar, reflexionar sobre las cosas que a diario me suceden, me apasiona la informática, me encanta hablar inglés, y en un futuro me gustaría estudiar psicología y publicar libros de superación personal.

Lo más impresionante que he podido observar es que, algunas personas cuando me ven por primera vez, adoptan hacia mí un sentimiento de lástima o compasión, pero, luego de conocerme más a fondo estos sentimientos cambian y se transforman en admiración. Comprendiendo esto, en una de mis reflexiones escribí algo que nunca me cansaré de repetir: Me lleno de orgullo al escribir, y no temo confesar, que desde afuera no puedo ver, solo escuchar, pero puedo mirar con los ojos del alma, las cosas que pueden llegar hasta lo más profundo de mi corazón y convertirse en una bella canción que me da una lección, me acompaña en el presente y estará conmigo en el futuro para recordarme que existe color en mi interior; y esas cosas que hoy puedo ver con claridad, no son visibles a los ojos de aquel que no quiere aprender que no importa el horror ni la belleza que haya en su exterior, sino, el entender que Dios, ha guardado en tu interior lo mejor que en la vida encontrarás, si es que aprendes a mi-

rar con la luz de el corazón, que nunca se apagará, si puedes dar tu mano a quien necesita amor.

Desde el día en que me atreví a escribir estas palabras que salieron desde el fondo de mi corazón, ha sido este el mensaje que quiero transmitir a todo aquel que ignore que las personas ciegas, podemos brillar, buscar el éxito, sentir, encontrar felicidad, vivir; disfrutar la vida igual que los demás.

RUSIA

ALINA SHEVTSOVA LIPETSK

15 años

¿Se acuerdan a cuántas clases asiste un alumno durante sus estudios? Yo sé que son alrededor de 10.000 clases, pero también tiene que realizar alrededor de 10.000 tareas en casa.

Por eso, en mi opinión, es muy importante prestar atención a las condiciones de cada niño en la escuela y en casa, para no dañar su salud física y mental.

Creo que estarán de acuerdo en que cada familia, en la que todos son responsables de su bienestar, éxitos profesionales, salud y buen ánimo, tiene que funcionar como un equipo fuerte. No debemos olvidar que formamos parte de la sociedad, y que la familia es lo más importante para todos. Los niños que reciben buenos cuidados por parte de sus padres les estarán muy agradecidos, bien ahora o bien más adelante cuando se hagan mayores.

En cuanto a mi familia, todo está bien. Somos felices y nos queremos, pero no puedo decir lo mismo de todos mis compañeros de clase.

Asisten 320 estudiantes a nuestra escuela, y entre ellos hay huérfanos. Así que tengo que decir que estamos orgullosos de ser alumnos de la escuela. Es especial por su ambiente, ya que es un sitio muy cálido y acogedor. Por eso lo llamamos nuestra casa acogedora. El lema de la escuela es "Trata a los demás como te gustaría que te trataran". Contamos con profesores, tutores y personal médico cua-

lificados y creativos. Nadie nos hubiera podido tratar mejor. Siempre son muy bondadosos, considerados, comprensivos y fiables. Siempre se preocupan por nosotros y buscan tiempo para escuchar nuestros problemas de salud, estudios y actividades. Les queremos mucho. Nos enseñan a vivir, pero no a sobrevivir, y por eso cada estudiante en mi escuela es independiente y considerado.

Sabemos que la escuela es un sitio seguro para nosotros. Tenemos momentos para escuchar atentamente, el movimiento y la interacción.

Somos una familia, y para tener una familia cariñosa cada uno tiene que poner de su parte. Somos amigos y todos participamos en tomar las decisiones.

Tengo que decir que la vida de nuestra escuela es muy interesante. El Director, los profesores y los tutores conocen nuestros intereses y aficiones, así que nos enseñan a estudiar correctamente y a organizar fiestas y diferentes competiciones y eventos. Tenemos autogobierno, y los estudiantes más activos dirigen organizaciones para jóvenes como los pioneros, que organizan muchas cosas interesantes en la escuela.

Hay muchos clubes en nuestra casa para todos los gustos: deportivos, de arte, de alfarería, de artesanía, de música y otras cosas. Cada alumno puede encontrar algo según sus intereses, deseos y capacidad. Los estudiantes tienen la oportunidad de tocar distintos instrumentos musicales, bailar y cantar canciones populares o de música folk. Pintamos y fabricamos diferentes juguetes. Además, tenemos la oportunidad de nadar y realizar masajes, podemos... ¿Qué no podemos hacer?

Todos los estudiantes participamos en diferentes eventos y competiciones, hasta 10 veces al año y a nivel regional, nacional e internacio-

nal. ¿Creen que estoy presumiendo? Pues no. Todo es cierto. Hemos ganado en muchas ocasiones, y tenemos muchos certificados, diplomas, medallas, premios, y hasta premios importantes. Competimos tanto con estudiantes con discapacidad como con personas sin discapacidad, y así nos olvidamos de nuestra discapacidad y problemas de salud. No hay palabras que expliquen la alegría y el orgullo que siempre he sentido por mi escuela y los alumnos. La escuela es conocida en toda Rusia y en algunos países extranjeros como Francia, Inglaterra e Italia.

Y ahora tengo la oportunidad de contarles la historia de la obra de teatro de la escuela que se titula “Payats”. En 2006 se convirtió en la ganadora de una competición en toda Rusia, y forma parte del repertorio de algunos teatros especiales en Rusia. Tengo el orgullo de ser una de las actrices del grupo de teatro, que se fundó en 2003, y desde entonces hemos representado algunas obras de autores rusos y extranjeros con mucho éxito. Todas las actuaciones se basan en nuestros sentimientos y emociones. No actuamos; lo hacemos todo de tal manera que lo sintamos.

El teatro me ayuda a ser autónoma y tener confianza en mí misma. Me enseña a organizarme y a ser responsable y valiente. Además, me ayuda a comprender a otros. Estoy segura de que me ayudará también a elegir bien el camino de mi vida, y que podré buscar mi propio camino y ser tan feliz como muchos alumnos de la escuela que se han convertido en profesores de literatura, matemáticas, historia, idiomas extranjeros, ciencias sociales, o en enfermeras, masajistas y músicos —muchos de ellos son personas ciegas, y algunos trabajan en la escuela. Si ahora le interesa la escuela, pues me alegro. Siempre es un placer recibir todas las visitas y compartir nuestra experiencia de felicidad.

Pueden estar seguros de que los problemas de la vista no suponen una barrera. Si uno quiere ser feliz; pues ¡qué lo sea!

ANASTASIYA BAKUMCHENKO

15 años

¡Qué pena! Una vez más me he perdido el autobús porque no he visto el número. Se ha ido sin mí. Menos mal que salí de casa una hora antes de tiempo, y tengo posibilidades de llegar al ensayo a tiempo, y evitar tener que dar excusas desagradables si tengo que confesar que soy deficiente visual. Es el problema y la molestia que tengo que llevar durante toda mi vida. No quiero que lo sepa nadie.

Mi nombre completo es Anastasiya, que significa “volver a la vida” en griego, y así es en realidad. Nací en Rostov-on-Don, la capital de la región del sur. Desafortunadamente, nací ciega, y tengo la posibilidad de ver el mundo parcialmente gracias únicamente al altruismo de mis padres y el profesionalismo de los médicos rusos. Tuve que pasar por cuatro operaciones importantes, y ahora mismo no quiero recordar los tiempos difíciles por los que pasamos mi familia y yo.

¿Te puedes imaginar una vida en la que casi todo el mundo se burla de ti y te llaman cosas por la calle? Me podía haber acostumbrado a la oscuridad y el silencio, y haber pasado el tiempo en una especie de ‘mundo no existente’, sin participar en los juegos de los niños, sin salir de casa en absoluto, sentada en casa y sin hacer nada. Pero eso no va con mi carácter. Desde los primeros años de la infancia era una niña activa y con curiosidad por aprender. Cuando tenía cuatro años, ya había comenzado a estudiar música, baile y solfeo. En el colegio me interesaban mucho el medio ambiente (por cierto, pertenezco al Consejo de Medio Ambiente de la ciudad), las matemáticas y el inglés.

Los problemas del medio ambiente han empeorado mucho en la época moderna. Durante décadas la economía nacional se centraba

en los proyectos grandes, incluidos unos proyectos enormes, en lo que se denominaba la transformación de la naturaleza.

El medio ambiente está muy contaminado. Necesitamos respirar aire limpio y beber agua pura, y creo que todos los adolescentes, yo incluida, debemos cuidar nuestro planeta y hace del mundo un lugar mejor. Mis amigos y yo participamos de manera regular en muchas actividades y muchos proyectos medioambientales. Estoy segura de que nuestra labor ayudará a salvar y preservar el mundo en el que vivimos.

También me interesa mucho el periodismo. Soy colaboradora del periódico de mi escuela. El periódico se llama “Contracorriente”, y nos ayuda a los deficientes visuales a hablar de nuestros problemas, a que se escuche nuestra voz y a llamar la atención de la gente; en definitiva, a sentirnos autosuficientes y triunfadores.

“Hay suficiente luz para los que quieran ver, y suficiente oscuridad para los que no”. Estas palabras sabias se han convertido en el lema del periódico. Nos pusimos muy contentos cuando ganamos el Concurso de Periódicos de Centros Educativos de Rusia. Fue una gran alegría recibir el título y acudir a las actividades que se organizaron en honor a los ganadores en Moscú.

Acudimos a Moscú en representación de nuestra región con el fin de hablar ante el público de nuestra ciudad —la ciudad más grande del sur de Rusia— y de sus bonitas calles verdes, parques y plazas maravillosas y del paseo a orillas del río. Estamos orgullosos de las personas famosas que han vivido en nuestra región, tales como IP Pavlov, AP Chekhov, MA Sholokhov, Vera Panova, Yevgeny Vuchetich, y muchos más.

En representación de nuestra región, bailamos el “Kazachok”, que tuvo gran aceptación por parte del público. Yo representaba a Aksy-

nia y mi compañero a Grigory, los personajes principales de El Don apacible de Sholokhov. No veíamos al público mientras bailábamos. Sólo escuchamos como respiraban, pero lo conseguimos.

Contracorriente nos llena de orgullo y alegría. Nos ayuda a escaparnos de la vida aburrida de la escuela, a ser serviciales, amables y atentos con nuestros compañeros y con los demás. Fue una gran alegría ganar el concurso, en el que participan estudiantes sin discapacidad también.

La sociedad se tiene que dar cuenta de que no somos diferentes. Queremos ser útiles y participar activamente en la vida social, pero tenemos que sentirnos atendidos.

Y yo... yo hago todo lo posible por no sentirme como una persona con discapacidad. Sin embargo, para ser sincera, no me resulta fácil aprender en la escuela, porque leo y escribo con la ayuda de una lupa. Tengo que esforzarme mucho para sacar notas excelentes.

Hoy en día no es fácil ser adolescente. Hay mucha violencia en la vida moderna. Muchos adolescentes tienen problemas con la droga, el alcohol, el SIDA y la violencia. Deberían entender que sólo hay una salida —involucrarse en actividades positivas, practicar deportes, colaborar y no ser indiferente ante los problemas.

No tengo ningún vicio, y mis amigos tampoco, pero no podemos quedarnos de brazos cruzados mirando como los adolescentes mueren o van de peor en peor. Algunos adolescentes se sienten disgustados o se deprimen cuando son incapaces de resolver sus problemas. Es nuestra responsabilidad ayudarles.

Si todos salváramos a una persona, o a dos —sería maravilloso. Sentirás que el mundo te necesita.

La vida en la escuela es divertida y no tiene nada de aburrida. La escuela es nuestra casa. Nos cuidan mucho la salud —vamos a muchas actividades deportivas y participamos en muchas competiciones para mantenernos en forma. También tenemos muchas excursiones; hemos visitado San Petersburgo, Moscú, Kislovodsk, Pyatigorsk y muchas ciudades de la región.

No sé qué haré en el futuro. Preferiría estudiar humanidades, pero no estoy segura. Es muy difícil para los niños deficientes visuales cursar la educación secundaria; no hay libros de texto adaptados, y corremos el riesgo de perder la vista para siempre. Otro problema que tenemos es encontrar un empleo después de terminar los estudios. Esperamos que el gobierno nos preste atención y no se olvide de nosotros.

Hoy en día, sin embargo, vivimos en un mundo interesante. Viajamos a otros planetas, descubrimos manuscritos antiguos, desarrollamos la inteligencia artificial, realizamos la clonación, llegamos al fondo de los océanos, liberamos mucha energía...

Tengo muchas ganas de vivir en un mundo así, y encontrar mi lugar en él.

Espero que mis sueños se hagan realidad.

ZIMBABWE

AUDREY DANGIRWA

15 años

Me llamo Audrey y soy una mujer de quince años. Estudio en la Escuela de Educación Secundaria Waddilove en Zimbabwe. Me quedé ciega en 2005.

Conuerdo con la idea de que todos los seres humanos son iguales ante el señor y, en efecto, ante cualquier fuerza en la que quiera creer una persona. Todos y cada uno tenemos derecho a todas las oportunidades que la madre tierra nos dé. Esta convicción alimenta la resolución que tengo de luchar contra todos los obstáculos como adolescente deficiente visual. Posiblemente parece que estoy desanimada cuando cuento la historia de cómo comenzó todo, pero créanme: no he permitido que mi discapacidad me impida conseguir cualquier tipo de logro en mi vida.

Parece que las estrellas están tan lejos... y es así. Parece muy dulce, pero tan amargo, acostumbrarse a un nuevo estilo de vida, y sobre todo para una adolescente como yo. Sí —ahora conozco los altibajos de la vida. La vida ni siquiera es justa: está llena de malos aires y no tiene ni una canción dulce que se pueda ver y cantar en la brisa matutina, pero es reconfortante pensar que la vida depende de lo que cada uno quiera hacer con ella.

Todo empezó de manera increíble. No puedo nombrar el lugar con el que estaba soñando, pero lo que sí recuerdo todavía es que me

desperté gritando. No creía lo que veía con mis ojos o, mejor dicho, lo que no veía.

El sentimiento fue creciendo dentro de mí, y me obligó a llegar a sus raíces hasta que la cabeza, confusa, me daba vueltas. Fue entonces cuando me quedé sin cerebro, como un chimpancé. La verdad es que en ese momento la muerte era mejor que la vida. Seguramente no iba a poder dejar de derramar las lágrimas de pena, dolor y soledad que caían por mi cara desesperada cuando me quedé ciega al principio de mis años de adolescencia.

La juventud vive de la esperanza; la vejez, del recuerdo. Pero si una rueda se desgasta, no hay camino que valga y el futuro parece imposible. Este incidente doloroso provocó dificultades y conflictos en toda la familia. Me echaba a llorar casi todos los días y, como si fuera un perro, la idea de la muerte daba mil vueltas por mi cabeza. De verdad, en ese momento mi corazón estaba destinado a aceptar la muerte de la manera que fuera. Pero había una heroína que me acompañaba en todo momento. En los momentos de tentación, opresión y problemas, ella estaba a mi lado. Las palabras dulces conquistan los corazones duros, y al final lo consiguió. Gracias a sus palabras reconfortantes, comencé a vislumbrar una luz tenue que parpadeaba e iluminaba el camino de mi vida. Doy gracias a un ángel del pastor. Mamá, te saludo.

En una comunidad hay todo tipo de personas. Algunas personas están para echar agua fría y desanimar a otros. Algunos de los vecinos comenzaron a rechazar a mi familia. Creían que pesaba una maldición sobre toda la familia. Algunos intentaron convencer a mis padres para que acudieran a un curandero para averiguar qué había pasado. Estoy agradecida a mis padres por mantenerse decididos y depender solamente de dios y creer en la providencia. Mis padres no dejaron de recordarme que a cada cerdo le llega su San

Martín. Con paciencia los planes que tuviera dios para mí se revelarían, me decían.

Siempre me he preguntado por qué se rechaza a algunos cristianos en el reino de dios. Gracias a mi experiencia como adolescente ciega, me he enfrentado a la maldad de los cristianos. Algunos incluso presionaron a mis padres para que acudieran a curanderos y profetas profesionales con el fin de descubrir las causas de mi desgracia. Mi padre comenzó a perder la esperanza debido a las presiones. Cuando las nuevas columnas se construyen juntas, evitan que entre la lluvia, pero si un relámpago destruye una de ellas, las demás corren peligro.

Mis padres empezaron a discutir por mi culpa, y mi madre comenzó a tener la presión alta y padecer estrés. Estuvieron a punto de separarse, pero eso no formaba parte de los planes de dios. Cuando se lo comenté al dirigente de los jóvenes, me envió a una psicóloga que se había encontrado en la misma situación. Ella aconsejó a mis padres y salvó su matrimonio. Sí —ya lo sé— si perdonas y compartes, dios lo repondrá de sobra. Se quedaron juntos.

La clave del éxito es trabajar duro. Para demostrar que seguía siendo una persona normal como cualquier otra niña, empecé a ayudar a mi madre con las tareas domésticas y sus trabajos de punto. Ganamos mucho dinero y comencé a darme cuenta de lo que es el fruto de mis labores. Las personas que se habían reído de mi discapacidad comenzaron a reconocer que la discapacidad y la incapacidad son tan diferentes como el perro y el gato.

La mente ociosa es el taller del diablo. Cuando mi madre volvió a casa la idea de suicidarme empezó a pasar de nuevo por mi cabeza. Para evitarlo, mis padres me enviaron a la escuela, porque sabían que el conocimiento es poder. Me resultó difícil conocer a gente nueva y acostumbrarme a un entorno desconocido, pero logré superarlo. Comencé a aprender braille.

Ya que la educación es la base de un futuro prometedor, me puse manos a la obra y me centré en lo importante. Si no sudas no ganas, me decía a mi misma. Al final, el esfuerzo comenzó a dar algunos frutos en cuanto a las notas, y una pequeña sonrisa empezó a vislumbrarse en la boca de mi madre. “Esa es mi ángel”, decía en voz baja.

El liderazgo no siempre tiene un inicio propicio, pero en la vida hay que saber que algunas personas nacen con el don de ser dirigente. Gracias a la confianza que yo tenía, el profesorado del colegio me nombró monitora. En ese momento comprendí que debía relacionarme socialmente con mucha gente. Aprender un poco solamente de los libros es peligroso, pero beber de la fuente de las relaciones sociales con muchas personas distintas es bueno.

Así que comencé a relacionarme con distintos tipos de personas: pobres, ricos, incultas, inteligentes, personas testarudas y personas amables. Algunos reconocieron mis habilidades de liderazgo, pero otros se limitaron a echar agua fría. Afortunadamente el señor me dio una amiga que siempre está a mi lado. Cuando no parece haber manera, seguramente dios te abre el camino.

Un amigo necesitado es un amigo de verdad. Ella me daba consejos y me corregía constantemente. Rezamos con mucha pasión por los que me rechazaron como líder, para que dios les enseñara el camino correcto. A veces lloramos juntas. En la vida las personas entran en tu vida a propósito de algo. Te pueden aportar la paz, pueden enseñarte cosas nuevas, te pueden hacer reír de felicidad. Lo peor es que solamente estén contigo durante una época dulce. Lamentablemente, falleció justo cuando nuestra amistad había comenzado a florecer.

Es muy doloroso que una persona especial desaparezca de tu vida. Se crea un vacío que es difícil de llenar. Lloraba de pena y soledad. Estaba sola de nuevo porque parecía que los demás alumnos no

aceptaban mi posición. Me hice amiga de una persona de mala fe. Ella fingía ser mi amiga. No tenía más remedio porque estaba sola. A ella le gustaba más el dinero que los libros. Era prostituta, y quería que yo mantuviera relaciones sexuales con algunos hombres mayores y ricos, como hacía ella.

Entonces me di cuenta de que era mejor estar sola que mal acompañada. Informé inmediatamente a la red de niñas, y actuaron en ese mismo instante. A los hombres les encarcelaron, y me di cuenta de que la presión que ejercen los iguales no es buena. Sí —ahora nuestros derechos como niñas se respetan en el mundo.

Mi lema siempre será “Para atrás: nunca”. Las únicas palabras que acepto en mi vida son “retos”, y no “problemas”. Camino con la cabeza bien alta, no porque sea presumida, sino porque estoy convencida de que me quedé ciega por una razón. Deploro, detesto y denuncio, por lo tanto, cualquier intento por parte de cualquier persona de burlarse de las personas con discapacidad, y entre ellas las personas con discapacidad visual. Con el apoyo de toda la comunidad estoy segura de que seguiré aportando algo a la sociedad y justificando mi presencia en esta tierra.

COSMAS TSHABALALA

15 años

Soy un adolescente africano con discapacidad visual. Como adolescente ciego, he vivido experiencias bonitas y amargas, pero las amargas han sido más frecuentes. He experimentado burlas, odio, lástima, amor, aprobación y rechazo, por nombrar solamente algunas sensaciones.

He pasado días sin amigos debido únicamente a mi discapacidad. Los momentos más bonitos se produjeron cuando mi querida madre vivía aún. Era el pilar de mi vida, porque mi padre había fallecido mucho tiempo antes.

Algunos me aceptaron por mi madre, mientras que otros se burlaban de mí para provocarle. Gracias a dios, nunca tuvo sentimientos amargos hacia mi persona, y me aceptó tal y como soy.

Cuando era bebé, mi madre me cogía en brazos con cariño. Para ella yo era —y sigo siendo— una bendición. Significa esto que para ella yo era útil y respetable. Como niño ciego, nunca me hizo sentir infeliz, porque yo era su regalo de Dios y valía la pena atenderme y cuidarme. Ella sabía y creía que formaba parte de la comunidad de Dios, e intentaba por todos los medios satisfacer mis necesidades.

Para mí, mi madre era un apoyo constante, pero la víbora despiadada que es la muerte se lo llevó. Su hermano, mi tío, le sustituyó y asumió su papel. Siguiendo sus pasos, lucha incansablemente por satisfacer mis necesidades. Para él, mi ceguera tampoco es una maldición, sino una bendición. Su familia le ha apoyado incondicionalmente, y mi presencia en su seno se considera una bendición. Me apoyan totalmente. Dios les bendiga a todos.

Sí, soy ciego. Sin vista, me miran con compasión, y yo camino de un lado para otro sin caerme. Se preguntan cómo soy capaz de llegar a muchos sitios y volver de ellos. Creen que han tenido más suerte que yo, pero yo soy la gloria de Dios. La ceguera no es una maldición, sino la gloria de Dios.

El día y la noche son lo mismo para mí. Reconozco las voces y les pongo nombres del fichero que tengo grabado en mi ordenador. Mis ojos brillan y resplandecen en mi cerebro, que ha quedado intacto. El mundo es un campo para mi imaginación.

Los pájaros cantan una melodía musical para mis oídos. A través del olfato me conecto con los olores, los perfumes y los aromas del mundo. Mis dedos dan sentido a las palabras que leo y escribo.

Mis amigos se preguntan cómo soy capaz de hacer los trabajos de la escuela y de la vida en general, pero la respuesta es clara. Mi cerebro funciona como mis ojos, y los sentidos que me quedan compensan el que me falta y me ayudan a disfrutar de la vida.

Ya ha pasado el tiempo en el que se pensaba que las personas como yo eran inútiles. Con el braille tenemos la victoria asegurada. La vista no garantiza el éxito. Aunque sea ciego, voy a la escuela junto con mis iguales videntes. Como adolescente deficiente visual, me preocupan mucho mi educación y mi futuro. Y tal y como soy seguiré logrando metas hasta conseguir mis objetivos en el futuro.

Deseo tener un futuro brillante, al igual que mis iguales videntes. Deseo demostrar un día que los que me rodean se equivocan. Busco destacar día y noche. Espero izar la bandera de Zimbabwe bien alto como un hombre ciego destacado.

En la escuela, los profesores y mis compañeros me tratan con compasión, pero yo necesito su amor, apoyo y, sobre todo, que me acep-

ten. Sin embargo, me demuestran estos sentimientos en menos ocasiones por ser ciego. Lo que no saben es que disfruto de las alegrías de la vida gracias a los sentidos que me quedan. Lo que ven otros con la vista, a mí me llega a través de los otros sentidos. Algunas personas llegan a suposiciones y conclusiones que yo veo con el corazón. La verdad es que los sentidos que me quedan me ayudan a vivir de manera autónoma.

Algunas personas piensan que los ciegos destacamos únicamente en algunas asignaturas, así que nos las imponen. Permítanme que muestre mi desacuerdo —si se nos da la oportunidad, no conocemos límites.

Nos vemos limitados por la falta de recursos y las actitudes, pero a mí no hace falta tratarme de manera diferente. Soy ser humano, al igual que los demás, pero me tratan como si fuera subhumano.

Verme por primera vez, y luego ver mi ceguera, es distinto para los que me rodean. Sí, soy ciego, pero poseo capacidades. Si se me da la oportunidad soy capaz de destacar. Para mí, la ceguera no es ninguna limitación permanente, pero los que están a mi alrededor hacen de la ceguera una gran barrera. De todas las barreras a las que me he enfrentado, las que provienen de actitudes de este tipo son las más difíciles.

La voz melodiosa que tengo no se aprovecha debido a la falta de instrumentos. Me excluyen de muchas actividades debido a la ceguera.

Tengo la oportunidad de participar en actividades deportivas únicamente una vez al año. Es la única posibilidad, y procuro demostrar mi talento para que me reconozcan. Espero llegar a formar parte de la selección nacional de atletismo o goalball. No obstante, algo es algo, menos es nada. Me gusta participar en los juegos paralímpicos nacionales y disfruto. Espero que sigan hasta que caiga el cielo.

Seré ciego, pero sigo siendo persona y sigo vivo.

Señoras y señores, ser ciego no significa que no sea una persona con necesidades, sentimientos y derechos. Dios crea a todos por una razón, yo incluido. ¿Por qué, entonces, piensas cambiarlo? Me ponen etiquetas, aunque yo sé que no las merezco, pero, ¿por qué queréis vosotros —mis prójimos— que mi vida sea desagradable?

Recuerden que soy obra de dios y me creó a su imagen y semejanza. Todos los nombres que me pongan suponen una crítica a dios y a su obra. ¿Piensan que van a ganar el juicio ante dios? No lo creo.

Les aseguro que hago oídos sordos a las burlas, y sigo esforzándome por conseguir las metas que me he propuesto. Los que me rodean me llaman niño ciego en vez de niño con ceguera. Para ellos son un inútil, pero un día les demostraré que tengo razón. Uno se pregunta de dónde viene esta idea. En la biblia no hay ningún capítulo o versículo que diga que los ciegos sean inútiles. Pero aquí estoy, despreciado y segregado por mi ceguera.

Siempre me pregunto quién ha dicho que las personas ciegas no pueden hacer nada bueno. Si podemos hacer cosas buenas, ¿por qué no nos tienen en cuenta? Estamos marginados. Si no podemos hacer cosas buenas, ¿por qué no darnos cobijo y comida para poder comer y dormir?, ya que parece que es lo único que se piensa que podemos hacer.

Si nadie está seguro, ¿por qué no probarnos? Inténtenlo.

En varias ocasiones me han criticado por no aceptar la idea de desarrollar un síndrome de dependencia. Digo no a la mendicidad y sí a la vida independiente. Siempre me interpretan mal y se burlan de mí, pero me mantendré firme y seguiré mi deseo de destacar hasta conseguir mis objetivos. Me inspiran personas como Connie Sibani-

da, Steve Kekena —un artista sudafricano— y Stevie Wonder. Han creado música alegre a nivel internacional.

Me da muchísima pena cuando pienso en Paul Matavire, el músico ciego de Zimbabwe, cuya música enloquecía a los jóvenes y adultos cuando subía a los escenarios. Me pregunto, entonces, por qué no queda satisfecha la gente con todo lo que hago y digo. Esta gente ha sabido demostrar que la ceguera no significa incapacidad.

Denme a mí y a mis compañeros ciegos la oportunidad de demostrar el talento que tenemos, y podrán juzgar si servimos o no. No hay que juzgar un libro por su cubierta.

Recuerden que es imposible que una persona sepa cómo es un camino de áspero si no lo ha pisado, pero aquí han llegado a la conclusión de que soy inútil. Merezco respeto y tener oportunidades.

Tengo los oídos llenos de comentarios provocadores, pero ¿qué he hecho mal? ¿Quería yo ser distinto? ¿Creen que merezco los sentimientos amargos que me provocan? Denme un alivio y quítenme de la lista de cosas inútiles, despreciables y merecedoras de piedad.

Ahora la pelota está en su tejado, y tienen la responsabilidad de decidir si quieren seguir juzgándonos sin pruebas, o desistir.

Termino diciendo que la ceguera no supone incapacidad.

EPHAS HOVE

Mi vida se compone de un tira y afloja entre la alegría y la tristeza. En casa me cuidan bien y, si pueden, me dan todo lo que necesito. Me dan consejos y apoyo encantados, como me dan de comer.

Aunque mis padres sean pobres y estén desempleados, trabajan día y noche para que yo tenga un futuro prometedor. Atraviesan incluso las penurias con facilidad y nunca miran para atrás, y todo para ayudarme a ganar la vida con esperanza.

En la escuela me tengo que enfrentar a dificultades y problemas, entre ellos los libros impresos, que me crean condiciones duras, difíciles y complicadas de superar. Para aliviar el problema algunas personas me ayudan con gusto a leer los libros.

En muchos casos algunas personas se aprovechan de mi discapacidad visual. Intentan de distintas maneras hacerme rabiar por tonterías. Por supuesto me enfado, porque no estoy acostumbrado. Aunque me encuentre indefenso e impotente, no tendré nada que hacer con ellos. Me hacen preguntas retóricas, pero yo les hago caso omiso en respuesta a sus artimañas persistentes e intimidatorias.

Con el tiempo llegará la hora de elegir, un tiempo que yo defino de alabanzas y culto, con gloria y honor para el poseedor. Me ayudará también a superar los pensamientos malvados que tengo cuando pienso en los que me intimidan.

Mi vida se compone de algunas cosas que son difíciles de contemplar, y otras cosas que son atractivas para la vista humana. Deseo ser una persona más civilizada.

HURO KUDAKWASHE

16 años

En primer lugar, hay que proporcionar la educación a los estudiantes deficientes visuales de manera gratuita. El estado debe contar con un órgano directivo que se ocupe de las cuotas de las escuelas. Con el fin de evitar en el mundo la persecución, el hambre y la privación de las personas marginadas de la sociedad, hay que otorgar el derecho a la educación gratuita a las personas ciegas.

Además, los estudiantes deficientes visuales, y sobre todo los que no tienen resto visual, deben ser los primeros en matricularse en los centros educativos. Hay que evitar la corrupción, y el gobierno debe nombrar a ministros que se ocupen de la educación de los estudiantes deficientes visuales.

El gobierno, además, debe favorecer a las personas ciegas en lo que se refiere a la educación, porque los ciegos solamente tienen una oportunidad en la vida, y esa oportunidad es la educación.

En el sector educativo, los estudiantes ciegos se enfrentan a mucho obstáculos, entre ellos la falta de equipos adecuados como máquinas Perkins, grapas, ábacos adaptados, reglas y los demás instrumentos que necesitan los deficientes visuales para las matemáticas, es decir el compás, el compás de puntas fijas y el lapicero.

En cuanto a los artículos que acabo de nombrar, uno puede decir que hay que adaptar el material e incorporar braille para facilitar la formación de las personas deficientes visuales en su vida profesional.

Además, las personas ciegas y deficientes visuales se enfrentan a la falta de libros. En cuanto a la literatura en el lugar donde nació, es decir en mi país, Zimbabwe, solamente contamos con dos bibliotecas

nacionales. Son la Biblioteca de Braille Nacional para Ciegos, y la Biblioteca Dorothy Duncan. Una de ellas se encuentra en la capital, Harare, y la otra en Bulawayo. Teniendo en cuenta que estas dos bibliotecas tienen que proporcionar material para el país entero, se ve que no pueden satisfacer las necesidades de todo el país. Consecuentemente, los niños deficientes visuales consiguen malas notas, así que pedimos al gobierno que construya muchas bibliotecas para evitar esta situación difícil.

Además, otra dificultad que tenemos los estudiantes ciegos es que algunos profesores especializados han conseguido su título gracias a la corrupción. Transcriben lo que escribimos con errores, ya que no tienen la formación necesaria en la signografía braille. Para evitar esta corrupción terrible, el gobierno debe formar y contratar a los profesores especializados en la educación de alumnos ciegos.

Además, creo que los estudiantes deficientes visuales deben contar con el acceso permanente a asignaturas prácticas como la agricultura, la gestión del hogar y arte y artesanía, permitiendo así que los alumnos que no logren entender las clases de los profesores triunfen en el futuro.

Los estudiantes deficientes visuales tienen que aprender mecanografía en ordenadores y máquinas de escribir adoptados, para así permitir que presenten sus trabajos y artículos en los exámenes y que la gran mayoría de la población del mundo los pueda leer y valorar. Así también podrán estudiar en el extranjero.

Hay que fomentar la integración en las escuelas. La integración ayuda a los estudiantes ciegos a relacionarse y a ganarse la vida con dignidad, tras el análisis y la valoración de las distintas personalidades de los estudiantes ciegos y deficientes visuales. Las escuelas que muestran más interés también ayudan a los estudiantes deficien-

tes visuales a aprender mediante la lectura de apuntes y libros impresos.

Además, a los estudiantes que quieran lograr sus objetivos para el futuro hay que darles más tiempo durante los exámenes. Necesitan mucho tiempo para meter el papel, sacarlo y escribir, sobre todo si utilizan la máquina Perkins.

Con el fin de que consigan sus metas para el futuro, habría que darles más tiempo para que puedan terminar sus exámenes, y por lo tanto aprobarlos y lograr sus objetivos.

Siguiendo con el asunto de la educación, los estudiantes deficientes visuales deberían recibir apoyo de sus iguales en temas como orientación, asesoramiento y formación para la vida diaria. Esto ayudaría en la formación de buenos estudiantes ciegos y deficientes en general, y en sus vidas.

Los estudiantes deficientes visuales deben recibir el mismo trato que los estudiantes sin discapacidad visual. En cuanto a la mala conducta, que se manifiesta en actos como el abuso del alcohol, relacionarse con personas inmorales y actos públicos violentos, tengo que decir que no sé qué les falta a las personas que maltratan a las personas deficientes visuales.

Los deportes son otro aspecto de la educación. Teniendo en cuenta su importancia, hay que ofrecer a los estudiantes deficientes visuales la posibilidad de practicar varios deportes. Los profesores y el Ministerio de Educación deben fomentar la participación de los alumnos mediante los premios en metálico o incluso en forma de ropa.

Los deportes son importantes porque refrescan la mente, ya también porque ayudan a mantener la forma física, Por lo tanto, hay que tomar los deportes en serio.

Los profesores deben recibir formación en trabajar con los estudiantes deficientes visuales en la escuela.

Además, los estudiantes deficientes visuales deben tener acceso a toda la información relativa a VIH/Sida, para así ayudarles a evitar la mala conducta y para que conozcan los estudiantes los efectos, los resultados y las consecuencias del VIH y el Sida. Algunos estudiantes pierden el tiempo con las relaciones sexuales y la prostitución, ya también ocurre en el caso de los estudiantes ciegos. Por lo tanto, todos los alumnos deficientes visuales deben conocer el VIH para saber evitarlo.

Además, la educación es fundamental para los ciegos y deficientes visuales porque supone el centro de las habilidades para la vida, aunque la persona deficiente visual no logre sus objetivos y no consiga un trabajo de oficina. Puede desempeñar algún trabajo manual también, como en una granja, de tejedor o vendedor. Todo depende de los conocimientos que la persona adquiera durante su tiempo en la escuela.

Además, en Zimbabwe contamos con pocas organizaciones de ciegos que se ocupen de los problemas de los estudiantes. Entre ellos existe la Liga Nacional para Ciegos Tenemos, además la Hermandad Rauna, que resultó ser un fracaso, seguramente debido a una mala gestión de los recursos y a la corrupción de su dirigente.

Además, la organización nacional que demostró favorecer los intereses de los ciegos es la Liga Nacional. Nos ha proporcionado apoyo para pagar las cuotas del colegio, comprar uniformes y darnos algo de dinero para gastos menores, y tiene algunos contactos en la Biblioteca Nacional para Ciegos en la Ciudad del Rey, Bulawayo.

Algunos oficiales que trabajan en los distritos nos apoyan, como por ejemplo del Distrito de Mberengwa. Nos ha proporcionado papel,

máquinas Perkins y libros de texto, además de darnos consejos. Por lo tanto ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de nuestra escuela y del país, creando una imagen positiva de la educación en Zimbabwe.

Como estudiantes, queremos salir de excursión para visitar algunos lugares de interés como las ruinas del Gran Zimbabwe, las cataratas de Victoria o las cuevas de Chinhó. Parece difícil que vayamos a estos sitios, y solamente porque los ciegos vemos a través del tacto y de tocar los objetos. Así que si el estado o algún donante nos proporciona el transporte, será beneficioso para nosotros y podremos aprender muchas cosas que nos ayuden en la educación en general.

Es posible que se piense que nuestros padres también son un obstáculo, ya que no nos ayudan con las cuotas del colegio y no han defendido nuestros derechos. Dada la situación, pido al gobierno que busque alguna alternativa para evitar este malentendido.

En resumen, la educación es positiva para los estudiantes deficientes visuales y, como dijo algún académico inglés, 'la discapacidad no significa incapacidad'.

JULIETH MUNJANGANJA

14 años

El idioma nativo de mi madre es el shong, uno de los dos idiomas más importantes de Zimbabwe. Nací en el distrito de Gutu. Me crié con mis padres, y cuando nací veía bien, pero comencé a perder la vista cuando tenía cinco años y estudiaba primero de educación primaria.

Apenas podía leer lo que estaba escrito en la pizarra. Se lo dije a mi profesor, pero le resultó difícil creerlo. Para confirmar el problema me realizó una serie de pruebas, y después les dio el mensaje triste a mis padres. Fue un golpe duro para ellos —al igual que mi profesor, no podían creer lo que les habían dicho. Sin embargo, con el paso del tiempo descubrieron la verdad sobre mi ceguera.

Se entristecieron mucho. Yo seguí estudiando y perdiendo vista. Cuando estaba en tercero, ya no veía nada por el ojo izquierdo. Mis padres estaban muy preocupados porque no tenían recursos para ayudarme a recuperar la vista.

Era demasiado para ellos. Perdieron la cabeza. El primer paso que dieron fue visitar a un profeta, y se sorprendieron cuando les dijo que el problema era culpa de mi abuela. Mi padre se quedó estupefacto y no entendía cómo su madre había podido hacer algo tan malo. El profeta hizo todo lo posible para que recuperara la vista, pero fue en vano. Además, había creado un gran problema —había provocado el odio entre mis padres y mi abuela. Los esfuerzos de mis padres terminaron en ese momento, pero fue solamente el principio.

Mucha gente les aconsejó que probaran con curanderos, así que acordaron intentarlo y visitaron a uno muy popular. Cuando acudimos a la visita, parecía que el profeta había hablado con él. Dijo lo mismo —que mi abuela era la responsable de mi ceguera. El curandero

añadió que lo había hecho mi abuela para fastidiarnos a mí y a mis padres.

Debido a esta revelación, mis padres dejaron de ayudar a mi abuela para castigarla y, una vez más, el curandero fracasó en el intento de recuperar la vista. Mis padres quedaron muy desanimados, y perdieron toda esperanza de que yo volviera a ver. Ya que había fracasado, el curandero ni siquiera pidió a mis padres que le pagaran.

Cuando mis padres habían hecho todo lo posible con los profetas, curanderos y herbolarios, su último recurso era acudir al hospital. El hospital era muy caro, tan caro que mis padres tuvieron que vender sus vacas y tomar dinero prestado de algunos vecinos y familiares.

Me llevaron a un hospital privado para que me viera un médico especialista en la vista. Me operó, pero según el médico era ya demasiado tarde. Se había perdido mucho tiempo en intentos fracasados. Cuando no tuvo éxito la operación, mi madre estaba muy deprimida. Habían malgastado mucho dinero en la cirugía fallida. No tenía a quién acudir, y lo había intentado todo.

Seguí mis estudios en una escuela para videntes, pero la vista empeoraba. Era un obstáculo, ya que apenas veía nada. Menos mal que seguía siendo buena estudiante dos años después. Cursaba quinto en la Escuela de Educación Primaria M. Hugo cuando comencé a aprender Braille. Me resultaba interesante, sobre todo escribir. La vida empezaba a hacerse tolerable en medio de los alumnos deficientes visuales y ciegos totales.

A perro flaco todo son pulgas. Tan solo una semana antes de hacer los exámenes de séptimo, el ojo que me había servido de consuelo dijo basta. Así que desde ese momento era ciega total y, no hay palabras para expresar cómo me sentía. Todas las esperanzas de aprobar los exámenes de séptimo habían desvanecido.

El gran problema era escribir. Al principio del examen una persona me podía leer los exámenes, y yo respondía en braille. Fue difícil, pero tenía que aguantar. Era difícil también para el director del centro y los profesores. Y mi madre estaba muy lejos sin saber lo que me había ocurrido. Seguramente es lo más duro que me ha pasado en la vida; desde ese momento, tendría que vivir en un mundo oscuro. Además, ese año mi padre murió durante el segundo trimestre, así que mi madre estaba sola cuando le llegó la noticia de que me había quedado ciega total.

Fue muy duro para mi madre cuando volví a casa durante las vacaciones. No podía aceptar que yo me hubiera quedado totalmente ciega, ni que me diera golpes con los objetos cuando me desplazaba y tuviera que aprender casi todo de nuevo. Poco a poco fui acatando la situación en la que me encontraba. Comencé a aprender a sobrevivir utilizando solamente las manos. Empecé a aprender todas las habilidades y a depender de mis manos.

Las cosas empezaron a marchar bien en la escuela de secundaria. Voy a una escuela especial que tiene una relación estrecha con la escuela de educación primaria a la que asistía. En primer lugar, en la Escuela de Educación secundaria M. Hugo me dieron apoyo psicológico para ayudarme a aceptar mi nueva realidad. Me guiaban por la escuela los alumnos ciegos totales. Vi que estaban encantados con su situación y yo me apunté a la alegría.

En la escuela y después de recibir el asesoramiento psicológico, relacionarme con otros alumnos ciegos totales, con el tiempo para curar las heridas llegué a aceptar la situación. Poco a poco fui adquiriendo más movilidad. Aprendí a utilizar las manos y los ojos como órganos sensoriales. Esta escuela especial es maravillosa —aprendemos cosas en clases prácticas que nos ayudan a adquirir habilidades para las situaciones de la vida real. Estudiamos asignaturas como

agricultura y gestión del hogar en las que nos enseñan a ser buenos agricultores y las madres de mañana.

El primer trimestre acabó con buenos resultados. Cuando regresé a casa para las vacaciones me convertí en la profesora de mi madre y de la comunidad entera, enseñándoles formas y maneras de integrar a una persona ciega total. Les demostré, además, todo lo que yo sabía hacer sola, es decir las cosas que había aprendido en mi nueva escuela. Les sorprendí de muchas maneras cuando mostraba mis habilidades en varias actividades.

En la escuela me habían enseñado a remover la tierra sola, cocinar, cuidar y criar animales, coser, recoger agua, y muchas cosas útiles más. En casa la gente preguntaba si aprendía ya que era completamente ciega; me hacían preguntas a las que contestaba con respuestas inteligentes. Desde que soy ciega total no tengo acceso a la información que reciben otros adolescentes, como por ejemplo información sobre nuestra cultura, las enfermedades de transmisión sexual, el VIH y otros temas sociales.

En cuanto a la vida social, me resultaba difícil hablar con otros de las relaciones. Era como si tuviera miedo de que la gente me oyera. Tampoco tengo confianza para desplazarme sola, sobre todo en la ciudad. En estas situaciones, obviamente necesito la ayuda de un guía, sobre todo para cruzar la calle y hacer la compra. Éstos, pues, son los verdaderos problemas ya que es difícil encontrar a personas de las que te puedas fiar. Si llueve o hace viento me molestan los ruidos. Otra cosa que me preocupa es que en casa me duele ver como incluso a los niños pequeños se les encomienda tareas importantes y difíciles, mientras que a mí me dan trabajos que no suponen ningún reto, simplemente para pasar el tiempo

En la escuela los alumnos con resto visual tienen muchas ventajas. Siempre escogen los platos llenos con grandes trozos de carne,

y repiten. En el comedor hacemos cola, y los deficientes visuales, al ver que toca un trozo pequeño de pan, dejan paso a los ciegos totales para que les toque a ellos.

A veces, por cierto, esta vida resulta amarga. En la escuela tenemos muy poca literatura en braille, así que dependemos en gran parte de los que tienen resto visual, y generalmente no tienen ganas de ayudarnos, sobre todo si sacas mejores notas que ellos. Se niegan a leerte los libros en voz alta.

En casa es una pena ver como los niños pequeños cierran los ojos e imitan mi manera de caminar. Si me dan a elegir tela para hacer la ropa, pienso que voy a escoger un color feo.

A veces siento que me han engañado, y pido a mi amigo que cuente el dinero. A veces las mujeres embarazadas se niegan a sentarse a mi lado porque piensan que la ceguera es contagiosa y la pueden coger sus hijos.

Ahora estudio segundo y mis notas son normales. Mis mejores asignaturas son el inglés, ciencia, historia y religión. Mis pasatiempos preferidos son leer novelas y artículos de la prensa, jugar al goalball en la escuela, ver la tele, escuchar la radio y cantar.

RECEIVE MUTORE

17 años

Soy un chico de 17 años y tengo una deficiencia visual. Actualmente estudio quinto de educación secundaria en la Escuela Musume en Mberengwa. Soy de Mutore, en las afueras de la ciudad, donde vivo con mi padre y mis tíos debido a los problemas psíquicos que tiene mi padre.

Desde que soy adolescente, vivo en Mutore con mis tíos. Cuando estudiaba segundo tuve un accidente con alambre de espino y quedó dañado el ojo izquierdo. Fue un momento decisivo en cuanto a mi discapacidad visual, ya que quedaron afectados ambos ojos.

Creo que sabes lo difícil que es que te cuide una tía, no solamente para las personas con discapacidad, sino para cualquiera. Hay un ambiente muy desagradable. Empecé a afrontar dificultades cuando era niño, ya que me maltrataba mi tía. Ni siquiera me prestaba los cuidados que hay que dar a un niño.

Cuando trabajaba mi padre, la situación era mejor, porque me compraba algo de ropa. Pero eso fue antes de sus graves problemas psíquicos, cuando trabajaba para el hombre blanco que se llamaba Whitehead.

Cuando trabajaba, antes de vivir yo con mis tíos, mi padre me llevaba en los hombros para ir juntos a su lugar de trabajo. Esto fue antes de padecer la enfermedad mental. Cuando apareció la enfermedad, su hermano menor y su mujer empezaron a cuidarme.

Mi tío me quería mucho hasta que su mujer ejerció una mala influencia sobre él y empezó a pensar que yo era malo. La situación empeoró con mi discapacidad, ya que mi tía ni siquiera reconocía las

cosas buenas que ya hacía. Pensaba que era un niño vago, aunque la verdad es que era trabajador, y sigo siéndolo.

Un día mi tía me acusó de robarle dinero. Estuve todo el día cuidando a las vacas en el campo. Me dio una paliza por la noche, cuando todos los vecinos estaban dormidos y no podían impedirselo. Mi tío no estaba, ya que se encontraba trabajando en la ciudad.

Me ató con una cuerda y comenzó a pegarme. Lo sorprendente es que cuando empezó a llorar su hijo, fue a la habitación y, cuando fue a encender la vela encontró el dinero. Volvió a la cocina y me desató. Después, quería que me tomara un té, pero me negué porque tenía muchos dolores.

Al día siguiente por la mañana, su hijo mayor le dijo que me pidiera perdón, pero se negó y dijo que yo era un niño desobediente. Aunque podía habérselo contado a mi tío, no lo hice porque los dos pensaban que yo era malo. Desde entonces tengo dolores en el hombro izquierdo.

Siempre notaba el dolor después de un esfuerzo grande, pero me tía se enfadaba al verme descansar. El año pasado huí del campo y fui a la ciudad donde trabajaba su hijo, ya que él me quiere. Pasé todo el año con él sin volver al campo.

Mi tía vino a visitarme una vez para intentar convencerme para que volviera al campo y le ayudara con varios trabajos. Lo hizo inmediatamente después de darse cuenta de que soy un hombre importante y trabajador. Me negué a volver al campo, porque mi vida era muy interesante en comparación con la que tenía en el campo. Trabajaba de jardinero, cortando el césped y cuidando el huerto de un hombre blanco que vivía cerca.

Mientras trabajaba, me estaba preparando para seguir con mis estudios, comprando varios artículos para utilizar en la escuela. Pude

comprar algunos cuadernos, un jabón, una botella de vaselina y algunas cosas más para mi vida como interino.

Desde entonces y hasta hoy, no me he molestado en volver al campo. Ahora voy a la escuela, y mis padres, con los que antes vivía, ni siquiera me han proporcionado algunas cosas que necesitaba para ir a la escuela. Lucho yo solo para poder ir. Ni siquiera han pagado la cuota del centro. En la escuela me han inscrito en los servicios sociales para cubrir los gastos. Ahora aprendo, pero la organización de bienestar social no cumple su papel, y el director de la escuela se queja.

He terminado mis estudios de educación secundaria en la Escuela Margret Hugo para Ciegos, donde estudiábamos gratuitamente gracias a los donantes. Los donantes nos ayudaban con todo; ropa, comida, bolígrafos, cuadernos de ejercicios, el uniforme escolar, y hasta los zapatos.

Estudí en esta escuela desde 1998 hasta 2006, después de terminar la educación primaria. La escuela me ayudó mucho en el desarrollo de mi vida, ya que nos enseñaron a hacer de todo. Es cierta la frase que dice que la discapacidad no es incapacidad, porque no hay ningún trabajo que no pueda hacer por mi discapacidad.

Lo que más me dolía en aquella época, y me sigue doliendo hoy, es que mi tío apoyara la idea de no ayudarme gracias a la influencia de su mujer, a quien no le importaba yo nada.

Durante mis años en la Escuela Margret Hugo para Ciegos, he descubierto que la mayoría de los alumnos ciegos se enfrentan al mismo problema. No se les trata como ser humanos, y algunos incluso pasaban las vacaciones en la escuela. Así es como tratan los padres y familiares a algunas personas ciegas y deficientes visuales.

Siempre se nos discrimina en la sociedad, hasta el punto de que nos sentimos marginados. He descubierto también que muchos de los alumnos con discapacidad tienen talento, gracias a dios y a pesar de su discapacidad.

En definitiva, quisiera concluir diciendo que mi vida como adolescente deficiente visual me ha resultado difícil debido al maltrato que sufrí a manos de mis tíos. Ahora la situación es mejor porque estoy separado de mi tía.

RICHARD

15 años

Nací con una discapacidad visual y albinismo. Cuando era pequeño ni mis padres ni yo sabíamos que era deficiente visual. Mis padres me pedían que les acercara cosas lejanas, y pasaban vergüenza porque yo los veía. Seguían pidiéndomelo hasta que descubrieron que soy deficiente visual. Mis padres tardaron tiempo en aceptar que tenía una discapacidad visual porque era el hijo mayor de siete hermanos. Según crecía, mis padres no sabían qué iba a ser de mi vida.

Mi familia y mis padres me tuvieron que apartar de los demás niños. Tenían que contar historias a los demás niños, pero a mí no. Cuando intentaba hacerme amigo de otros niños, no querían jugar conmigo. En los ratos de ocio por la noche, los niños de mi pueblo jugaban, pero no querían jugar conmigo.

Debido a esta segregación llegué a comprender que algo me pasaba, pero como era muy joven no sabía exactamente qué era. Tenía que vivir solo mientras los otros se marchaban al campo a jugar. Luego mis padres decidieron llevarme a curanderos y profetas para curarme, pero no tuvieron éxito. Mis padres también intentaron darme todo tipo de medicamentos recetados por médicos, pero también fue en vano.

Gracias a los consejos de otras personas del pueblo, mis padres llegaron a comprender el problema que tenía. Cuando lo entendieron me aceptaron en el seno de la familia. Además, animaron a los demás niños a jugar y hablar conmigo. Me querían enseñar a realizar algunas de las tareas domésticas, pero no sabían cómo hacerlo. Me crié sin que nadie me ayudara. Mis padres decidieron no enseñarme algunas cosas porque pensaban que me iban a hacer daño, así que crecí sin saber muchas cosas.

Cuando tenía siete años era lo suficientemente mayor como para pensar, así que comencé a comprender que era deficiente visual. Mi padre me llevo a una escuela preparatoria en el pueblo para que aprendiera a leer y contar antes de ir al colegio de educación primaria. En la escuela preparatoria tuve que hacer frente a muchos retos, ya que algunos niños me aislaron y se reían de mí. Los profesores de la escuela preparatoria no sabían enseñarme, y cuando los demás jugaban tenía que quedarme sentado y solo.

Después, mis padres me llevaron a una escuela cercana de educación primaria. En la escuela los demás no querían ser amigos míos, así que tuve que hacer frente a muchos retos. Tenía que quedarme sentado solo, y en otros momentos tenía que entretenerme.

En el camino a la escuela y de vuelta a casa, ni siquiera querían acompañarme, y cuando lo hacían se reían de mí o se burlaban de mí.

Yo no hacía falta en la comunidad —me dolía porque los demás niños de mi edad no querían jugar conmigo. Ni siquiera querían comer conmigo porque pensaban que perjudicaba la vista. Algunos de los estudiantes eran buenas personas y amables porque jugaban o vivían cerca de mi casa.

Comencé mis estudios de educación primaria con algunas dificultades para escribir. Los profesores no mostraron ningún interés en enseñarme. A veces escribía cosas que no se llegaban a leer. No alcanzaba a leer lo que escribían los profesores en la pizarra. Tenía que sentarme cerca de la pizarra para leerlo, o acercarme de pie para ver bien. Cuando leíamos en grupo también tenía problemas —los profesores repartían un libro para cada grupo, y yo no podía leer porque éramos muchos en cada grupo y porque tenía que acercarme el libro a los ojos para verlo.

En los exámenes escritos me hacía falta mucho tiempo para terminar, y a veces tenía que intentar adivinarlo en vez de leer y responder, ya que no leía bien en algunos colores. Las notas al final de los trimestres no eran buenas o satisfactorias para mis padres debido a la discapacidad.

Algunos de los profesores en la escuela me cuidaban bien, pero otros no. Algunos querían enseñarme pero no sabían cómo hacerlo. Además, me excluían de las clases prácticas, como la del cultivo y el riego de hortalizas, porque no sabían cómo enseñármelo y, a veces, pensaban que yo no lo podía hacer.

Cuando los demás se marchaban a practicar deporte, yo tenía que irme a casa porque pensaban que no podía practicar ningún deporte. Cuando acudíamos a instalaciones deportivas para aprender algunas actividades con instructores especializados, yo tenía que quedarme sentado mientras los otros realizaban las actividades, o me quedaba en el aula. Al ver mis padres que mis notas no eran buenas, decidieron tomar cartas en el asunto.

En el Centro de Recursos las condiciones eran mejores que en la escuela de mi pueblo. Había un profesor especializado que nos atendía y nos enseñaba cosas nuevas. Además, había estudiantes como yo, así que me sentía mejor, y material en letra ampliada que nos ayudaba a leer mejor. Había otros aparatos para ayudarnos a leer, como por ejemplo lupas para magnificar las letras. Contaba con personas que me leían los textos, así que era mucho mejor que una escuela normal sin recursos.

Tuve otros problemas en el Centro de Recursos. Por ejemplo, algunos días los demás estudiantes no querían leer en voz alta para mí. También tuve un problema con las matemáticas, porque el profesor apuntaba en la pizarra y no alcanzaba a leerlo. Algunos profesores ayudaban y otros no; los que ayudaban me mostraban los diagramas y me enseñaban las matemáticas.

En el Centro de Recursos, además, solamente los estudiantes videntes participaban en las actividades deportivas y las sesiones prácticas. Los videntes en el centro me apartaban y no querían compartir ideas conmigo. También contábamos con muy poco material, así que si querías leer algo en letra ampliada tenías que esperar a que terminara la persona que utilizaba el aparato.

Otro problema es que al final del trimestre nos entregaron los exámenes en letra normal. Únicamente nos proporcionaron los exámenes en letra ampliada cuando hice los de séptimo. Mejoraron mis notas, pero no tanto como esperaba, así que la discapacidad puede provocar que un estudiante suspenda. Cuando terminé el nivel uno de educación primaria, pasé a la escuela especial de educación secundaria donde curso mis estudios actualmente.

¿Sabes qué? En una escuela especial como esta, hay buenas condiciones para un niño deficiente visual como yo. Las condiciones son mucho mejores que en una escuela de integración o el centro de recursos —aquí no hay segregación o discriminación porque todos somos iguales. En esta escuela especial he descubierto que las personas con discapacidad visual somos capaces de sacar mucho provecho de la educación, porque tenemos profesores ciegos y hay hombres y mujeres importantes que han estudiado en esta escuela y ahora son abogados, profesores, trabajadores sociales o trabajan en muchos oficios más.

Aquí tenemos recursos que nos ayudan a leer en letra ampliada. También contamos con libros en letra ampliada que nos facilitan la lectura. Hay profesores cualificados que saben enseñarnos muchas asignaturas, incluso matemáticas. Aprendemos cosas prácticas como la agricultura y cómo gestionar un hogar, cosas que nos permiten conocer algunas habilidades que se aprenden tanto en la escuela como en casa. Por ejemplo, en clase de agricultura aprendemos a cultivar

hortalizas, maíz e incluso la caña de azúcar, así que es fácil adquirir estas habilidades en casa. Aprendemos a cocinar, lavar la ropa y otras cosas. Aquí sí puedo participar en las actividades deportivas porque los profesores saben enseñarnos a practicar los deportes.

Amigo mío —aquí en la escuela especial hay muchas cosas mejores si se comparan con las escuelas normales y los centros de recursos.

¿Sabes qué? Como adolescente deficiente visual la gente en la comunidad no me comprende. Piensan que no puedo sacar provecho de la educación. No nos tratan como seres humanos porque piensan a veces que ni siquiera soy capaz de cultivar hortalizas, cocinar o realizar muchas tareas en casa. Incluso los niños piensan que no puedo casarme, y no quieren compartir sus ideas conmigo. Cuando a los adolescentes se les enseña cultura o se les habla de VIH/Sida, no nos incluyen, así que te das cuenta de que nosotros, los adolescentes deficientes visuales, tenemos que hacer frente a muchos problemas y a la discriminación.

La gente en el pueblo nos discrimina porque somos deficientes visuales. No entienden que somos iguales que ellos y que pensamos igual que ellos —o más que ellos.

Tengo problemas también para volver a casa después de la escuela. A veces el conductor nos deja por el camino, o quiere que pague el billete y me hacen preguntas tontas. Incluso aunque tengas el dinero para pagar el billete te abandonan. Los pasajeros tampoco me tratan bien simplemente por ser deficiente visual. Te puedes quedar atrás en muchas actividades solamente por tener baja visión.

¿Sabes qué? Como adolescente deficiente visual he afrontado muchos retos, pero estoy convencido de que algún día los superaré.

TIMOTHY CHIRAVA

15 años

Algunos nacen grandes, algunos logran grandeza, y a algunos la grandeza les es impuesta. Yo ni nací grande, ni se me ha impuesto la grandeza. Tuve que lograr mi propia grandeza. Estoy en la Clase Dos de la Escuela de Educación Secundaria Waddilove en Marondera. Tengo dos discapacidades: albinismo y una deficiencia visual.

Nací en el seno de una familia de seis personas, pero como se dice que en medio de la vida estamos en la muerte, con la muerte de mi madre éramos cinco. Aunque tengo una discapacidad he logrado el derecho a mi nombre y mi nacionalidad. Algunos alumnos ciegos en Zimbabwe no tienen ni nombre ni casa, y a otros se les pone nombres malditos, como por ejemplo “Mugave”, que significa ‘maldición de dios’.

Ya que tenía solamente a mi madre, ella no tenía dinero suficiente para comprar todo lo que me hace falta para sobrevivir. No tiene trabajo, así que no me puede comprar las cremas que necesito para protegerme del sol. Se me quema la piel si se le expone al calor del sol. A veces fuerzo la vista cuando leo porque no tengo gafas. Antes iba a la escuela sin tener el material básico de un alumno debido a la pobreza.

A pesar de que soy el único niño con discapacidad en mi familia, mis hermanos me quieren y me cuidan porque saben que la sangre tira. Para mostrar el amor que me tienen y que se preocupan por mí, luchan por mis derechos si ven que me los violan. Solamente cuando se enfada me grita mi hermana de manera ofensiva —antes me llamaba “Muspoe”, que significa una persona sin piel. Me disgustaba tanto que prefería morir que vivir.

Hace tiempo en Zimbabwe, mataban a los niños que nacieran con dos discapacidades, pero esta práctica ya se ha erradicado. Mi ma-

dre y mis hermanos me ofrecen el derecho a crecer y sobrevivir, porque saben que todos los niños son importantes para el futuro, y jugamos un papel importante en mejorar el mundo.

Antes de que mis hermanos se enteraran de los derechos a la libertad de expresión y a que te escuchen, decían que yo no tenía derecho a opinar sobre ningún asunto. Cuando se acostumbraron a mi identidad comenzaron a escuchar mis peticiones y opiniones antes de tomar decisiones. El único problema que tengo con la familia es de salud y atención sanitaria. A veces trabajo duro en días de calor, y esto afecta los ojos y la piel. Soy muy sensible al calor extremo del sol.

Mi familia ha quedado impresionada por mi manera de trabajar. Soy un niño trabajador con derecho a jugar, porque solo trabajar y no jugar es aburrido. Trabajo duro tanto en lo académico como con las manos. A veces mi madre se disgusta cuando me ve trabajar duro, porque piensa que viola mis derechos. Yo respondo diciéndole que “el trabajo duro es la clave del éxito”.

Tengo que estar fuerte después de trabajar duro en la escuela. Estoy muy agradecido a mi familia por animarme a trabajar duro y centrarme en mis estudios. Además, quiero darles las gracias por darme la comida, la ropa, un hogar y la seguridad a los que tienen derecho también los niños ciegos. En Zimbabwe algunos niños ciegos no tienen casa y se ganan la vida mendigando. Construir casas e instituciones para las personas ciegas es la única manera de resolver el problema de los ciegos sin techo.

Quiero, además, mostrar mi agradecimiento a mi familia por aceptarme como soy y hacer realidad mis derechos. Mi familia me quiere, pero como somos más pobres que una rata no pueden satisfacer o superar mis necesidades. Ser el único hijo con discapacidad de la familia también tiene su lado positivo. Disfruto de mu-

chos beneficios —por ejemplo acceden a mis peticiones rápidamente y no me obligan a trabajar demasiado, por poner dos ejemplos.

Ya que he tenido que lograr mi propia grandeza, y tengo derecho a asistir a la escuela, mi madre me envió a una escuela de educación especial para ciegos. Soy ex alumno de la Escuela para Ciegos Jairos Jiri, un centro exclusivamente para ciegos y sin integración. Acabé mis estudios de educación primaria con 13 años y con cinco aprobados en las notas del séptimo curso, con lo cual Jairos Jiri me ofreció una beca.

La educación comienza con la madre, y cada palabra que se pronuncie en presencia de los niños pequeños contribuye a la formación de la persona. Dado que me he criado en el seno de una familia cariñosa y amable, yo era amable con mis compañeros de clase. Hice amigos gracias a la interacción social con los niños. De todos los alumnos de la escuela, mis mejores amigos eran dos chicos, Shaun y Tinotenda. Los dos se dieron cuenta de que todos somos iguales ante la mirada del señor. Nos queremos de todo corazón porque el amor sin alivio es como un día sin pan.

Durante mis primeros días en la Escuela de Educación Secundaria Waddilove, les resultó difícil a los alumnos aceptarme como soy. Se me quedaron mirando fijamente como si fuera un ser humano raro. Los alumnos no querían compartir recursos conmigo. Con el tiempo, sin embargo, se arregla todo; se acostumbraron y me convertí en una persona normal para ellos.

Al principio el personal del comedor me daba una taza y me decían que no lo compartiera con los alumnos sin discapacidad. Me sentí preocupado y excluido, pero me consolé pensando que no sabían nada de la educación especial. No sabían que una persona puede ser ciega y albina a la vez.

Después de que los alumnos me aceptaran totalmente, quería demostrar que ‘la discapacidad no es incapacidad’. Comencé a estudiar mucho, siguiendo el dicho que reza así, ‘algunos libros son para probar, otros para devorar, y otros para masticar y digerir’, que me ayudó a sacar provecho de cada libro que encontrara. Después de probar todos los libros, cité la frase que dice que Un buen libro es preciosa sangre de vida de un maestro”.

Me convertí en un niño tan inteligente que los demás estudiantes llegaron a pensar que era un genio, pero les respondía diciendo que, ‘el genio es uno por ciento de inspiración y un noventa y nueve por ciento de dedicación’. Con esto quería decir que mi inteligencia era el fruto de leer y estudiar mucho. Me centraba, y me sigo centrando, en mis estudios, porque desde que me concedieron la beca ya no tenemos problemas para pagar la cuota de la escuela.

Me convertí en amigo de verdad de casi todos. Ayudaba a mis amigos en aspectos académicos, espirituales y morales. La integración puede significar también la inclusión total sin tener en cuenta la raza o la discapacidad. Ahora soy poeta y orador. He ganado muchos premios por mis ponencias públicas, y hablo delante de una multitud o público con fluidez y confianza. También he salido en la televisión de Zimbabwe recitando un poema, y hablar en público se ha convertido en mi pasatiempo preferido.

En cuanto a los deportes, soy atleta. He competido junto con personas sin discapacidad y les he ganado. En Zimbabwe se disputan campeonatos para personas con discapacidad todos los años, compitiendo en clases según el grado de la discapacidad. En estos campeonatos he mostrado también que soy atleta, y he podido llevarme muchos premios y muchas medallas. Para mí la discapacidad no es un obstáculo que me impida hacer cosas buenas, porque quiero demostrar que “la discapacidad no supone incapacidad”.

Después de ser aceptado y recibir un trato positivo por parte de la mayoría de las personas en la Escuela de Educación Secundaria Waddilove, quedaba un grupo de profesores. Estudié mucho en la escuela porque soy consciente de que la educación supone llevar las almas humanas a lo mejor, y hacer lo mejor de ellas. El reconocimiento total de los profesores se debió también a que me dedicara a mis estudios. Les planteé muchas preguntas para mantener una interacción social con ellos.

Ser dirigente es una gran responsabilidad, y hay que desempeñar el papel de forma ejemplar. Fueron los profesores los que me eligieron monitor de mis iguales, y lo hicieron para demostrar que hay igualdad de oportunidades. Demostraron que soy como los que no tienen ninguna discapacidad y que debe existir un equilibrio.

Al principio pensé que la gente no me iba a aceptar como monitor o tratarme como tal, pero ocurrió lo contrario. Siempre hay alguna manzana podrida, y esto significa que aunque me aceptaran algunos, sigue habiendo otros que se aprovechan de mí. Son muy pocos y no me suponen ningún peligro.

Por otra parte, tengo muchas ventajas en la escuela, por ejemplo me paga las cuotas de la escuela la Asociación Jairos Jiri, y me facilitan el acceso a las instalaciones y el material. Además, recibo un buen trato de los demás estudiantes. Utilizar palabras insultantes es una abominación.

En una comunidad hace falta gente de todo tipo. Vivo en una comunidad donde hay gente inculta y culta. La gente desconoce la educación especial, y no saben mucho más sobre la discapacidad.

Donde vivo yo algunos pensaban que había nacido ciego y albino por una maldición, mientras que otros creían que mi madre era una bruja y yo una maldición de dios. Esto hubiera preocupado a mi familia, pero era falso. Posiblemente soy así por un defecto genético.

Muchas personas de mi comunidad se burlaban de mí y me ponían mote. Algunos me llamaban “Musope”, que significa una “persona sin piel”, y otros apodos que me pusieron son “Murungudunhu”, que significa “hombre negro-blanco”, ‘Bofa iru’, que significa “mira al ciego” y también significa una persona que no ve y es incapaz de hacer nada. Algunos me llamaban “Malhina”, que significa “hombre chino”. Al principio me molestaba, pero sé que se debe a la falta de conocimientos sobre la educación especial.

Ha habido dos acciones de concienciación con el fin de educar a la gente sobre la discapacidad. Tuve que enseñarles verbalmente, ya que algunos son analfabetos, y por escrito en el caso de los que saben leer y escribir. Cuanto más cerca de la iglesia, más lejos de dios. Cual fue mi sorpresa al constatar que los que vivían más lejos de mi casa fueron los que mejor aceptaban mi identidad, pero que los que vivían cerca tardaron mucho en aceptarme.

En la comunidad he afrontado muchos retos, pero me he mantenido firme para superarlos. En algunas circunstancias duras, he tenido que echar mano de mi perseverancia, mientras que en otros casos hacía falta el apoyo de la comunidad. Gracias a la ayuda que recibo de la comunidad, no puedo estar de acuerdo con el dicho que reza así: “si te ríes el mundo se ríe contigo, pero si lloras, llorarás solo”. En los momentos difíciles el mundo acude en nuestra ayuda.

En mi comunidad y dado que me habían aceptado como soy, era la persona más feliz del país. Disfruté de muchas ventajas con respecto a las personas sin discapacidad. Por ejemplo me ofrecen ayuda si lo necesito —y aunque lo no necesite— y no pago el billete de autobús. No pago ni el autobús ni el acceso a la educación, por poner algunos ejemplos.

Por otra parte, hay muchas desventajas. A veces sufro rechazo, por ejemplo cuando una persona se lava las manos después de tocar-

me, o no quiere compartir el mismo vaso. La gente tiende a pensar que la discapacidad equivale a la incapacidad, e intentan abusarme física y emocionalmente. A veces en la escuela no consigo trabajar bien en los ordenadores debido a la intensidad de la luz. Esta es una desventaja, ya que no puedo disfrutar como los demás.

Para que todas las personas ciegas disfruten de sus derechos, hay que desarrollar campañas de sensibilización que ayuden a avisar a la gente y concienciarles acerca de la discapacidad. También conocerán nuestros derechos y aprenderán a no violarlos. Debe haber igualdad de oportunidades, y deberíamos tener el tiempo y la oportunidad para mostrar nuestro talento. Aunque tengamos una discapacidad, somos capaces de hacer cosas positivas, porque la discapacidad no es un obstáculo que nos impida hacer algo positivo. Nadie debería despreciar a una persona por ser ciega. Hay que eliminar la discriminación.

Por último, hay que concienciar a la comunidad. Deben aprender a apreciar que la discapacidad es natural y no supone una barrera. La educación supone llevar las almas humanas a lo ideal, y hacer lo mejor de ellas. Después de concienciarse, la comunidad entenderá cómo hay que tratarnos, y por eso hace falta la sensibilización.

DECLARACIÓN

En nombre de todos los niños y niñas ciegos y deficientes visuales del mundo, nos gustaría evaluar la situación actual y realizar las siguientes recomendaciones para la mejora de nuestra calidad de vida.

Ningún niño o niña ciego o deficiente visual debe estar excluido de un tratamiento igualitario ante la ley por razón de discapacidad.

Dado que la mayoría de los niños y niñas ciegos no tienen acceso a la educación, recomendamos que todas las personas tienen derecho a la educación y que la discapacidad no puede ser un impedimento para conseguirlo.

Todos los niños y niñas tienen derecho a permanecer con la familia en la que nacieron y la deficiencia visual no puede ser el motivo para su abandono.

Todos los niños y niñas tienen derecho a contribuir y recibir las ventajas de vivir en su comunidad. Deben realizarse las mejoras necesarias para que esta situación sea así para los niños y niñas ciegos y deficientes visuales.

Cualquier niño o niña tiene derecho a recibir la ayuda que necesite de las instituciones y sus entornos implicados.

Ningún niño o niña debe someterse a ningún tipo de maltrato por razón de ceguera o deficiencia visual.

Dada la discriminación sufrida por los niños y niñas ciegos, todos tienen derecho a no sufrir maltrato físico o psicológico en las áreas de la escuela, el hogar, y la comunidad.

Todos los niños y niñas deben tener derecho a moverse con libertad en su comunidad.

Nosotros, los niños y niñas ciegos y con deficiencia visual del mundo, solicitamos a los gobiernos y a las organizaciones que representan nuestros derechos que dediquen fondos para la organización de reuniones por el bien de los niños en sus respectivos países.

Todos los niños y niñas ciegos tienen derecho a ser aceptados en cualquier escuela y no pueden ser discriminados debido a su discapacidad. Debe haber al menos un docente en cada escuela con la formación necesaria para proporcionar una educación igualitaria a cada estudiante.

Todos los niños y niñas del mundo, independientemente de su discapacidad, tienen derecho a ser tratados de forma igualitaria.

Esperamos que los gobiernos del mundo consideren nuestras recomendaciones.